REPÚBLICA DE CUBA

MONUMENTO

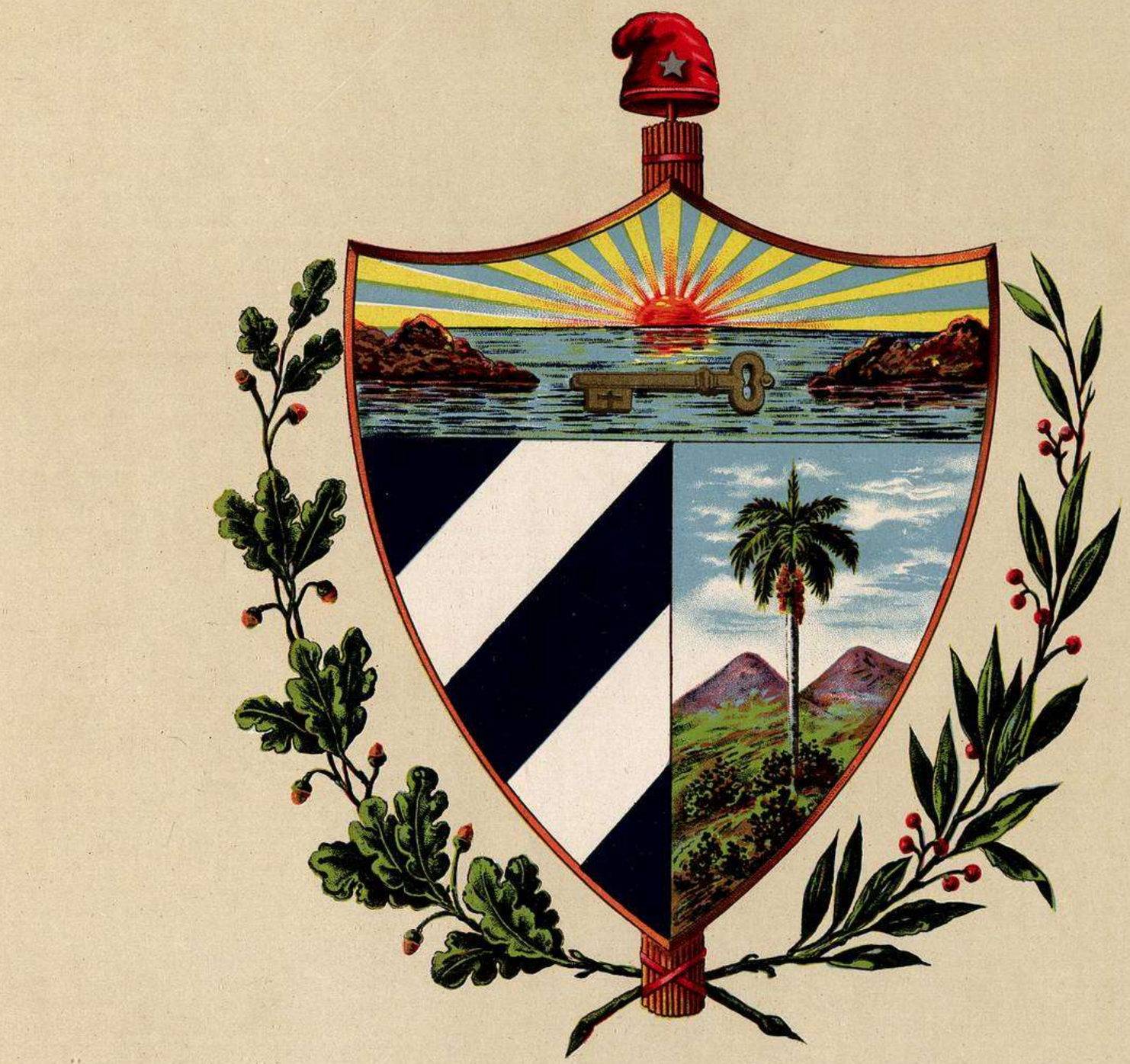
AL

MAYOR GENERAL

MÁXIMO GÓMEZ.

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura



ESCUDO Y BANDERA DE LA REPUBLICA DE CUBA

(Decreto Presidencial de 24 de Abril de 1906)

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

Z 53

CONCURSO INTERNACIONAL

PARA LA

ERECCIÓN

DE UN

MONUMENTO

A LA MEMORIA DEL

MAYOR GENERAL

DEL

EJÉRCITO LIBERTADOR,

GENERALÍSIMO DE SUS FUERZAS.

MÁXIMO GÓMEZ Y BÁEZ

HABANA

—

Imp. P. Fernández y Ca.
Pi y Margall 17
1917

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

El Congreso ha votado, y el Honorable Presidente de la República sancionado en 9 de mayo de 1916, la siguiente

LEY:

ARTICULO I. — Se acuerda erigir un monumento a la memoria del Mayor General del Ejército Libertador, Generalísimo de sus fuerzas, Máximo Gómez y Báez, consistente en una estatua ecuestre, en bronce, sobre pedestal de mármol y granito.

ARTICULO II. — El monumento se levantará en el lugar que, a juicio de la Comisión y del autor de la obra, se estime más procedente.

ARTICULO III. — Para la construcción del monumento se convocará un concurso internacional de artistas, anunciándose ampliamente en esta Capital y, por conducto de las Legaciones de Cuba, en los demás países que designe la Comisión que se crea por el artículo siguiente.

Se concederá un plazo, que no excederá de un año, para la presentación de los proyectos, presupuestos y memorias, y el monumento deberá quedar concluído para el día 20 de mayo de 1919, en el que se efectuará la inauguración oficial.

ARTICULO IV. — Para todo lo que se refiere al concurso, elección del proyecto definitivo, dirección, ejecución y administración de la obra, se crea una Comisión compuesta del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, un miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras y otro de la Academia Nacional de la Historia, Presidente del Centro de Veteranos, Presidente de la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos, Director de la Academia de Pintura y Escultura "San Alejandro" de la Habana, y tres miembros designados por cada uno de los Cuerpos Colegisladores. La Presidencia de la Comisión será desempeñada por el Secretario de Obras Públicas, y la misma designará de su seno el que haya de actuar de Secretario.

ARTICULO V. — Para la ejecución de esta Ley se concede un crédito de doscientos mil pesos, en moneda de curso legal, que se incluirá, por partes iguales, en los Presupuestos de 1917 a 1918 y 1918 a 1919.

2011 Ministerio de Cultura

ARTICULO VI. — Se concede un crédito de diez y siete mil pesos, en moneda de curso legal, para distribuirlo, a juicio de la Comisión, en tres premios a los artistas que se presenten al concurso, consistentes dichos premios en uno de diez mil pesos, otro de cinco mil y el último de dos mil. Los proyectos premiados pasarán a ser propiedad del Estado.

Se concede un crédito de cinco mil pesos, en moneda de curso legal, para los gastos de anuncio y publicidad que se originen.

Los dos créditos concedidos por este artículo se abonarán con cargo a los fondos del Tesoro Nacional no afectos a otras obligaciones.

ARTICULO VII. — Se declaran exentos del pago de toda clase de derechos las piezas de bronce, mármol y granito que se importen para la construcción del monumento.

ARTICULO VIII. — Esta Ley empezará a regir desde su publicación en la GACETA OFICIAL DE LA REPUBLICA.

Por tanto: mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

Dada en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a nueve de mayo de mil novecientos diez y seis.

M. G. MENOCAL.

LEOPOLDO CANCIO,
Secretario de Hacienda.

(Gaceta Oficial de la República de Cuba, jueves 11 de mayo de 1916).

2011 Ministerio de Cultura

Cumpliendo con lo dispuesto en la citada ley, se convoca por la presente, a los artistas nacionales y extranjeros, para el Concurso Internacional de este monumento, según las siguientes

BASES:

PRIMERA: Dicha obra consistirá en una estatua ecuestre en bronce, sobre pedestal de mármol y granito, sin que se limite la libertad del artista sobre la composición del monumento.

SEGUNDA: El monumento será emplazado en el Parque de Colón, antiguo "Campo de Marte".

TERCERA: Los artistas presentarán uno o más proyectos, consistentes, cada uno, de una "maquette" del monumento en escala de 1:10, en metros; el busto, tamaño natural, del Generalísimo Máximo Gómez, en la forma que ha de figurar en el monumento; un plano de planta; un dibujo de frente; una sección transversal y una vista perspectiva; todos estos planos y dibujos serán en escala de 1 : 20. También presentarán dibujos indicando los detalles de construcción.

Estos planos y dibujos podrán hacerse en lápiz, tinta o colores, haciendo resaltar la clase de los materiales que entren en la obra. Se unirá una memoria explicativa de dicho trabajo, indicándose los diferentes materiales que se han de emplear, acompañando muestras del mármol y granito, forma de ejecución y presupuesto de la obra, limitado éste a la parte arquitectónica y escultórica que se compromete a suministrar el artista, incluyendo los gastos de transporte, flete y seguro hasta el muelle de la Habana. El valor de todo lo indicado no deberá exceder de $ 175,000.00 (ciento setenta y cinco mil pesos), puesto que el resto del crédito se destinará a la cimentación y erección del monumento que estará a cargo de la Secretaría de Obras Públicas, en la forma que oportunamente acuerde la Comisión.

Los artistas deberán acreditar haber realizado obras de esta naturaleza, acompañando, con los documentos necesarios para ello, fotografías de las mismas. Los proyectos para este monumento serán originales e inéditos.

2011 Ministerio de Cultura

CUARTA: Estos proyectos se presentarán hasta el día treinta y uno de marzo de mil novecientos diez y ocho, antes de las doce del día, en el local que ocupa la Escuela de de Artes y Oficios de esta ciudad; después de dicha fecha y hora no será admitido ningún proyecto que se presente. El Secretario de la Comisión, que será el encargado de recibirlos, entregará a cada uno de los señores que los presenten un recibo para su resguardo.

QUINTA: Los artistas extranjeros designarán un representante legal en esta capital, para el recibo de sus proyectos y entrega de los mismos a la Comisión; ésta sólo se hará cargo de los que reciba en esa forma. Si alguno de los proyectos viniese roto, su autor o representante legal podrá repararlo, pero sin introducir ninguna modificación en él, y precisamente en el plazo prudencial que le fijará la Comisión.

SEXTA: Los artistas quedan en libertad de firmar sus proyectos si lo desean, y aquellos que quisieren reservar sus nombres, marcarán todos y cada uno de los documentos que integren el proyecto, con un lema; este lema se repetirá en un sobre, en cuyo interior irá expresado el nombre y domicilio del autor o autores del proyecto, debiéndose lacrar y sellar este sobre.

SEPTIMA: Se adjudicarán tres premios: uno de diez mil pesos, otro de cinco mil pesos y otro de dos mil pesos, para recompensar a los autores de los proyectos que, a juicio de la Comisión, sean primero, segundo y tercero en orden de mérito.

OCTAVA: Al autor del proyecto que obtenga el primer premio se le entregará, tan pronto como la Comisión haya dado su fallo, la suma de cinco mil pesos; y los cinco mil pesos restantes, después de haber introducido en la "maquette" las modificaciones de detalle que pudiere acordar la Comisión, y al tiempo de firmar el contrato a que se hace referencia en la base *Décimatercera.*

NOVENA: La Comisión facilitará fotografías del General Máximo Gómez, y su biografía con todos aquellos datos que pudieran ser de utilidad a los artistas, y fotografías y planos del lugar en que se va a erigir el monumento.

DECIMA: La Comisión se reserva el derecho de rechazar los proyectos que, a su juicio, no fuesen merecedores de los premios.

ONCENA: Diez días después de vencida la fecha de la presentación, los proyectos se exhibirán al público, durante quince días. La Comisión, al expirar este plazo, se reunirá en sesión permanente y decidirá por la mayoría de votos de la totalidad de los miembros que la integran, dentro de un plazo siguiente de treinta días comunes, cuáles son los proyectos que deben premiarse. La votación será nominal.

DUODECIMA: Los proyectos premiados pasarán a ser propiedad del Estado; los autores de los no premiados podrán retirarlos, por sí o por sus representantes legales, dentro de los cincuenta días siguientes a contar de la fecha en que la Comisión haya hecho la adjudicación de premios. Si no lo hicieren dentro de este plazo, se entenderá que los abandonan.

DECIMATERCERA: El artista premiado celebrará un contrato con la Comisión, cuyo

2011 Ministerio de Cultura

cumplimiento garantizará con una fianza a satisfacción de aquélla, y de la cual se incautará el Estado si no cumpliese aquél. Al artista se le abonará el importe de su obra en la forma y condiciones que se fijarán al redactarse dicho contrato.

DECIMACUARTA: El artista a quien se adjudique la ejecución del monumento, queda obligado a entregarlo, terminado en todas sus partes, en el muelle de la Habana, libre de gastos, antes del día primero de febrero de mil novecientos diez y nueve.

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

COMISION DEL CONCURSO.

Coronel (E.L.) **Ingeniero José R. Villalón,**
Secretario de Obras Públicas,
Profesor de la Universidad de la Habana.
Presidente de la Comisión.

General (E.L.) **Emilio Núñez,**
Secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo,
Presidente del Consejo Nacional de Veteranos.

Dr. Ezequiel García Enseñat,
Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes,
Profesor de la Universidad de la Habana.

Coronel (E.L.) **Fernando Figueredo Socarrás,**
Tesorero General de la República,
Miembro de la Academia de la Historia de Cuba.
(Por dicha Academia.)

Gral. (E.L.) **Dr. Eugenio Sánchez Agramonte,**
Senador.

Dr. Antonio Gonzalo Pérez,
Senador.

Agustín García Osuna,
Senador.

Coronel (E.L.) **Dr. Domingo Lecuona,**
Representante.

Coronel (E.L.) **Dr. Manuel Lores,**
Representante.

Coronel (E.L.) **Dr. Roberto Méndez Peñate,**
Representante.
Secretario de la Comisión.

Luis Mendoza y Sandrino,
Director de la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de la Habana.

Dr. Juan R. O'Farrill,
Presidente de la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos.

Dr. Juan G. García Enseñat,
Presidente de la Sección de Escultura de la Academia Nacional de Artes y Letras.
(Por dicha Academia.)
Jefe del Negociado de Bellas Artes, Bibliotecas y Archivos,
Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.
Secretario Suplente de la Comisión.

SUBCOMISIONES.

Para las bases del Concurso:
Villalón,
García Enseñat (E.),
Méndez Peñate.

Para la biografía y documentos gráficos:
Figueredo,
Núñez,
García Enseñat (J.G.).

Auxiliar de la Comisión:

Comandante (E.L.) **Enrique Martínez,**
Ingeniero Jefe de Construcciones Civiles y Militares,
Secretaría de Obras Públicas.

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

BIOGRAFÍA

DEL

GENERAL MÁXIMO GÓMEZ

1836.

Nace en Baní, Santo Domingo, el general Máximo Gómez.

El general Máximo Gómez y Báez nació en Baní [1], república de Santo Domingo, el 18 de noviembre de 1836.

Sus padres, honrados y laboriosos, si no eran ricos, gozaban de una posición acomodada. Era el único varón, y esta circunstancia atrajo sobre su persona los desvelos de la madre y los cuidados del padre.

A su tiempo empezó a recibir la instrucción que allí pudo dársele, pues su madre nunca quiso que se separara de su lado, y fué su maestro el cura del pueblo, el que a la vez era su padrino y le profesaba tierno afecto. Aquélla fué, pues, simplemente primaria y religiosa.

Ingresa en el ejército nacional de su país.

A los diez y seis años, y contrariando las esperanzas de su madre, que — secundada por su padrino — quería dedicarlo a la Iglesia, ingresó en el ejército nacional, al oir pregonar con gran pompa y solemnidad por las calles del pueblo, un decreto en el que el gobierno llamaba a las armas a todos los hombres de 15 a 50 años, sin distinción de clases ni categorías, ante la amenaza de Haití, de invadir el territorio patrio. Su resolución, tomada sin el consentimiento de sus padres, desoló aquel apacible hogar, que lo vió partir en medio de las mayores muestras de dolor.

(1) "La pintoresca población de Baní está situada a 64 kilómetros al O. de la capital. Fué esta-" blecida en el año 1764 y es cabecera de Común con 10,000 habitantes. La población está emplazada en " un hermoso valle que limita el mar por uno de sus extremos. Toda la localidad disfruta con justicia " fama de salubre y sus habitantes de laboriosos e instruídos.

. . . . . .

" Los habitantes de Baní tuvieran, con razón, fama de ser de los más trabajadores, inteligentes y " abnegados del país, si la generalidad viese de cerca las obras realizadas por ellos para regar sus cam-" pos, eternamente castigados por sequías prolongadas, y si se contemplase la ejemplar abnegación con " que los agricultores banilejos combaten y deshacen los rigores con que un sol de fuego intenta día por " día destruir la vegetación y matar el ganado.

" Las rigolas banilejas no sólo honran el carácter inteligente y laborioso de los banilejos, sino que " honran a todos los dominicanos.

" La Común de Baní tiene las siguientes aldeas: Nizao, Don Gregorio, Paya, Matanzas, Sabanabuey, " Las Tablas y Boca Canasta, todas pintorescas, pobladas y relativamente ricas." — *La República Dominicana. Directorio y Guía General,* por Enrique Deschamps. Santiago de los Caballeros, República Dominicana, s. a.

2011 Ministerio de Cultura

Terminada la organización de los batallones de voluntarios, de que formaba parte, marchó con ellos a la frontera, donde hizo la ruda vida del soldado esperando el día en que tuviera la dicha de entrar en combate y recibir su bautismo de fuego.

Batalla de *Santomé.*

Llegó por fin ese ansiado momento; el enemigo se presentó, y libróse la batalla de *Santomé,* nombre de los llanos en que se efectuara la acción. Las armas dominicanas quedaron triunfantes; el enemigo fué deshecho.

El batallón a que Gómez pertenecía pudo distinguirse, y varios jóvenes — él entre ellos — fueron agraciados, circunstancia que les dejó, de hecho, en el ejército regular.

Después de la victoria quedó el batallón de Gómez de vigilancia sobre la frontera enemiga. "Un día, dice Gómez [1], el General, Jefe de la línea, dió orden al capitán de mi compañía, para que yo pasara a su oficina, e inmediatamente que fuí, puso en mi mano un salvoconducto y una carta". La carta era de su madre, llamándole al hogar por la grave enfermedad que aquejaba a su padre. Cuando llegó a su casa, éste se hallaba postrado, moribundo, pero con bastante lucidez para darle algunos consejos y decirle: "— Te esperaba para despedirme de tí; no puedo vivir más, pues siento que la vida se me acaba". Y aquel mismo día, a las doce de la noche, espiró.

Poco tiempo después, Gómez volvió a las filas, y ya entonces había echado profundas raíces el espíritu partidario, viéndose él obligado, como era natural, a seguir la corriente de los acontecimientos. El huracán de la guerra civil conmovió y arrasó todo el país, sumiendo en la pobreza a las familias de mejor posición; los hogares fueron abandonados, y la miseria se extendió por todas partes. La familia de Gómez fué de las que sufrió el desastre. La revolución intestina devoró los bienes legados por el padre, y la lanzó al infortunio.

1861. Reincorporación de Santo Domingo a España.

1865. España abandona a Santo Domingo. Gómez se refugia en Cuba con su familia.

En 1861 se llevó a cabo, de manera inesperada y sorprendente, la reincorporación de la República Dominicana a la monarquía española, y ese suceso produjo dos años más tarde la guerra entre el pueblo dominicano y el español, que terminó con el abandono del país por España en 1865. La anarquía amenazaba acabarlo todo, y Gómez, que con el grado de comandante pertenecía — como muchos de sus paisanos — a las reservas dominicanas del ejército español, tuvo que seguir a éste, y se refugió en Cuba con su madre y dos hermanas mayores que él. Lo mismo hicieron, y por idéntico motivo, Modesto Díaz, los Marcano, Tejera, Heredia, Valera y otros dominicanos, de los cuales, unos, los primeros, figuraron después notablemente en las filas de la revolución, y otros, los últimos, tuvieron altos grados en las contrarias.

Se establece en Santiago de Cuba.

Al llegar se estableció Gómez en Santiago de Cuba.

Las circunstancias en que los emigrados dominicanos — entre los que abundaban las viudas y los huérfanos — dejaron su patria, hicieron que al llegar a las hospitalarias playas cubanas sufrieran grandes penalidades y miserias, que fueron atenuadas en parte por las suscripciones y otros medios con que los cubanos acudieron en su auxilio.

Esa situación era bien conocida del entonces comandante general de Santiago de Cuba, teniente general Villar, puesto que fué él uno de los que

(1) Máximo Gómez. — *Recuerdos a mis hijos. (Páginas dedicadas a mi hija Clemencia). Episodio de la guerra de los 10 años.* Tegucigalpa, Honduras, 1881.

2011 Ministerio de Cultura

presidieron la retirada de Santo Domingo, y sostenía relaciones de amistad, al parecer sinceras, con muchos de los jefes y oficiales de las reservas (1).

Parece que los encargados de distribuir los donativos no procedieron en la operación con la mayor escrupulosidad, y que de esos fondos una parte se extravió y el resto fué mal repartido.

Esto dió motivo para que Máximo Gómez se presentara a Villar, y ante su autoridad formulase queja de esos hechos de modo claro y terminante.

El tono empleado en aquella ocasión por Gómez, y su enérgica actitud, no fueron del agrado del autoritario general, quien contestó con dureza al jefe altivo y digno (2).

Pide su separación del ejército, y fija su residencia en la jurisdicción de Bayamo.

Después de este suceso Máximo Gómez pidió su separación del ejército, renunciando su grado de comandante, y fué a establecerce en la jurisdicción de Bayamo con su corta familia.

1867.

Conspira para la independencia de Cuba.

En 1867 ya conspiraba con los hombres de la localidad (3), valiéndose de un negocio en maderas que por cuenta de Miguel Lavastida, dominicano, hacía en aquellos momentos con la casa Ramírez y Oro, de Manzanillo, para entablar relaciones con mucha gente del campo, desde dicha ciudad a la de Bayamo. En iguales circunstancias se hallaban todos los dominicanos que por aquellos contornos vivían, como los hermanos Marcano, Modesto Díaz, Francisco Heredia, etc. Puestos en relación, ya con los conjurados de Bayamo, ya con los de Manzanillo, como Carlos Manuel de Céspedes, Masó, y otros, la conspiración no tardó en extenderse y consolidarse. Con el primero que se entendió Gómez fué con Francisco Estrada, concuñado de José Joaquín Palma —el poeta—, y dueño de la finca *Valenzuela,* de la que era mayoral el cuñado de Gómez, Santiago Pérez.

Todo esto comprometió a Gómez grandemente. Tenía a su madre y hermanas en el Dátil (4), pueblo próximo a Bayamo, y él pasaba temporadas en *Guanarubí,* estancia situada entre ambos lugares, que tomó en arrendamiento a Rafael Caíñas, de quien había recibido buena acogida. Pero para evitar ser observado por el enemigo, al que empezaba a hacerse sospechoso, y como sitio estratégico para cuando llegase la hora, frecuentaba, sobre todo, el Co-

(1) *Los dominicanos en el destierro.* — Datos históricos por Máximo Gómez, enviados por éste a José Dolores Poyo, director de *El Yara,* de Cayo Hueso, en 1886, y reproducidos por el Sr. Enrique Ubieta en las *Efemérides de la Revolución Cubana* del periódico de la Habana *La Discusión,* en los números de los días 3 a 14 de julio de 1911.

(2) Enrique Collazo. — *Cuba Heroica.* S.l, s.i., s.a., p. 263 - 264.
En los datos históricos *Los dominicanos en el destierro,* a que se refiere la nota (1), y que son un relato de las alternativas de independencia y sujeción a poderes extraños, por que pasó Santo Domingo, desde 1795, en que fué cedido por España a Francia, hasta la evacuación por aquélla, de su territorio, en 1865, Máximo Gómez no habla de este incidente, y en cambio sí menciona la respuesta que dió el coronel Toribio Yepe (de Baní) al general Villar, cuando en nombre del capitán general de Cuba propuso a los jefes y oficiales de las reservas, citados al efecto, que se trasladasen a otras posesiones españolas, Fernando Poo, por ejemplo, "donde se les brindarían mejores ventajas": "General — le dijo — los dominicanos no necesitan mendigar un pedazo de tierra extraña, tienen la suya muy rica y hermosa, y si nosotros somos una carga pesada para España, no se cuide ella de nosotros, porque sabemos trabajar; nunca hemos creído que por haber seguido desgraciadamente sus banderas tenemos derecho a nada." Y agrega Gómez: "Con la última palabra del banilejo se disolvió aquella triste cuanto ridícula reunión."

(3) Nota autógrafa del general Máximo Gómez, fechada en el Calabazar el 25 de octubre de 1901, como rectificación al último párrafo de la página 468 de la obra del Dr. Vidal Morales y Morales, *Iniciadores y primeros Mártires de la Revolución Cubana,* escrita en un pliego de papel que el mismo general adhirió a un ejemplar de dicha obra dedicado a él por el Sr. Morales, y que se halla en el Museo Nacional, donado al establecimiento por el Sr. Andrés Gómez Toro.

(4) La primera, D.ª Clemencia Báez, falleció a principios de 1868, y su cadáver fué enterrado en la iglesia de la localidad.

2011 Ministerio de Cultura

rojo, donde D. Eduardo Bertot y Miniet, hombre de buena posición, honrado padre de familia, y presidente de esa subdivisión — que era uno de los barrios o cantones en que revolucionariamente había sido dividido el distrito —, poseía una hermosa y rica finca de crianza llamada *San Luis del Corojo.*

Pepe Vázquez, joven hacendado bayamés, vecino y amigo de Máximo Gómez, creyó conveniente ponerlo en relaciones con Bertot, a cuya agrupación pertenecía, y a ese efecto lo llevó a *San Luis.* La escena allí pasada la describe así el general: "Don Eduardo tenía una familia interesante y unas hi-
" jas muy lindas. La mayor, Ninita, de unos diez y ocho años, era una bella
" mujer. Al llegar a la finca se me hizo el honor de ser presentado a la familia,
" y sin más preámbulo — con gran sorpresa mía —, fuí invitado a pasar al
" cuarto privado donde dormía el matrimonio. Yo no salía de mi asombro; to-
" do aquello me parecía extraordinariamente sagrado; era una escena de gran
" efecto. Don Eduardo, sin más testigos que yo, se sentó en la cama, ricamente
" adornada, mientras me ofrecía un cómodo sillón, cerca de él. Trató a fondo
" la cuestión, exponiéndome el proyecto que se venía madurando para lanzar
" a Cuba a una revolución contra España, y, como era natural, contaba con el
" elemento dominicano. Apenas había expuesto su idea, apareció la niña ma-
" yor, Ninita, por una puerta reservada, llevando en sus manos una bandeja
" de plata con lujoso servicio de café y dos tazas de este rico néctar, ofreción-
" dome una de ellas. Impresionado como me encontraba por las palabras del
" patriota, lo sagrado del lugar que nos servía de escena, la presencia de aque-
" lla joven que me pareció una visión celeste, y la cortesía que se me dispensa-
" ba, ejercieron tanta impresión en mis sentidos no acostumbrados sino a la so-
" ledad y al olvido, que, debo confesarlo, quedé anonadado, fascinado y dis-
" puesto a secundar los planes del patriota. Acepté cuanto se exigió de mí, y
" desde aquel instante quedé iniciado en la conspiración y obligado a seguir los
" destinos de aquel pueblo que, herido por las mismas manos que el mío, solici-
" taba mi concurso. Se me exigió la natural cautela, y, sobre todo, que no me
" franqueara con mi protector, el dueño de la finca que me había dado
" abrigo".

1868.

10 de Octubre. Carlos Manuel de Céspedes da el grito de independencia en *La Demajagua.*

Llegó el 10 de octubre de 1868. Céspedes lanzó el grito de independencia en *La Demajagua,* y todo Oriente ardió presa de la llama de la revolución. Luis Marcano apoya a Céspedes con un buen contingente de hombres, y juntos marchan sobre Bayamo, avisando a la gente del Dátil, que a las órdenes de Esteban Estrada, Francisco Maceo Osorio, Lucas del Castillo y Eduardo Bertot, se sublevan el 16. "Aquel día memorable para mí, dice Máximo Gómez [1],

16 de Octubre. Gómez se subleva en el Dátil.

" en ese natural entusiasmo alocado de un pueblo, en medio de un mare mág-
" num atronador, que no se oía a nadie, que no era posible organizar nada, fué
" cuando se le ocurrió a Joaquín Palma nombrarme sargento, título que yo no
" desdeño, por lo contrario, amo con amor sincero, por quién fué, por lo que
" fué y en dónde fué. Pero Joaquín ignoraba que ya hacía mucho tiempo que
" yo estaba comprometido en la conspiración de Bayamo, que había perdido
" muchas horas de sueño, que había hablado y tentado el corazón de muchos
" hombres ignorantes que pudieron denunciarme, que me había ganado la con-
" fianza de muchos hombres serios del campo, por el trato puro y dadivoso con
" sus mujeres y sus hijas, lo que me costó empleo de tiempo y dinero".

(1) **Máximo Gómez. — Nota autógrafa cit.**

2011 Ministerio de Cultura

20 de Octubre. Toma de *Bayamo*.

Bayamo fué tomado por los cubanos el 20, y todo el afán de los españoles consistía, por el momento, en recuperarlo. Con ese objeto salió una columna de Manzanillo, mandada por el coronel Campillo, y otra de Santiago de Cuba, compuesta de 700 hombres y una pieza de montaña, a las órdenes del coronel Quirós. Ambas columnas debían convergir sobre Bayamo. Campillo llegó hasta el río Guabatuaba, a cuatro leguas de la ciudad, y allí fué rechazado por Francisco Vicente Aguilera y Modesto Díaz, y Quirós, pasando por Palma Soriano, cruzó el Contramaestre por la finca Venta de Casanova, y llegó a Baire, donde se encontró con fuerzas al mando de Luis Marcano y Donato Mármol — armadas con los fusiles ocupados a la guarnición de Bayamo — a cuya vanguardia marchaba Máximo Gómez.

He aquí cómo describe Collazo este episodio:

Acción de *los Pinos de Baire*.

"En los Pinos de Baire (1) preparó Gómez la fuerza, emboscándola al "costado del camino, cubierta con un mayal. Sus órdenes fueron terminan- "tes: "Nadie haga fuego hasta que yo dé la orden".

"La columna avanzaba por el camino en correcta formación, rebasando "la emboscada sin notarla.

"De pronto el General Gómez se incorporó machete en mano, saltando "al camino sobre los sorprendidos soldados gritando "¡Al machete!"; la gente "lo secundó bravamente y con rapidez inaudita, lanzándose sobre la tropa, "que se desorganiza con aquella lucha cuerpo a cuerpo, que le hace retroceder "primero para huir y desbandarse después.

"Con su centro y retaguardia [la vanguardia quedó destrozada] logra "Quirós emprender la retirada, acosado por aquellos noveles soldados, que en- "tusiasmados por el éxito lo persiguen sin cesar, obligándolo a buscar refugio "en la casa de la Venta de Casanova (2), donde se encierra y es sitiado por sus "perseguidores" (3).

La *Venta de Casanova*.

Al fin, después de cuatro días de sitio, de noche, y por caminos extraviados, logró la derrotada columna hacerse paso hacia Santiago, donde entró completamente desmoralizada.

"El efecto causado por el machete — agrega Collazo — fué extraordina- "rio. Al Museo de Artillería de Madrid fué llevada una carabina trozada de "un machetazo, cañón y caja, y aun el parte del jefe español acusaba pánico "cuando decía: "Yo los ví, Excmo. Sr., machete en mano por espacio de tres "cuartos de hora". ".

Este fué el estreno de Máximo Gómez, quien, habiendo ingresado en la guerra hecho sargento por un poeta, pronto adquirió fama de soldado valiente y estratégico, cualidades que debían llevar su nombre a las páginas de la historia.

Gómez es nombrado segundo jefe de las fuerzas de Jiguaní, el Cobre, Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa.

Al organizarse la revolución fué nombrado Donato Mármol primer jefe del territorio de las jurisdicciones de Jiguaní, el Cobre, Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa, y a él se le dió el puesto de segundo jefe de aquellas fuerzas.

(1) 26 oct. 1868.
(2) 27 id. id.
(3) Enrique Collazo. — *Cuba Heroica* cit., p. 265.

2011 Ministerio de Cultura

Noviembre. Ataque al *Cobre.*

A fines de noviembre concurrió con Marcano, Donato Mármol y Félix Figueredo al ataque al *Cobre,* que no tuvo éxito, y pocos días después ordenó al último que ocupara dicha plaza, evacuada por los españoles.

1869.

Enero. Combate del *Salado.* Gómez abandona a Pto. Bayamo, en el Cobre.

En enero de 1869, al salir Mármol, por orden de Céspedes, de Sabanilla, donde se hallaba, a impedir la marcha de Valmaseda sobre Bayamo — expedición cuyo epílogo fué el desastre del *Salado,* el 8 del mismo mes —, dejando casi desguarnecida la jurisdicción de Santiago, se vió obligado a abandonar el puerto de Bayamo, cerca del Cobre, en el que se había establecido, con el fin de evitar que lo sorprendiera el enemigo, que invadió aquellos lugares no sin que tuviera que combatir con Miguel Bárzaga, dejado allí por él.

Reunión del *Caney.* Donato Mármol es proclamado dictador.

Poco tiempo después, asistió, como todos los jefes de las fuerzas de Santiago de Cuba, el Cobre y Jiguaní, pero resistido a tomar parte en el hecho, a la reunión del *Caney,* dos leguas al sudoeste de Palma Soriano, en la que fué proclamado dictador Donato Mármol — y en la que también fueron rechazadas las proposiciones de arreglo, que de parte de Dulce, gobernador de la isla, traía José de Armas y Céspedes —, y asimismo estuvo en la de Tacajó, donde, a la vuelta de la marcha al cabo Lucrecia, hacia el que aquellas mismas fuerzas se habían encaminado para esperar la fracasada expedición de la *Mary Lowell,* se anuló todo lo hecho, y Céspedes, que había acudido allí en compañía de Francisco Vicente Aguilera y Luis Marcano, fué reconocido como Jefe del Ejército Libertador.

Tacajó. Carlos Manuel de Céspedes es reconocido como Jefe del Ejército Libertador.

Ataque a *Jiguaní.*

En seguida tomó parte, con los mismos Mármol y Figueredo en un ataque a *Jiguaní,* y en aquel territorio, especialmente vigilado por los españoles como medio de mantener sus comunicaciones con Santiago de Cuba y su acción sobre la Sierra Maestra, y que le fué asignado por Mármol, quedó, fijando su cuartel general en *Charco Redondo,* cerca del cual buscaron refugio muchas familias, y en él resistió todas las agresiones del adversario.

Charco Redondo.

Expedición del *Perit.* Thomas Jordan. Ataque al cafetal *Aurora.*

En el mes de mayo estuvo con el general Thomas Jordan — que había desembarcado en la isla en la expedición del *Perit,* llegada pocos días antes a la península del Ramón —, y a sus órdenes, en el ataque al cafetal *Aurora,* de Dudefais, y poco más tarde asaltó a *Baire.*

Asalto a *Baire.*

Máximo Gómez es nombrado jefe de Holguín. Ataque a *Samá.* *Bijarú.* Retirada a las Tunas.

En el mismo año se le nombró para sustituir a Julio Grave de Peralta en la jefatura de Holguín. Atacó a *Samá,* cuyo fuerte no pudo rendir, y batió al general Morales de los Ríos en *Bijarú.* A causa de la escasez de parque y la incesante persecución de los españoles — a pesar de lo cual se mantuvo durante un mes entre Palmarito, Aguas Verdes y Tacámara — hizo una penosísima marcha, con gran impedimenta de familias y enfermos, hacia las Tunas, pasando por San Francisco, el Pesquero, Monte Alto, el Mijial y Río Abajo, y fué a presentarse al gobierno que se hallaba en Ojo de Agua de los Melones; mas, aprovisionado con parte de los pertrechos que trajo la expedición del *Anna,* y mientras Vicente García contenía a las huestes de Valmaseda en *Río Abajo,* volvió a Jiguaní, como Modesto Díaz — que había tenido que abandonar a Bayamo — retornó al campo de sus operaciones, quedando de ese modo burlado el caudillo español, que ya daba por pacificada la región oriental.

Combate de *Río Abajo.*

2011 Ministerio de Cultura

1870.

Muerte de Donato Mármol. El general Gómez le sustituye.

En 1870 ocurrió la infausta muerte, por enfermedad, de Donato Mármol, mayor general, primer jefe del Distrito de Cuba, en plena juventud y vigor, cuando se preparaba a invadir las jurisdicciones de Guantánamo y Baracoa, y ese acontecimiento, que fué una grande e inesperada desgracia, redundó a la postre en beneficio de la revolución, pues permitió que Máximo Gómez, mayor general como aquél, y segundo jefe del mismo distrito, al sustituirle, se hallase en condiciones de poner en ejercicio las extraordinarias facultades de que estaba dotado.

Ataque a *Ti Arriba*, al cafetal *El Cristal* y a *la Socapa*.

1871.

Inauguró Gómez sus nuevas funciones con los ataques a *Ti Arriba* y al cafetal *El Cristal*, y con el de *la Socapa* — pueblo situado a la entrada de la bahía de Santiago de Cuba, bajo los cañones del Morro — a fines de diciembre, y en 1871 realizó una de sus más brillantes campañas.

La revolución en Oriente se hallaba limitada a Santiago de Cuba, mientras que Sagua de Tánamo y Baracoa permanecían libres de todo contacto con ella, y los ricos cafetales y valiosos ingenios de que estaba sembrado el valle de Guantánamo, ofrecían a los españoles fuente inagotable para sostener la guerra. Gómez, con sus aptitudes, su táctica y sus conocimientos militares, organizó aquellas fuerzas revolucionarias, que no eran ya las bisoñas del 68, sino las fogueadas de cien combates. El armamento había mejorado de manera notable, puesto que abundaban las armas de precisión, y los jefes podían competir ventajosamente con los veteranos de cualquier aguerrido ejército. Máximo Gómez disponía de elementos para toda operación, y con ellos podía dar rienda suelta a las concepciones de su genio militar. Se resolvió, pues, a probar fortuna, invadiendo los vírgenes territorios de *Guantánamo* y *Baracoa*, al extremo oriental de la isla.

Invasión de *Guantánamo*.

Véase lo que el general Collazo dice sobre tan interesante materia [1]:

" Donde primero se hizo sentir el general Gómez fué en el cafetal *La In-*
" *diana*.

" Estaba guarnecido por 45 hombres de las Escuadras de Guantá-
" namo [2]: el choque fué tremendo pues el valor demostrado por ambos con-
" tendientes fué extraordinario.

" Ordenado por el general Gómez el ataque a la trinchera, muere en el
" primer avance el teniente coronel Pepe Cortés, y cae herido el teniente co-
" ronel José Maceo, que lo sustituye; el coronel Antonio Maceo toma el mando
" y llegan a la casa; los defensores se refugian en el alto y por el piso aspille-
" rado hacen fuego mortífero, que obliga a abandonarla a los asaltantes.

" Se pone fuego a la casa; piden los sitiados que se deje salir a una mu-
" jer que hay en ella; fuera ésta, continúa el combate dentro de la casa ar-
" diendo.

" Desde una ventana del alto salta un hombre, que se escapa atravesando
" por entre los sitiadores, y fué el único superviviente de los 45 defensores de
" *La Indiana*.

" Las fuerzas invasoras se hacen sentir en todo el territorio; el coman-
" dante Silverio del Prado arrasa la jurisdicción de Sagua de Tánamo; el te-
" niente coronel Guillermo Moncada hace lo mismo en el Monterruz; los cafe-

(1) Enrique Collazo. — *Cuba Heroica* cit., p. 305.
(2) Cuerpo español formado por valientes jefes y soldados cubanos.

2011 Ministerio de Cultura

" tales de Yateras y Mon Liban sienten el efecto de las fuerzas insurrectas, y ya " en el mes de Junio Máximo Gómez era dueño de la zona de los cafetales.

" El general español Palanca, que había tratado en vano de contener el " torrente, hace esfuerzos sobrehumanos, y como recurso supremo apela al me- " jor de sus jefes, el entonces coronel Arsenio Martínez de Campos, para lle- " var la dirección de la campaña.

" Al valor y actividad del jefe español opone el general Gómez su fuer- " za de resistencia y sus dotes de inteligencia y práctica de nuestra guerra; se " combate a diario con encarnizamiento; son en su mayoría combates cuerpo " a cuerpo.

" Por tres veces ataca el enemigo infructuosamente el campamento de *La " Demajagua,* durante el mes de Julio.

" En el mes de Agosto se combate en La Estacada, donde son rechazados " los españoles, dejando 89 muertos".

. . . . . .

Además, se lucha fieramente seis días, sin descanso, en la loma de *la Galleta,* donde se confiesa derrotado Martínez Campos, que por su valor y estrategia es ascendido [1].

Y continúa Collazo:

"El resto de las fuerzas de la División de Cuba no había quedado inac- " tivo. En Septiembre, el coronel Camilo Sánchez toma el ingenio Yarayabo; " se bate el brigadier Pérez en San Pedro, mientras el resto de su fuerza lo " hace en los cafetales *Magdalena, El Cristal, Bello Desierto y Diamante".*

La invasión de Guantánamo y la serie de combates que sostuvo el ejército revolucionario durante tres meses, es el lauro más notable alcanzado hasta entonces por ningún jefe cubano, y este éxito estaba reservado a Máximo Gómez, que dejó confirmada su reputación de militar inteligente y aguerrido.

Pintura del general Gómez en este momento.

Tenía el general treinta y cinco años en los momentos en que ceñían su frente los más preciados laureles de la revolución. Era de figura interesante, alto, enjunto de carnes, trigueño, de facciones regulares, ojos negros y pequeños, mirada penetrante, dominadora, y cabellos, bigote y pera a la española, muy negros también. Hablaba poco, y cuando lo hacía, era enérgicamente, sin dar lugar a réplicas; su figura era una gran figura militar. A caballo parecía un paladín de la edad media.

Era hombre de carácter resuelto, autoritario y recio. En el servicio no tenía amigos, y rara vez se le veía de buen humor. A pesar de esto, era incapaz de hacer una injusticia ni manchar su conciencia con una mala acción. Abrazó la causa de la libertad de Cuba con gran fervor; le dedicó con entusiasmo todo su amor y todo su pensamiento, y no obstante la rudeza de su carácter, encantaba su modo de expresarse, cuando, en familia, alejado del campamento, se despojaba de los arreos del soldado.

En el combate era impetuoso como un torrente que se despeña; siempre cargaba a la cabeza de su gente; él era el primero en dar machete, siguiéndole la avalancha arrolladora que todo lo subyugaba y destruía. No en vano

(1) En 1877, Martínez Campos, entonces general en jefe de las tropas españolas en Cuba, puso, hallándose en Santiago de Cuba, en la bandera del batallón de San Quintín, la corbata de San Fernando, por esa célebre acción, en la que, siendo primer jefe de dicho batallón, había mandado las fuerzas del mismo que allí combatieron.

2011 Ministerio de Cultura

produjo tan excelentes y bravos capitanes: los Calixto García, los Maceo, los Moncada, los Prado, y tantos otros, defensores gloriosos de la patria, que fueron sus aprovechados discípulos.

1872. Máximo Gómez es depuesto por Céspedes.

En los primeros días del mes de junio de 1872 (1) aconteció un hecho por demás desagradable. El Presidente Céspedes visitaba con su comitiva el Departamento Oriental. Por lo regular, la presencia de los altos poderes civiles desagradaba a los jefes militares, ya porque constituía para ellos una nueva atención y una gran responsabilidad, ya porque se sentían más cohibidos en sus determinaciones.

Máximo Gómez, por la altivez de su carácter, no podía ver con agrado la visita del gobierno. Una cuestión nimia en el fondo — el no haber facilitado asistentes para la comitiva del mismo —, pero que el general ha atribuído a manejos de intrigantes y hombres desafectos a su persona, quienes hicieron pensar a Céspedes, que un plan de concentración ideado por aquél, de parte de las tropas de Holguín, Bayamo y las Tunas, en la primera de las citadas jurisdicciones, para, a sus órdenes, y aprovechándose de que la parte norte estaba descuidada por el enemigo, fijas sus miradas en el oriente, correrse por allí, atacar a Holguín, darse la mano con el general Agramonte en el Camagüey, y presentar batalla a los españoles, plan aceptado con entusiasmo por el Presidente, y para cuya ejecución se dieron las órdenes necesarias, iba en realidad dirigido contra él, y tenía por objeto poner en su lugar a Agramonte (2) produjo un serio disgusto entre el mismo Presidente — a pesar de la mesura a que sujetaba sus actos — y el jefe de la División de Cuba. Las cosas fueron poniéndose cada vez más tirantes, hasta que llegaron a tal grado, que el gobierno resolvió destituir de su cargo al general Gómez. Pero, ¿con qué fuerza moral y material podía acometerse la empresa de destituir el jefe de más prestigio de la revolución, en los momentos en que acababa de cubrirse de gloria, con la agravante de hacerlo frente a su ejército que lo idolatraba, y que habría de oponerse a esa medida?

Céspedes, sin embargo, no titubeó: se consideraba lastimado en su condición de primera autoridad de la república, y se decidió a jugar el todo por el todo. El secretario de la guerra redactó, pues, el decreto deponiendo de su cargo de jefe de la División de Cuba al general Máximo Gómez, a quien se ordenaba que entregase sus fuerzas al coronel Antonio Maceo, en tanto se incorporaba el general Calixto García Iñíguez, que asumiría el mando.

El Presidente se hizo rodear por sus secretarios, sus ayudantes y su pequeña escolta, mientras el capitán Pujals, ayudante de Gómez, leía en una altura el decreto de deposición. Se esperaba lo peor que pudiera ocurrir.

Un silencio profundo acogió la lectura del documento. Nadie osaba decir una palabra. Entonces el general Gómez, sombrero en mano, se presentó al Presidente, y le anunció que su orden estaba cumplida. Despidióse militarmente, y a poco, acompañado de su escolta, abandonó el campamento de Jarahueca (3) donde se desarrollaba la escena.

Una vez que Gómez se hubo marchado, presentóse al gobierno el coronel

(1) El 8. — Máximo Gómez. — *Carta dirigida a Tomás Estrada Palma Ex-Presidente de la República Cubana.* Santiago de los Caballeros, República Dominicana, tip. de Ulises Franco Bido, 1893, pág. 18.
(2) Ib., ps. 17 y 21.
(3) O de Peladeros, según M. Gómez b., p. 18.

2011 Ministerio de Cultura

Maceo, haciendo manifestaciones de duda sobre su aceptación del cargo que se le daba. Céspedes, que se creía moralmente firme en su actitud, no quiso perder una línea del terreno ganado, y revistiéndose de todo su carácter, se dirigió al subalterno y le dijo: " — El gobierno ha tenido a bien dar a Vd. una orden. Diga categóricamente si la acata, porque el gobierno cuenta con elementos que le obedecerán".

Maceo, comprendiendo sin duda la situación, y obedeciendo a su carácter, contestó: " — El coronel Maceo no será nunca obstáculo para que el gobierno resuelva sus problemas, y decididamente está a su disposición". Se puso al frente de aquel cuerpo de ejército; marchó a la jurisdicción de Holguín, y pocos días después, a las órdenes de Calixto García, tomó parte en las grandes acciones de *la Ensenada,* donde murió el jefe militar de aquel distrito español, coronel Juan Huerta [1], y del *Rejondón de Báguano* [2], que iniciaron la reacción de ese territorio, originando una serie de triunfos para los cubanos.

Combates de *la Ensenada* y del *Rejondón de Báguano.*

Gómez se retira a la montaña.

El general Gómez se retiró entonces a la montaña, acompañado sólo de dos ayudantes y diez rifleros de su escolta, haciendo en total doce hombres, que él llamó *los doce apóstoles* [3], y de allí partía con frecuencia, para llevar a cabo incursiones por los ingenios de Santiago de Cuba, con el fin de hacer el mayor daño posible al enemigo, y apoderarse de recursos que compartía con las familias y heridos próximos a su campamento. "Fuí un tiempo, dice, como el cacique indio, dueño y señor de mis montañas" [4].

"En aquellos momentos, observa Collazo [5], casi podía decirse que Gó-
"mez era insustituíble; el prestigio de que estaba rodeado por sus recientes vic-
"torias en Guantánamo; el cariño que le tenía su tropa, y sus condiciones mi-
"litares, que lo hacían el mejor y tal vez el único jefe militar de la Revolu-
"ción, debían haber sido considerados antes de resolver asunto tan grave. Por
"fortuna, el patriotismo y el buen sentido del General, probado en esta vez
"más que nunca, evitaron un día triste para el país; prefirió la obscuridad a
"que lo condenaban, esperando tranquilo el fallo de la historia, y aislado, solo,
"con algunos de sus amigos y ayudantes, permaneció hasta ser llamado nue-
"vamente al servicio para adquirir mayores lauros y ventajas para Cuba".

1873.

Muerte de Agramonte. Máximo Gómez es llamado por Céspedes para sustituir a aquél.

En esa situación se hallaba el general Gómez, cuando el 30 de mayo de 1873 [6] recibió un oficio urgente del gobierno llamándole a su presencia; y como él, extrañado del suceso, le preguntara al oficial portador del pliego, si se le iría a fusilar, " — No, señor, contestó el subalterno, es que hay vagas noticias de que ha muerto el general Agramonte". " — ¡Qué pérdida!", replicó el general, y en seguida se puso en marcha para el lugar en que estaba el gobierno, alcanzándolo en Naranjo, en la jurisdicción de Bayamo, el 8 de junio, justamente el día en que se cumplía un año de su deposición.

(1) En las Calabazas, dice Gómez. Carta cit., p. 19. — En los montes de Cupeyal, en Veguita, entre Tasajera y Banes, dice Pirala: Antonio Pirala. — *Anales de la Guerra de Cuba.* Felipe González Rojas, editor, Madrid, 1895 - 1896 - 1898, t. II, p. 478.

(2) 29 de junio.

(3) Carta cit., p. 19.

(4) Ib.

(5) Enrique Collazo. — *Desde Yara hasta el Zanjón.* Apuntaciones históricas. 2.ª ed., Habana, tip. de *La Lucha,* p. 42.

(6) Carta cit., p. 19.

2011 Ministerio de Cultura

"Cuando me bajé en la tienda del Presidente Carlos Manuel de Céspe-
" des, expresa el general, éste me abrazó conmovido, y yo a mi vez sólo pude
" decirle: "Aquí tiene usted otra vez a su viejo soldado", y agrega: "¡Cuánto
" y cuánto hablamos en aquellos días que pasamos juntos!"

Ya el gobierno había resuelto nombrar a Gómez jefe de un departamento militar, compuesto de Bayamo y las Tunas, que se llamó Provisional del Cauto, y, por lo tanto, le ordenó que marchara a las Tunas a ocupar su puesto; pero que en el caso de confirmarse la noticia de la muerte de Agramonte, diera, a su llegada a aquel distrito, por anulada dicha orden, y siguiera resueltamente al Camagüey, para hacerse cargo de sus fuerzas. Gómez no se lo hizo repetir. Una hora después se ponía en marcha, y como, según avanzaba, iba ratificándose la horrible verdad, se apresuró a comunicarlo al gobierno, participándole asimismo haber asumido, en espera de sus órdenes, el mando de las expresadas fuerzas. Era el mes de julio [1].

Máximo Gómez llega al Camagüey.

Llegó Máximo Gómez al Camagüey, y encontró aquellas tropas y aquel pueblo sumidos en el más justificado dolor por la muerte de su jefe; por la irreparable pérdida que acababan de sufrir con la desaparición del amigo, del intrépido Ignacio Agramonte, que con tanta fortuna los había mandado hasta su caída en Jimaguayú el 11 de mayo. Máximo Gómez hizo causa común con aquel grupo de patriotas; se identificó con la inmensa pena que a todos abatía. Encontró allí una gran labor realizada; el resultado de la perseverancia, del talento y de la nunca bastante admirada austeridad de aquel nuevo Bayardo, caballero sin miedo y sin tacha, que tan alto puso el nombre de Cuba en los anales de la humanidad. Halló un verdadero ejército, en organización y disciplina, levantado sobre los despojos grandiosos que legara la traición, que de una manera bochornosa había barrido la comarca del Camagüey en 1871 [2]. Comprendió que con los elementos que se le entregaban bien podía continuar la obra sorprendente del desaparecido ilustre, pues contaba con una oficialidad compacta y distinguida, como los Sanguily (Julio y Manuel), Enrique Reeve *(El Inglesito),* los Rodríguez (Rafael y Baldomero), Gregorio Benítez, los Betancourt (Miguel y Gaspar), González Moreno, Duque de Estrada, y tantos otros que habían brillado como astros alrededor de aquel sol que se llamó Ignacio Agramonte. Gómez no cabía en sí, y desde luego se dispuso a sacar todo el partido posible de aquella gloriosa herencia.

Se formó juicio exacto del valor, la acometividad y la inteligencia de las tropas que ahora mandaba. Encantado con ellas, y principalmente con la caballería, que le era desconocida en absoluto, decía, ponderando sus cualida-

(1) El día 9 según Pirala. — Pirala. — Ob. cit., t. II, p. 612.

(2) Thomas Jordan sustituyó a Manuel de Quesada — destituído en el Horcón de Najasa el 17 de diciembre de 1869 —, como general en jefe del ejército revolucionario, y por su renuncia, en marzo de 1870, tomó Agramonte el mando en jefe del Camagüey, hasta abril, en que, por disentimientos con el Presidente Céspedes, lo renunció a su vez.

Esto, la presentación de Napoleón Arango, y más tarde las de Cornelio Porro, Recio, Manuel Agramonte y otros jefes; la falta de pertrechos, la activa persecución de que fueron objeto los cubanos, y los trabajos y manejos que el enemigo llevó a cabo para lograr el quebrantamiento moral de la revolución, hizo que muchos la abandonaran. El año 1871 fué su *año terrible*. Las fuerzas de las Villas, bajo el mando de Salomé Hernández, se vieron obligadas a pasar al Camagüey, y, reunidas con parte de las de este territorio, se dirigieron a Oriente en lamentable peregrinación, faltas de armas, de municiones, de alimentos, de ropa y de calzado, cuadro que ha sido admirablemente descrito por el coronel Ramón Roa en su folleto *A pie y descalzo de Trinidad a Cuba. 1870 - 71 (Recuerdos de campaña)*. El mismo gobierno tuvo que refugiarse en la región oriental.

En estas circunstancias fué cuando Céspedes, convencido de que la presencia de Agramonte al frente de las fuerzas del Camagüey era necesaria para levantar el espíritu de las mismas, le nombró de nuevo jefe del distrito, olvidando sus antiguas diferencias.

2011 Ministerio de Cultura

des: "Este es un violín muy bien templado por un gran artista, que yo, músico hábil, he empuñado y he tocado".

Agramonte no era partidario de atacar las poblaciones; él batía al enemigo en el campo. De ahí que sus hombres estuviesen desnudos, sin cama, sin tener con qué defenderse del frío. El soldado y la oficialidad hacían la vida del campamento; de allí no salían jamás. Gómez cambió la fisonomía de aquel ejército que bajo la disciplina austera de su antecesor, ni tenía expansión, ni afecto, ni familia. El venía de Oriente, donde la comida, la ropa y cuanto es preciso para las necesidades de la vida, se quitaba, a la fuerza, al adversario, en sus mismos atrincheramientos; donde muchas veces un boniato, un pantalón o una frazada, costaba la sangre, y aún la vida, de muchos hombres.

Ataque al potrero *La Luz.* Sorpresa de una fuerza de *Talavera.* Ataques a *las Yeguas, Nuevitas* y *Sta. Cruz del Sur.*

Inició, pues, el asalto a los poblados atrincherados, y si esto costó caro muchas veces, la tropa se vistió, se abrigó, durmió en hamacas; se dotó a la revolución de imprentas, de instrumentos músicos y de otros muchos objetos indispensables a la vida de los pueblos, y lo que es más, se hizo abundante cosecha de parque con qué combatir. A principios de agosto fué atacado el potrero atrincherado *La Luz,* en la zona de cultivo de Puerto Príncipe, y, el 12, sorprendida una fuerza de *Talavera,* de la que quedaron sobre el campo más de treinta hombres, y en seguida fueron acometidos el fuerte y el poblado de las *Yeguas.* El 25 del mismo mes tomó Gómez, con Benítez, a *Nuevitas,* donde obtuvo un gran botín en ropa, víveres y otros efectos, y el 28 de septiembre atacó, con Reeve, a *Santa Cruz del Sur,* llevándose cien mil tiros y el repuesto de vestuario del batallón del *Rayo.*

Además de estas acciones, que fueron de extraordinario provecho material, dió ese año dos magníficos combates, con los que alcanzó gran renombre para él y su ejército: *la Sacra* y *Palo Seco.*

Combate de *la Sacra.*

El primero tuvo efecto el 7 de noviembre. Acampados los cubanos en Carrasco, marcharon a *la Sacra,* donde encontraron una columna española a las órdenes del brigadier Báscones, fuerte de 2.000 hombres — entre gente de a pie y de a caballo —, con dos piezas de artillería. Se ordena a los exploradores batirse en retirada para atraer al enemigo a lugar conveniente, y cuando la intensidad del fuego le advierte la presencia de aquél, Gómez, que ha permanecido oculto tras tupidas maniguas, carga con 260 jinetes por un flanco y el frente de la columna, llegando con ellos hasta las mismas piezas de artillería. El combate duró dos horas, y los españoles, que tuvieron más de cien bajas, se retiraron a Jobabo, arrojando a un pozo los bastos de la artillería y gran número de cadáveres. Los cubanos volvieron a Carrasco.

Combate de *Palo Seco.*

En cuanto al segundo, ninguna descripción puede igualar al patético relato que de él ha hecho el mismo general Gómez en su trabajo *El Héroe de Palo Seco,* fechado en agosto de 1894 en *La Reforma,* República Dominicana. Dejemos, pues, la palabra al gran protagonista de aquella imponente tragedia:

"Tocó diana y llamada y tropa a la vez el clarín cubano en los campos li-
" bres de Cuba, a la madrugada fresca y deliciosa de un día sereno como sue-
" len ser casi siempre en la hermosa Antilla. Acababa de desaparecer la luna
" llena por los confines de occidente, dejando ver apenas algunos reflejos de
" su fugitiva luz por entre la arboleda de espinos y jiquíes que circundaba

2011 Ministerio de Cultura

" el campamento de los patriotas, al mismo tiempo que por oriente empezaban
" a notarse tenues y blanquecinos resplandores, nuncios de la aparición de
" Venus matutina, que en aquella época sirve de brillante y luminoso guía al
" astro rey.

" —¡Adónde iremos! — dicen algunos soldados, esperezándose y bos-
" tezando no tan lejos de mi tienda que no pudiese yo oirlos.

" —¿Quién sabe eso! — contestó otro — ¡Si acaso el jefe de Estado
" Mayor! ¿No saben ustedes quién es el General? El no consulta a nadie; pero
" de seguro que a algo serio nos encaminamos hoy, pues él no se mueve nunca
" para boberías.

" Aquellas frases me ruborizaron interiormente, pues nuestra marcha
" por aquella zona no envolvía un designio de importancia militar como lo au-
" guraban nuestros soldados, sino simplemente una excursión con el propósito
" de, amagando primero al pueblo de Guáimaro, ocupado y fortificado por los
" españoles, correrno s después sobre la loma del Bagá para interrumpir los
" trabajos de una trocha que diz que intentaba construir el enemigo.

" La plática que sobre el mismo tema continuaron aquellos soldados con
" un poco de buen humor, muy habituado para la gente de guerra en campaña,
" me produjo al cabo una especie de complacencia al oir a aquellos valientes
" con la sangre fría que se ocupaban de su incierto destino, en la jornada a
" que la guerra nos guiaba aquel día, a la vez que honraban mi autoridad de
" jefe, demostrando confianza en las operaciones por mí dirigidas, según ellos,
" con reserva y habilidad.

" Y no es extraño que en una campaña como la que sostuvo Cuba exis-
" tiese entre los defensores de su Independencia un lazo de verdadera frater-
" nidad.

" No hay vínculos más fuertes que aquellos que se forman entre los hom-
" bres frente a frente de peligros y desgracias comunes: son más sinceros y
" puros que los formados en los festines alegres y dichosos de la vida.

" Para sentir eso, para gozar de esas íntimas satisfacciones, no se ne-
" cesita ser ni general ni soldado, afiliados por un reglamento, pendientes de
" una ordenanza, y subvencionados por un erario: basta sentirse hombres y
" que un noble sentimiento y alto designio los congregue.

" En marcha la columna de tropa cubana, mixta de jinetes e infantes,
" fuerte de 400 hombres, abandonó su campamento de Santa Lucía en la ma-
" ñana del 2 de diciembre de 1873. La distancia de dos a tres leguas próxi-
" mamente de Guáimaro, no era nada para nuestra gente andarlas en un mo-
" mento, y muy pronto nos encontramos frente a frente, desplegados en batalla
" a filas abiertas, de los cañones de Guáimaro. Las avenidas principales hacia
" aquel poblado estaban tomadas a distancias convenientes por destacamentos
" de caballería de antemano preparados, que en el acto efectuaron la ocupación,
" y tocóle al regimiento de caballería Agramonte dar el que debía cubrir el ca-
" mino principal que conduce de aquel poblado a la ciudad de Camagüey. La
" consigna era para esos grupos la de que en el caso de presentarse enemigo su-
" perior, batirse en retirada hacia nuestro centro, haciéndolo todos a la vez,
" no obstante fuese solamente uno el atacado. Debía el oficial encargado del
" puesto enviar a mi presencia a todo individuo extraño que se presentase por
" sus cercanías.

" Dispuestas de esta manera las cosas, los españoles, al notar nuestra pre-

2011 Ministerio de Cultura

"sencia, se sorprendieron terriblemente, y tocando a rebato, se aprestaron en "el acto para la defensa, causando la alarma consiguiente en el poblado, cuyos "habitantes estaban prevenidos para concentrarse en caso de agresión enemi- "ga. Este caso se había presentado para ellos; así fué que no pasaron muchos "minutos sin que principiaran a limpiar a cañonazos el campo dominado por "sus armas. "Ni un tiro" — se había dicho a nuestros soldados.

"Se quería el menor ruido para que el enemigo, defensor del punto ob- "jetivo, acudiese en auxilio de Guáimaro, o se moviese a perseguirnos, para, "dejando entonces aquel punto indefenso o débil, lograr nosotros nuestro ob- "jeto a poco costo y con fortuna.

"— Un caballo muerto — dijo un oficial a sazón que acababa yo de rec- "tificar en consulta con los coroneles entonces, Rafael Rodríguez y Gregorio "Benítez, el primero jefe de Estado Mayor, el desfile de las tropas a favor del "humo del cañón enemigo y como a opuesto rumbo para dejarlo desorien- "tado.

"— ¡Que abran más las filas! — dijo Rodríguez al oficial que trajo el "parte de un soldado desmontado por una bala de cañón, mientras yo me fijé "con interés en dos jinetes que a escape se destacaron por la sabana hacia mí. "Eran el coronel Gabriel González, mejicano, con un soldado de caballería "que conducía a las ancas de su caballo a un hombre desconocido que no por- "taba armas, blanco y bien parecido.

"— General — dijo el coronel ya enfrente de mí — aquí tiene usted a "este hombre que me envía el oficial de mi avanzada y el cual trae noticias im- "portantísimas.

"— Que las diga, pues, pronto y bien — repuse yo en seguida.

"¡Justicia divina! Algunos minutos más, y aquel mensajero, enviado no "obstante por la Providencia, no nos hubiera encontrado allí. El hombre, que "era un fiel comunicante residente en Guáimaro — y cuyo nombre aun es "prudente silenciar —, se expresó de esta manera:

"— Dios los ha traído a ustedes por aquí hoy, porque sucede lo siguien- "te: en la madrugada de ayer ha salido de aquí la columna del coronel Vil- "ches, fuerte de más de seiscientos hombres de caballería e infantería, con rum- "bo a Lajas; va a marcha forzada con el propósito de apoderarse de un gran "depósito de parque del que tomó el general Vicente García no hace mucho "tiempo en el campamento español de Zanja. La noticia la han obtenido por "prisioneros hechos por Las Tunas, los mismos que conducen amarrados y les "van sirviendo de guías.

"Eran efectivamente dos hombres de color, soldados, leales defensores de "la causa cubana, como se verá después.

"La relación sustancial que me hizo el comunicante produjo en mi ánimo "una impresión dolorosa y triste, pues sin duda estaba perdido para nosotros "lo que estimábamos como un tesoro; pero muy pronto un rayo de luz animó "mi esperanza y sólo hice dos preguntas al cubano:

"— ¿No puede usted precisar la hora en que se movió esa columna?

"— Serían las cuatro de la mañana.

"—Ya está lejos—pensé yo—pues ya eran las diez cuando hablábamos.

"— ¿No sabe usted qué distancia tendrá que recorrer?

"— No puedo saberlo; pero sí sé que su rumbo es hacia los montes de "la Zanja o Lajas.

2011 Ministerio de Cultura

" — ¡En marcha! — dije — y como por encanto ya el coronel Rodríguez " había hecho formar las tropas fuera de la vista del enemigo atrincherado " en Guáimaro, y una vez allí dispuse formar una columna de gente escogida " y bien dispuesta, así de caballería como de infantería, siendo esta última, de " la división de las Villas, al mando de su intrépido jefe, coronel José Gonzá- " lez Guerra. El resto de la tropa debía quedar ocupando aquella zona hasta " nueva orden y al mando de un jefe de valor y pericia reconocidos: el coro- " nel Gonzalo Moreno.

" El teniente coronel Baldomero Rodríguez —¡qué hombres aquellos!— " con cuarenta jinetes distinguidos en cien combates, debía ocupar la vanguar- " dia de aquella pequeña columna que se preparaba a perseguir a un enemigo " notablemente superior en número. No alcanzábamos a trescientos por todo " número.

" — ¡Soldados! — se les dijo a aquellos hombres en formación — una co- " lumna enemiga bastante fuerte ha salido ayer de ese pueblo a cogernos un " depósito de parque que guarda el general Vicente García, y nuestro honor " está comprometido si a toda costa no evitamos esa desgracia. El general " García a estas horas ignora lo que pasa. Iremos en marcha ahora mismo y " el rastro del enemigo nos conducirá hasta él.

" Al teniente coronel Baldomero Rodríguez se le dieron las instruccio- " nes siguientes: "Ocupará Vd. la vanguardia con esos cuarenta jinetes que " se han puesto a sus órdenes; pondrá una pareja de exploradores a corta dis- " tancia que le dé aviso del enemigo a la vista, y sin darme parte ninguno, Vd. " cargará en el acto sin detenerse por ningún motivo, y como quiera que el " enemigo reciba la carga, bien que avance o se defienda a pie firme, Vd. si- " mulará una retirada falsa hacia mí que iré guardando siempre una distancia " conveniente para que Vd. tenga campo y tiempo de efectuar ese movimiento " con rapidez, que ya después cargaremos todos juntos en masa. Si el enemigo " se mantuviere firme, veremos lo que se dispone, y si le persigue a Vd., mucho " mejor; entonces le sorprenderemos, porque puede suponer que Vd. va huyen- " do de veras y avanzará confiado y ciego".

" Cuando el teniente coronel Baldomero Rodríguez se fué penetrando " del verdadero espíritu o intención que envolvía el movimiento peligroso a él " confiado para ejecutarlo cara a cara con el enemigo, sus ojos (lo recuerdo " bien) parecía como que relampagueaban.

" — Si Vd. ha comprendido bien todo lo que se ha dicho, sólo resta ahora " que Vd. lo explique bien claro a su gente para que lo comprenda también, y " pueda Vd. desde luego ejecutarlo con precisión — concluí diciéndole —, y " se retiró a su puesto.

" Algunos minutos después emprendimos la marcha a paso vivo y en la " forma que queda explicada sobre el rastro polvoroso de los soldados de Vil- " ches. Nos alumbraba y calentaba lo bastante un sol ardiente para hacer- " nos sentir la sed que quita toda su poderosa influencia al hombre aunque ese " día ninguno de los que allí íbamos recordaba que debíamos comer. La mar- " cha igual, sostenida y silenciosa demostraba que todos íbamos animados del " mismo espíritu, del ansia de llegar a un desenlace final en aquella operación " delicada de un rescate, en que todos, jefes, oficiales y soldados, teníamos la " seguridad de batirnos, pero ninguno podía saber cómo, cuándo y dónde, " pues para lo primero podían entrar por mucho las condiciones topográficas

2011 Ministerio de Cultura

" del terreno donde tuviese lugar el encuentro y disposición defensiva que " acampado o en marcha conservase el enemigo, bien dispuesto a defender su " presa. Hasta los caballos parecían poseídos del mismo espíritu: ni un trope- " zón, ni un resoplido, ni un relincho. La infantería, detrás, no se hacía esperar " de la caballería; aquella gente de las Villas, lo mismo que la de Orien- " te, camina como en zancos. La caballería no la deja atrás ni aún en la " carga. En Naranjo fué necesario contener a los infantes orientales para " que la caballería pudiese ejecutar su avance. Así se explica que ese día nos " tragásemos las leguas, y eso que se marchaba como en acecho, olfateando, " atisbando. La columna semejaba una leona que encontrando su guarida de- " sierta, se lanza terrible y fiera, arrastrándose cautelosamente para no ser " sentida, sobre las huellas frescas del robador de sus cachorros, que persigue " para devorarlo.

" Todos íbamos vueltos ojos y oídos. A la una en punto habíamos llega- " do a Lajas y allí encontramos evidentes señales de haber pasado el enemigo la " noche. Vilches se había movido muy temprano; las cenizas de sus fogones " apenas estaban tibias. En aquel momento me asaltaron las dudas de que si " Vilches se había apoderado efectivamente del depósito, muy bien pudiera " torcer su rumbo, tomando para su regreso otro camino, prevenido de un en- " cuentro funesto en su marcha, que, por de contado, debía ser pesada y lenta, " quedando desde luego burlado nuestro intento de recuperarlo; o por el con- " trario, si retornaba por el mismo camino, no tardaríamos mucho tiempo sin " encontrarnos con él.

" Como me había detenido allí un momento para dar un ligero descan- " so a la tropa, vi el reloj y eran las dos; en seguida ordené la marcha, que con- " tinuamos observando el mismo orden.

" El camino que teníamos que seguir era bastante amplio y claro, pues " cruza por terrenos de sabanas pobladas de espinos, árbol que se da en las " tierras bajas y áridas; pero aun es más abierto a trechos al desembocar a la " sabana larga y angosta de Palo Seco.

" Serían las tres de la tarde próximamente, y en una pequeña revuelta " del camino acababa de desaparecer el último de los soldados que terminaba " la fila de los cuarenta de Rodríguez, a la distancia que jamás en marcha al- " guna se ha conservado siempre tan igual, cuando sonó un tiro. Un sordo " murmullo se oyó por la fila de los nuestros, y un preparar de armas.

" — ¡Silencio!, grité sin alterar la marcha. Puede ser un tiro escapado, " pensé. Pero en el mismo instante sonó otro y otro, y entonces dijimos todos a " la vez: ¡Ellos son!, poniéndonos al trote, y teniendo necesidad de detener " a muchos que sin poder dominar el impulso acometieron a pasarse delante. " Algunos segundos bastaron solamente para ganar la vuelta y disminuir la " distancia. Nos encontramos todos frente al enemigo.

" Describir exactamente todo lo que después pasó allí, eso es imposible. " No hubo, no pudo haberlo, un espectador tranquilo, reteniendo en su memo- " ria los detalles de aquel remolino de hombres, matando a machetazos y a gol- " pes de culatas.

" Los hombres de memoria y letras habían desaparecido confundidos " entre aquel apretamiento de combatientes. Los Luaces disparando pecho a " pecho; los Díaz, los Rodríguez, los Mola, los Roa, dejando detrás enemigos " muertos o estropeados; los Sanguily allá adentro dando pechazos con sus

2011 Ministerio de Cultura

" caballos desbocados: todos en frenética confusión; no había quien pudiese
" dar órdenes y recibirlas ya; tampoco había órdenes que dar: no había para
" qué, el clarín guerrero no se hubiese oído, sólo debía dejarse hacer y concluir.

" Cuando el grueso de nuestra columna — que pasaba de trescientos
" hombres incluso los cuarenta de Rodríguez — se enfrentó con el enemigo, ya
" Baldomero con su movimiento de retroceso, que ejecutaba con maestría, ha-
" bía logrado despejar a la caballería enemiga de su infantería, y aquélla lo
" perseguía ciega y confiada, apoyada por su infantería, que también quebraba
" y desunía sus filas. El Coronel Vilches sin duda creyó habérselas con una
" simple guerrilla, y se cuidó poco de tomar posiciones.

" Eso de atacar a la desbandada, y triunfar, es privilegio exclusivo del
" cubano; así fué que al volver Baldomero y sus cuarenta, machete en mano,
" a veinte pasos del enemigo, que traía detrás, no era posible ni resistirle ni
" rechazarle, y como un ariete en forma de hoz se abrió una ancha vía por
" en medio del apretamiento desordenado de seiscientos hombres enemigos,
" dejando detrás de su espantoso empuje al que no muerto, aturdido, y yendo
" a parar al centro, donde cayó muerto instantáneamente el valiente Vilches,
" al querer, inútil y tardío, hacerse fuerte. Lo que dejaron por detrás sin ha-
" cer los cuarenta, muy fácil es comprender que no fué nada difícil y costoso
" para los doscientos el rematarlo. Así se explica también lo que de otro modo
" hubiera sido imposible, que se causara tanto daño recibiendo tan poco.

" No nos las entendíamos con cobardes, nada de eso; ¿cuándo pueden
" serlo los españoles?; es que allí fueron muy superiores la destreza, la reso-
" lución y arrojo de los cubanos.

" Dispersos los soldados españoles por entre los espinos, adonde nues-
" tros jinetes no podían penetrar, tocóle a nuestros infantes limpiar la *mani-*
" *gua*. En aquella tenaz persecución practicada casi a discreción por nuestros
" soldados, a cual más interesado en el triunfo, no era muy fácil que los ofi-
" ciales impusieran el perdón de los vencidos; pero un grupo perseguido por
" el coronel Rafael Rodríguez acompañado de unos pocos, tuerce hacia los es-
" combros de una casa, y allí se hace fuerte y trata de defenderse a la desespe-
" rada, a cuyo tiempo también acude en auxilio González con la infantería, y
" tratan de ir al asalto; mi presencia detiene el movimiento, y Rodríguez avan-
" za a pecho descubierto hasta ponerse al habla, e intima la rendición con
" promesas de la vida. El comandante Martitegui [1] se rinde con sesenta de los
" suyos: cinco oficiales, y el resto, de la tropa.

" En mi diario, que en este instante consulto, en donde anoté, en el des-
" canso de la noche de aquel día memorable, los detalles de tan brillante triun-
" fo, se lee entre otras cosas lo siguiente:

" Por nuestra parte veinte bajas: diez y siete heridos y tres muertos.
" Entre los primeros, el coronel Gregorio Benítez, de alguna gravedad, y un
" oficial de la Brigada del Este. Entre los muertos, mi buen soldado de la escol-
" ta Juan Rodríguez, combatiente a mi lado desde Oriente. Todos se han dis-
" tinguido, y como sobresaliente el teniente coronel Baldomero Rodríguez".

" Todo quedó en nuestro poder: el equipo rico y valioso de una colum-
" na de seiscientos hombres que se prometía conseguir un triunfo de trascenden-
" cia militar.

(1) El entonces comandante Martitegui es hoy teniente general, y ha sido ministro de la guerra en su país.

2011 Ministerio de Cultura

"Conducido al lugar donde primeramente había hecho el depósito de "municiones el general García, ya aquel depósito no estaba allí. Los dos "prisioneros habían ayudado efectivamente al traslado; pero condujeron a "Vilches derechamente al primer punto, donde quedaron, como era natural, "patentes señales de que por allí había pasado aquel tesoro.

"—Desde luego, sabiendo el general que estamos en poder de Vds. con "el secreto, ha venido corriendo y lo ha traspuesto; ¿quién es capaz de encon- "trar eso ahora?, dijeron a Vilches aquellos dos hombres, y Vilches, como "cualquiera otro lo hubiera creído, lo creyó, retornando desde luego contra- "riado, pero confiado, por una zona donde la guerra no pasaba con fre- " cuencia.

"¡Cuán inciertos son los destinos humanos! Vilches, más dichoso en "su intento; rechazándonos triunfante después, y sobreviviendo a su fortuna, "hoy sería un personaje en España. Pero otro debía ser su destino, y, triste es "decirlo, me conmovió ver el cadáver de aquel hombre joven y bien parecido, "tendido insepulto en aquella sabana, y sólo un recuerdo que me asaltó en "aquel instante volvió la serenidad a mi espíritu: las cenizas aventadas de "Agramonte.

"El teniente coronel Baldomero Rodríguez sobrevivió al acto de su "heroismo en Palo Seco, añadiendo notas brillantísimas a su hoja de servi- "cios, y muriendo más tarde de resultas de una herida. Era camagüeyano, "joven y de arrogante presencia".

Y el general Gómez termina así el soberbio penegírico:

"¡Duerme en paz atrevido y osado guerrero; tu memoria no ha muer- "to, ni puede morir, para tus compañeros que lidiaron junto a tí por la re- "dención de la Patria!"

Proyectos de invasión de las Villas.

Hacía tiempo que el general Gómez había concebido la idea de llevar, como una necesidad, la revolución a Occidente, invadiendo las Villas, casi pacificadas desde 1871, en lo que estaba conforme el Presidente Céspedes, al extremo de nombrarlo jefe de tal movimiento, aunque no en la oportunidad de éste [1].

Máximo Gómez toma datos del estado de la trocha [2] o línea militar de Júcaro a Morón, modo de forzar su paso, condiciones del terreno, y cuanto necesita para realizar su empresa; pero poco adelanta, porque en aquel entonces la expresada trocha es considerada hasta por los mismos cubanos como un valladar infranqueable.

(1) Máximo Gómez. — *Convenio del Zanjón. Relato de los últimos sucesos de Cuba.* Kingston, Jamaica, imp. de Pedro A. Pomier, 1878.

(2) La palabra *trocha* significa en castellano, "Vereda o camino angosto y excusado, o que sirve de atajo para ir a una parte. || Camino abierto en la maleza". (*Dicionario de la lengua castellana,* por la Real Academia Española).

En las guerras de Cuba fueron caminos militares fuertemente defendidos y guarnecidos, establecidos de norte a sur, de costa a costa, destinados a impedir el paso de las fuerzas cubanas de un territorio a otro. El más notable de estos caminos en la guerra del 68, puesto en servicio también en la del 95, fué la célebre *trocha de Júcaro a Morón,* la más antigua, establecida entre estas dos localidades, con Ciego de Avila como punto intermedio. En toda su extensión, que era de unos 60 kilómetros, tenía una torre de primer orden de kilómetro en kilómetro, y una de segundo orden en cada espacio intemerdio, con garitones colocados entre unas y otras, destacados a vanguardia o a retaguardia de las mismas. Las torres estaban rodeadas de trincheras, y se hallaban enlazadas entre sí por estacadas —sustituídas por alambradas en tiempos de Concha—, abrojos, pozos de lobo, etc. Toda la línea estaba servida por el telégrafo; debía recorrerla un ferrocarril, y las tropas destinadas a su defensa consistían, además de la pequeña guarnición de cada fuerte, en ocho columnas de a 400 hombres, situadas de dos en dos leguas; ocho guerrillas y dos escuadrones de voluntarios movilizados.

Después se empezó a establecer la *trocha del Bagá a la Zanja,* de 92 kilómetros, para impedir que las fuerzas cubanas de Oriente invadiesen el Camagüey; pero de ella sólo se construyó poco más de la mitad, por haberla hecho inútil el paso de aquéllas al Centro.

En la guerra del 95 fué también célebre la *trocha Mariel Majana* destinada a impedir que el general Maceo pasase de Pinar del Río a la provincia de la Habana.

2011 Ministerio de Cultura

Sin embargo, él no desiste de su proyecto, y llega a obtener la adhesión de varios de los valientes jefes que habían estado a sus órdenes, y entre ellos, el coronel Antonio Maceo. Reúne a su secretario José Villazana, al teniente coronel Pío Rosado, al diputado Manuel de Jesús Peña y al coronel José Payán para que lo ayuden a estudiar un plan de invasión, y el primero es encargado de presentarlo al gobierno. El plan consistía en alistar 500 hombres, los cuales, a sus órdenes, se embarcarían en un vapor enviado por el gobierno a la costa sur; desembarcarían en un punto de las Villas, y mientras él atacaba por sorpresa al enemigo por allí, otro general forzaría, en combinación, el paso de la trocha.

Pero Céspedes se opuso al proyecto, diciendo que se quería, como Hernán Cortés, quemar las naves, y eso él no podía permitirlo, porque sería un sacrificio inútil; que, por lo tanto, era preciso esperar a tener los recursos necesarios para llevar a cabo la invasión de otro modo.

Poco después salió para el extranjero en comisión, con el fin de obtener recursos, el hermano del Presidente, coronel Pedro Céspedes, y Máximo Gómez hizo que le acompañaran Pío Rosado y Villazana, con el secreto designio de conseguir del general Francisco Vicente Aguilera, encargado entonces de los asuntos de Cuba en el exterior, el modo de realizar su plan.

Pasó el tiempo, y, al fin, el proyecto quedó sólo en la memoria de los que rodeaban a Gómez.

27 de octubre. Deposición del Presidente Carlos Manuel de Céspedes. Le sustituye Salvador Cisneros Betancourt.

Un acontecimiento de trascendencia suma viene a alterar esta situación. Carlos Manuel de Céspedes es depuesto por la Cámara en Bijagual, el 27 de octubre, y le sustituye en sus altas funciones el Presidente de la misma Cámara, Salvador Cisneros Betancourt.

Viendo las dificultades que encontraba la realización de su pensamiento, el general Gómez se limita a pedir al nuevo Presidente 500 hombres al mando del ya brigadier Antonio Maceo, y, conociendo el ejército de Oriente, hasta le acompaña el cuadro de los jefes y oficiales a cuyas órdenes debían operar. Era a principios de noviembre, y esperaba él que ese refuerzo se le uniera en la primera quincena de diciembre. Mas, a pesar de que el Presidente lo aprobó todo, y hasta le ofreció mayor largueza en el contingente, pasaron tres meses sin que éste llegara.

1874.

Enero. Combate de *Melones*, por Calixto García.

Mientras tanto, el gobierno concentra las tropas en Tacajó, atacando las zonas españolas de la jurisdicción de Holguín, y el general Calixto García obtiene su gran triunfo de *Melones* contra el brigadier Esponda.

Estas operaciones, si bien favorables a la revolución, por el prestigio que con ellas alcanzaban sus fuerzas, eran, en realidad, contrarias a los planes del general Gómez, puesto que causaban numerosas bajas en el ejército, y gran gasto de municiones.

Así las cosas, y sin haber prestado a la organización recomendada por el general el cuidado que merecía, emprende el gobierno su marcha al Camagüey, llegando el 30 de enero de 1874 a San Diego, en el límite de los Departamentos del Centro y Oriente, en donde se le presenta el general Gómez que había recibido orden de hacerlo.

Todo esto, sin la necesaria reserva, dió lugar a poner en guardia al enemigo, que se apercibió de que algo grave se tramaba, y se dispuso a desbaratar el plan de invasión, concentrando grandes fuerzas en el Camagüey, y

2011 Ministerio de Cultura

obligando a Máximo Gómez a dar combate, para que así consumiera sus recursos.

Por único refuerzo, había, al cabo, recibido el general 300 hombres al mando del brigadier Antonio Maceo, entre los que figuraban los coroneles Ricardo Céspedes, Guillermo Moncada y Flor Crombet; los tenientes coroneles Felipe Maceo, Francisco Estrada Céspedes y Pedro Martínez Freyre; los comandantes Juan Vega, Ramón Martínez Freyre y Miguel Palacios; el capitán Felipe Vega, y el teniente Tomás Maceo, y con esas fuerzas, unidas a las suyas, sumando unos 700 hombres, se vió forzado [1] a dar batalla en 10 de febrero, a dos o tres mil hombres de las tres armas, mandados por el brigadier Báscones y el coronel Armiñán, formando dos columnas — que reunidas en Guáimaro salieron en busca de los cubanos —, en el potrero *Naranjo,* cerca de *la Sacra,* adonde se había dirigido por haber dejado allí dispuesta alguna gente montada, a la que, en su marcha al oeste, deberían ir incorporándose paulatinamente las tropas que tenía escalonadas en el trayecto.

Combate de *Naranjo.*

El potrero Naranjo era un gran terreno cubierto de altas yerbas, cruzado diagonalmente por un arroyo.

A la derecha había un palmar; en el centro las ruinas de la casa.

El general Gómez colocó al frente su infantería, formando ángulo con un callejón de mayas que estaba a la izquierda — por donde podía ser flanqueado —, apoyada allí por un grupo de caballería. El grueso de ésta formaba la segunda línea a diestra, con algunos jinetes avanzados a su frente y otro grupo a la extrema derecha.

Los generales Gómez y Sanguily, con el Estado Mayor y sus escoltas, se situaron en una pequeña eminencia que dominaba el campo, y el primero mandó al teniente coronel Carlos Martel a que, con ocho exploradores, tirotease al enemigo para atraerlo.

Los españoles siguieron el rastro de los exploradores y llegaron al punto de la acción.

" El enemigo, dice el general Gómez, rompió entonces el fuego con su " artillería, avanzando por el frente y flancos cuadros de infantería, en los que " se apoyaban sus numerosos escuadrones. Era, sin duda, inconveniente, orde- " nar una carga en estas circunstancias; mas temiendo que nuestra posición " cayese en su poder si continuaba avanzando el enemigo, traté de quitarle el " primer impulso, y, con este fin, al frente de mis ayudantes y de algunos ji- " netes, me aproximé al cuadro del frente, distrayendo su caballería, que al " verme débil, trató de cargarnos, y emprendí entonces una falsa retirada con " alguna lentitud, mientras me reforzaba el general Sanguily con los suyos, y " unidos nos lanzamos a la carga matando jinetes al machete, o arrollándolos " sobre aquel cuadro compacto, que también fué rechazado por nuestra infan- " tería, y obligado a buscar protección en las maniguas del arroyo que se tien- " de a lo largo de nuestro campamento. Mientras tanto, generalizado el com- " bate, la caballería, según órdenes, cargó al cuadro de españoles que intentaba

(1) " No creí oportuno ni conveniente presentar combate al enemigo; pero me encontraba en una si- " tuación difícil. Ya penetrado de mi plan, si no resistía, quedaba en actitud de no abandonarme la pista, y " sin batirme podía quedar desde luego derrotado; además, las tropas extrañas al lugar podían disgustar- " se con un movimiento que para ellos no tendría explicación; me resolví, pues, a esperar a Báscones, te- " niendo lugar la batalla de Naranjo y Mojacasabe en 10 de febrero, donde aquel jefe español salió com- " pletamente derrotado; verdad es que quedamos dueños del campo y el enemigo fué tenazmente perse- " guido; pero consumimos gran cantidad de municiones, sufriendo más de 60 bajas, que entre nosotros, " sin hospitales establecidos, la imperiosa necesidad de atender a los heridos triplicaba." Máximo Gómez. *Convenio del Zanjón.*

2011 Ministerio de Cultura

'' flanquear nuestra derecha a tiempo que la infantería se batía rudamente por '' la izquierda, ganando terreno hasta desalojar al enemigo del palmar en que '' se había situado, obligándole a ampararse de los escombros de la casa de '' Naranjo y de las maniguas del arroyo.

'' Dispuse entonces el repliegue de las fuerzas a nuestra posición, de- '' jando tiradores que molestasen a los españoles; reorganicé las tropas, y co- '' locando el grueso de la caballería a retaguardia de nuestra primera línea, '' puse en lugar de aquélla, grupos de jinetes en observación. Eran las doce '' del día; y, aunque la temperatura y el humo de potrero incendiado casi so- '' focaban hombres y caballos, y la artillería enemiga dominaba nuestra po- '' sición determiné conservarla a toda costa. Poco después fuímos atacados '' nuevamente, avanzando un fuerte cuadro por el centro y una formidable in- '' fantería apoyada en las malezas por la izquierda. Mientras nuestros infantes '' contenían el ataque, y con objeto de desconcertar al enemigo, mandé que '' parte de la fuerza montada, al mando del jefe de Estado Mayor, desfilara '' bajo los fuegos del cuadro, amenazando envolverlo, y que luego, ocultándose '' favorecida por el humo, volviera a ocupar su posición. Sobrecogido el ene- '' migo por esta maniobra, se replegó precitadamente sobre el arroyo, ponién- '' dose a la defensiva, después de cinco horas de reñida lucha.

'' Por mi parte, casi agotadas nuestras municiones y las que se habían '' ocupado, y hallándome distante de nuestros depósitos, no juzgué oportuno '' emprender formal ataque sobre un enemigo que, si bien desconcertado, era '' numeroso y en buena posición, por lo que me limité a hostilizarle incesante- '' mente con guerrillas hasta las primeras horas de la noche, causándole daño. '' El enemigo permaneció en silencio, interrumpido sólo por los gritos de sus '' heridos, y nuestras tropas, después de los toques de ordenanza, vivaquearon '' sobre el campo de batalla, a la vista de ambos combatientes las fogatas de los '' campamentos'' (1).

Combate de *Mojacasabe.*

"La noche, dice asimismo Collazo (2), transcurrió tranquila, pero supo- '' niendo que el enemigo se retiraría al día siguiente, dispuso el General Gó- '' mez, que la caballería, dando un rodeo, lo esperase en el limpio del potrero de '' Moja-casabe, mientras la infantería, que mandaba el General Maceo, y el '' General Sanguily con su escolta, picaban su retaguardia y flancos.

'' Apenas iniciara aquél su marcha, se rompió el fuego por ambas par- '' tes, persiguiendo los nuestros con tal tenacidad, que se recogían sobre el ca- '' rril del monte, por donde se retiraban, las cajas de cápsulas a medio vaciar; '' recibiendo la columna al salir del potrero, el fuego de las fuerzas de caba- '' llería que amagaban sus cargas a la columna, que según salía se formaba en '' orden cerrado, sosteniendo el fuego por espacio de una hora.

'' Las bajas del enemigo debieron pasar de 400; las nuestras, aunque '' mucho menores, fueron de alguna importancia, porque casi todos los heridos '' fueron jefes y oficiales'' (3).

(1) Pirala. — Ob. cit., t. III, p. 19.

(2) Collazo. — *Desde Yara hasta el Zanjón,* p. 202.

(3) El brigadier Acosta y Albear *(Compendio histórico del pasado y presente de Cuba y de su guerra insurreccional hasta el 11 de marzo de 1875, con algunas apreciaciones relativas a su porvenir.* Madrid, imp. a cargo de Juan José de las Heras, 1875. Reimp. en la imp. y lib. de N. Ponce de León, New York) menciona más de 80 muertos y 125 heridos en *Naranjo,* y la baja de muchos oficiales y más de 60 hombres muertos y heridos en *Mojacasabe.* Por parte de los cubanos, en el primero de dichos combates el contingente oriental tuvo muerto al comandante Ramón Martínez Freyre, y heridos a los coroneles Moncada y Crombet, los comandantes Vega y Palacios, y el capitán Vega.

2011 Ministerio de Cultura

En una memoria que algún tiempo después escribió Armiñán rebatiendo al general Gómez, se expresó en los siguientes términos, que demuestran la importancia de este combate, y el efecto que produjo en las filas contrarias:

"Entrada la noche, revistó Báscones sus fuerzas entre las cuales las ba-
" las enemigas habían hecho hondo estrago, pues además de los muertos tenía
" más de 160 heridos que conducir en camillas por aquellos desfiladeros de ma-
" nigua perfectamente conocidos y preparados por el enemigo, sin un punto
" de apoyo en doce leguas donde dejarlos: ¿qué hacer en caso tan difícil e im-
" posible de resolver favorablemente en aquellas circunstancias? Nada más
" que lo que hizo Báscones, que fué buscar el punto militar más inmediato
" *para llenar la gloriosa y penosa tarea de buscar colocación a los heridos.*
" (Copiamos, y con muchas más razones en nuestro favor, las palabras del
" jefe insurrecto).

" En su consecuencia, el brigadier Báscones ordenó la marcha a Vista
" Hermosa: no hay que vituperar ni criticar esta operación, por la sencilla
" razón de que no era posible llevar a cabo otra, pues tampoco habrá quien me
" resuelva el problema de batir al enemigo en el territorio que éste elige y
" perseguirle después con una procesión de cien camillas: ¿a que no es capaz
" Máximo Gómez de resolverlo, por más que sea y me complazco en reconocerlo,
" el que más valía de nuestros enemigos?" (1).

Una vez desembarazado Gómez de la impedimenta, y reducida al mismo tiempo notablemente la fuerza más veterana, continuó marcha, acampando en Antón, al sudoeste del Camagüey, para organizarse de manera definitiva. Eran los primeros días de marzo, y con mucho trabajo reunió unos 800 hombres de infantería y 500 de caballería. Pero en ese momento se reciben noticias de la sublevación del teniente coronel José Sacramento León *(Payito* León) en las Tunas (2), y Gómez tiene que detenerse, pues aun no había concluído el gobierno de darle ciertas órdenes, que le eran necesarias, porque el teatro de sus operaciones iba a estar a mucha distancia del lugar en que se hallaba aquél.

Sublevación de *Payito* León.

Por fin, emprende marcha el 15 de marzo, aunque sabiendo que los españoles, en gran número, estaban a corta distancia. Por un momento creyó poder adelantárseles, y entretenerlos con pequeños grupos, mientras continuaba hacia las Villas el grueso de su columna. Mas no pudo ser así, y en las *Guásimas de Machado* tuvo efecto su célebre encuentro con el brigadier Armiñán — el más notable de aquella tremenda contienda de diez años —, que duró cinco días: desde la fecha antes expresada, hasta el 19 del mismo mes.

Acción de *las Guásimas de Machado.*

Mandaba Armiñán una columna formada por 3,000 hombres de infantería y caballería, con cuatro cañones. Gómez entró en acción con poco más de 1,000, pues había dispuesto que dos jefes, con sus correspondientes fuerzas, se desprendieran del grueso: uno para distraer al enemigo, el otro en una comisión (3).

(1) Pirala. — Ob. cit., t. III, p. 21.

(2) La sedición de *Payito* León parece haber tenido por origen la muerte, en los primeros días de marzo, del comandante Juan Ignacio Castellanos, a quien se acusaba de tramar una conspiración para restablecer a Céspedes en la Presidencia de la república; destituir a Calixto García, y nombrar a Vicente García general en jefe. Cinco oficiales de la División de las Tunas firmaron un manifiesto al gobierno, en el que pedían que Calixto García fuese suspendido de mando, y a Vicente García como jefe.

(3) Según el coronel Camps, la brigada española se componía de los batallones *León, Rayo* — a su mando —, *Cortés, Aragón* y *Libertad,* cuatro piezas, 500 caballos de los regimientos *Pizarro* y *Colón,* guerrillas de la trocha y la tercera guerrilla volante. — Francisco Camps y Feliú. — *Españoles e Insurrectos. — Recuerdos de la guerra de Cuba.* — 3.ª ed. — Habana, establ. tip. de A. Alvarez y C.ª, 1890, p. 121.

2011 Ministerio de Cultura

El campo de batalla era un extenso potrero situado a la salida de un camino abierto en la espesura, y como el de *Naranjo,* estaba cruzado por un arroyo, en el que había dos represas, una de las cuales quedaba en el centro de la finca.

Dispuso Gómez la infantería, apoyada por la espalda en un bosque; colocó la caballería, medio oculta entre los árboles, a la izquierda del camino, por donde venía la columna, y, como de costumbre, envió algunos exploradores a que la atrajesen.

En el ardor de la persecución de los exploradores, la caballería enemiga, que casi en totalidad marchaba a la vanguardia de la columna, pasó la represa; pero en ese instante cargó impetuosamente sobre ella la cubana, y la hizo retroceder diezmada por el filo del machete, dejando numerosos muertos y heridos sobre el campo.

La infantería española avanza en auxilio de la caballería, desplegándose en columnas y formando cuadros, que son recibidos por los cubanos con descargas cerradas y asaltos incesantes de sus jinetes.

En esa lucha espantosa, pasan tres horas. Armiñán manda entonces formar un gran cuadro de trincheras, dentro del cual pone a sus heridos y su impedimenta, que es blanco de los cubanos. Estos rodean a los españoles, y mientras los de a pie, resguardándose con los matorrales, se aproximan, para descargar sobre ellos sus fusiles casi a quema ropa, los de a caballo avanzan, se retiran, y vuelven a avanzar, hostigándolos constantemente.

Llegó la noche, y el fuego se calmó, pero no cesó en toda ella.

Así estuvieron los dos días siguientes, 16 y 17, viéndose obligados los españoles a quemar sus cadáveres y animales muertos, por el insoportable hedor que despedían, faena en que pusieron a doscientos hombres.

Al fin, el 18, y por haber logrado comunicarse Armiñán con Puerto Príncipe, llegó en su socorro Báscones con 2,000 hombres, a los que, con 300 jinetes, fué a esperar Máximo Gómez a Jimaguayú, hostilizándolos de continuo, con repetidas cargas, durante todo el trayecto hasta *las Guásimas*, y el 19 emprendieron juntos la retirada llevando gran número de heridos.

Los españoles confesaron haber tenido en este terrible combate, en el que Armiñán, encerrado en las cuatro paredes de su cuadro, se vió en trance muy difícil, escapando por milagro del copo, unos 100 muertos, 300 heridos, 80 contusos, 114 caballos muertos y 82 heridos y 25 acémilas muertas y 16 heridas [1].

No obstante, ese triunfo fué, en el fondo, un nuevo inconveniente para que el general Gómez realizara sus propósitos de invasión, como él mismo lo expresa en este pasaje: "...bien se comprenderá, que a pesar de la victoria al-" canzada, nuestras tropas quedaron en condiciones poco ventajosas para con-" tinuar el movimiento. Habíamos sufrido cerca de 200 bajas, consumídose " gran parte de municiones, y la caballería, aunque entró poco en acción, como " los jinetes estuvieron los cinco días sobre las riendas, estaba estropeada" [2].

Se retiró, pues, a una legua de allí, para ocuparse en reorganizar su columna, y, "sobre todo, de la penosa y sagrada tarea de atender a la coloca-

(1) El coronel Camps. — Ob. cit., p. 130 — da las siguientes cifras entre muertos y heridos: 41 jefes y oficiales y más de 400 individuos de tropa.

(2) *Convenio del Zanjón* cit.

2011 Ministerio de Cultura

El coronel Francisco Jiménez cruza la trocha. Ataque a *San Miguel de Nuevitas* y a *Cascorro*.

ción y cuidado de los heridos'', y se dispuso a cambiar de táctica, con el fin de desorientar al enemigo. Hizo que el coronel Francisco Jiménez cruzase la trocha con un corto número de hombres (1), mientras él marchaba en dirección opuesta, atacando a *San Miguel de Nuevitas* (2) y luego a *Cascorro* (3), movimiento que dió lugar a que los españoles se concentraran en la línea del ferrocarril de Puerto Príncipe a Nuevitas, para asegurarse de aquella vía de comunicación.

Luego se dirigió al Chorrillo, al sudeste de Puerto Príncipe, y el estado de sus fuerzas, y el haber comenzado las lluvias de primavera, le hicieron comprender que no era posible llevar a cabo entonces la invasión.

El general Gómez persiste en su propósito de invasión.

Puso en conocimiento del gobierno los motivos que le habían impedido realizar su plan, y al mismo tiempo que le anunciaba su propósito de no desistir de él, le pedía autorización para llevarlo a buen término cuando lo creyera conveniente, sin otro requisito.

El gobierno le contestó satisfactoriamente al primer punto; pero en cuanto al segundo, le dijo, que siendo ésa una empresa de tanta trascendencia, era necesario tomar medidas para proporcionarle recursos con qué llevarla a cabo, y que, por lo tanto, se abstuviese de hacerlo sin su consentimiento.

Al obrar Gómez de aquel modo, no sólo se proponía evitar todos los inconvenientes con que hasta entonces había tropezado por haberse traslucido su plan, sino que le parecía inútil y perjudicial tener que esperar el permiso del gobierno, pues éste, ni conocía sus recursos, dependientes de los que cada jefe le suministrase, ni a la distancia a que se hallaba podía exigir el cumplimiento de sus disposiciones, siendo en la guerra tan variables las circunstancias del momento.

Por otra parte, el proyecto era ya para el general cuestión de honor, y persistió en su idea, proponiéndose realizarla por su cuenta y riesgo.

Para ello comenzó por organizar la División de las Villas, que en primer lugar debía tomar parte en la operación. Puso a su frente al brigadier Antonio Maceo, ya entonces famoso por su gran arrojo y pericia. Pero los villareños, sin que se supiese por qué, no lo quisieron por jefe. Colocó entonces en el puesto al coronel Gabriel González, y antes de dos meses le ocurrió lo mismo. Por fin, fué designado para el cargo el brigadier José González.

En tanto llegó el mes de noviembre, y el general Gómez había conseguido prepararse sin que el enemigo se diese cuenta de ello. Con anticipación ordenó que la División de las Villas ocupase el oeste del Camagüey, con la mira de que, acostumbrándose a verla por allí, a los españoles no les llamase la atención su presencia cerca de la trocha, lo que trajo el ataque e incendio por José González, en los días 28 y 29 de octubre, del pueblo atrincherado de *San Jerónimo,* en el que se tomaron una trinchera principal que allí había, y cinco fortines (4). Concentró en los primeros días de enero de 1875, 600 infantes y 300 jinetes; acampó en Ciego Escobar; reunió a sus principa-

Ataque e incendio de *S. Jerónimo.*

1875.

(1) Con 60, en la noche del 19 al 20 de abril, a la una de la madrugada (Acosta y Albear, ob. cit.). También la pasó Francisco Carrillo el 19 de julio con 40 (ib.).

(2) 12 de abril.

(3) 17 del mismo mes.

(4) En este importante hecho de armas se rindió el capitán comandante de la plaza, con 4 oficiales y 46 soldados, que fueron devueltos racionados a las Yeguas; se tomaron 130 rifles, 25,000 cápsulas, animales, monturas, ropa, víveres y 50 cabezas de ganado, y el enemigo tuvo 60 muertos y 25 heridos de arma blanca.

2011 Ministerio de Cultura

les jefes; les expuso su proyecto, sin ocultarles que disponía de escaso parque, y que el acto que iba a realizar era contrario a lo dispuesto por el gobierno, reivindicando, sin embargo, para sí, toda la responsabilidad del mismo, y habiéndose mostrado todos conformes, tomó sus últimas medidas aquella misma noche, y el día 6, al amanecer, la columna invasora forzaba el paso de la línea militar, salvando el dique formidable que separaba el Camagüey de las Villas.

Enero 6. Máximo Gómez pasa la trocha y es herido.

Gómez, lleno de orgullo, presencia el paso de sus tropas por la terrible barrera, y en los momentos en que, entusiasmado por el éxito de su brillante operación, lanza al aire un grito de ¡Viva Cuba!, una bala le hiere en la garganta, cortándole la palabra, y llenando de consternación a los que le seguían. Afortunadamente, la herida no tuvo gran importancia, y pronto quedó de alta el bravo y audaz caudillo.

Participa su hazaña al gobierno.

Realizada ya su hazaña, el general Gómez puso el hecho en conocimiento del gobierno desde Juan Criollo.

Acostumbraba él, al invadir un nuevo territorio, barrer el primer obstáculo de importancia que encontraba a su paso. Por eso, lo que hizo con la *Indiana* en Guantánamo, lo hizo con *el Jíbaro* en Sancti Spíritus. El 18, pues, asaltó y tomó ese poblado, apoderándose de su guarnición. Perdonó a los prisioneros, muchos de los cuales ingresaron en sus filas, y ocupó un buen número de armas y municiones de guerra. La invasión empezaba, por consiguiente, con un éxito resonante.

Asalto y toma del *Jíbaro.*

Asalto a *Río Grande.*

Sin dar descanso a sus tropas, se lanzó al día siguiente sobre *Río Grande,* no lejos del Jíbaro. Río Grande había oído el fuego del fuerte vecino, y conoció los detalles de su rendición por uno de los prisioneros, que, ex profeso, se envió allí para que diera la noticia. La resistencia de Río Grande fué floja; apenas empezado el ataque, se entregó, capitulando sus fuerzas. Luego asaltó a *Lázaro López* — que hizo lo mismo que Río Grande —, incendió a *Marroquín,* y destruyó *la Herradura.* El resultado de esta gloriosa campaña fué la ocupación de 60,000 tiros, y 1,000 caballos, con los que formó el regimiento *Honorato,* en recuerdo del ilustre espirituano Honorato del Castillo, y la incorporación de 400 hombres.

Asalto a *Lázaro López.* Incendio de *Marroquín.* Destrucción de *la Herradura.*

El enemigo, por su parte, alarmado con semejantes éxitos, acumuló sobre Gómez cuantas fuerzas disponibles tuvo a mano, operando entonces en las Villas ocho brigadas al mando de los brigadieres Armiñán, Esponda, Arias, Baile y Valera, y de los coroneles Bonilla, el cubano Fortún, jefe de los voluntarios de Camajuaní, Cubas, Martitegui — el prisionero de *Palo Seco* —, y otros más [1], a pesar de lo cual no pudo evitar que los pueblos de *Arimao, Ranchuelo* y parte del de *Potrerillo,* y unos *cincuenta ingenios,* fueran incendiados, habiéndose visto en la necesidad de evacuar otras localidades, como Guayabo, Manicaragua, Lomas Grandes y Santa Rosa, sin contar con que las guarniciones de los fuertes de Viajacas, Barajagua, Tamarindo y la Mandinga los abandonaron sin combatir. Este desastre ocasionó el relevo del capitán general José de la Concha, que en aquella fecha gobernaba la isla, por el Conde de Valmaseda, que nuevamente vino a regir el país en nombre de España.

Incendio de *Arimao, Ranchuelo* y *Potrerillo.* Evacuación de otras localidades por los españoles.

(1) 25 batallones del ejército, 10 escuadrones de caballería de ídem, 6 ídem de milicias provinciales, 2 ídem de voluntarios movilizados, 10 guerrillas locales con 12 piezas de montaña. Además, guarnecían la línea del Júcaro 3 batallones de la guardia civil, 1 de milicias de color, 8 compañías de guerrillas montadas, 9 ídem de ingenieros y obreros de ídem, 2 escuadrones de guardia civil. Pirala, ob. cit., t. III, p. 206.

2011 Ministerio de Cultura

A pesar de la tenaz persecución que inmediatamente se inició sobre las fuerzas invasoras, Gómez, con el fin de desvirtuar los efectos de aquélla y a la vez desarrollar su plan, ordenó que el brigadier José González se dirigiese a Cienfuegos y Villa Clara, mientras lanzaba al coronel Cecilio González sobre Colón, y enviaba al comandante Santander a Trinidad, a la vez que el insigne guerrillero Caoba se hacía sentir en Sagua. El y Sanguily, al frente de la caballería y del gran contingente de voluntarios pasados a sus filas, con otros jefes al mando de la infantería, quedaron en Sancti Spíritus, en la zona comprendida entre el río Jatibonico y la trocha.

La invasión se había extendido fácilmente por toda la comarca villareña, y su jefe veía realizado su propósito; pero el fin de aquel temerario movimiento, que lógicamente debía ser el triunfo de las armas cubanas, ya no dependía de él: dependía del factor tiempo; de los mismos cubanos, y de la acción de los altos poderes de la república. Por eso Gómez, al participar al gobierno sus triunfos y sus éxitos, le expresó también la necesidad de que se le reforzara, manifestando que la ocasión era propicia para continuar camino a Occidente, pero que no podía hacerlo sin dejar asegurado el territorio invadido.

El gobierno de Cisneros contestóle en términos favorables, y, en efecto, tomó las medidas necesarias para organizar en Oriente el segundo contingente que, a las órdenes del coronel Francisco Borrero, debía invadir las Villas.

Las Lagunas de Varona.

Desgraciadamente un acontencimiento de importancia suma, y de trascendentales consecuencias para la revolución, vino a trastornar tan hermosos planes. En la segunda quincena de abril estalló en las Lagunas de Varona, cerca de las Tunas, una funesta sedición militar acaudillada por el general Vicente García, secundado por jefes y oficiales de renombre, pidiendo la renuncia o la deposición del Presidente interino Cisneros; el nombramiento de un gobierno provisional; la revisión de la Constitución, y otras reformas políticas.

Los contingentes preparados para reforzar al general Gómez fueron detenidos por el movimiento, adhiriéndose a éste el jefe de los mismos, Borrero, y en esa situación el gobierno se vió obligado, no sólo a participar al general que no podía enviarle los refuerzos pedidos por él, sino a ordenarle que pasase al Camagüey, a recibir instrucciones. Así lo hizo Gómez, y poco

El Presidente Cisneros dimite.

después el Presidente Cisneros caía víctima de aquel gran motin, que la Discordia encendió en los campos de Cuba Libre.

Juan B. Spotorno le sucede en el cargo.

A Cisneros sucedió en el cargo el coronel Juan Bautista Spotorno, que, como Presidente de la Cámara, asumió el poder el 29 de junio.

El general Gómez vuelve a las Villas.

Una vez normalizada la situación, regresó el general Gómez a las Villas al frente del *Regimiento de Caballería Expedicionario* y algunos jefes orientales, que, disgustados por aquellos sucesos, pidieron su pase a Occidente.

Durante la ausencia del general Gómez, según comunicaciones recibidas por el general Sanguily, que lo sustituyó en el mando, la suerte no había sido propicia a algunos jefes de la avanzada de la invasión.

Aparte el brigadier José González, que ya había muerto en Cienfuegos en el mes de febrero, el general Roloff, que mandaba en Sagua, había sido derrotado por el enemigo, e igual suerte había cabido al coronel Cecilio González, al pasar con su columna y una gran impedimenta cerca de Cruces, donde mante-

2011 Ministerio de Cultura

nía el Conde de Valmaseda su cuartel general. Estas noticias, sin embargo, fueron compensadas, en parte, con las buenas que tuvo el general Gómez de que pronto sería reforzado, pues con ese objeto habían salido para Oriente el Presidente de la república, y su secretario de relaciones exteriores, Sr. Tomás Estrada Palma.

Con el fin de no dejar decaer el impulso antes alcanzado, y persistiendo en su idea de invasión de Occidente, Máximo Gómez llevó a cabo por esa época varias incursiones en la jurisdicción de Cienfuegos, volviendo siempre a la de Sancti Spíritus, en medio de la agitación que en las fuerzas del Departamento iba tomando cuerpo contra los jefes venidos del Camagüey, y especialmente contra el mayor general Julio Sanguily, segundo jefe de la invasión y del 3er. Cuerpo, y jefe de la 1.ª División del mismo, lo que dió lugar a que el general Gómez, pretextando motivos de salud, presentase por dos veces la renuncia de su cargo.

En una de esas incursiones el general Gómez, aprovechando el primer contingente que le enviaba Spotorno, mandado por el coronel Mariano Domínguez, libró, en los últimos días de febrero de 1876, contra las tropas españolas, dirigidas por el general Jovellar, que ya se había hecho cargo del gobierno de la isla y hacía un esfuerzo supremo para apoderarse de aquél, la notable acción de *los cerros del Jíbaro,* cerca del *cafetal González,* en las lomas de Manicaragua, en que las caballerías cubana y española lucharon con sin igual fiereza; en el que tan alto puso su nombre el osado teniente coronel Enrique Mola, y el que impidió que el gran dominicano llegara a donde estaba el temerario brigadier Reeve — generoso extranjero como él y al que, como a él, tanto debe la patria — muerto algo más tarde en Yaguaramas [1].

1876.

Febrero.

Acción de *los cerros del Jíbaro. El cafetal González.*

El 31 de marzo el general Gómez solicita del gobierno autorización para pasar al Camagüey, con objeto de explicarle personalmente la violenta situación creada por la actitud de las fuerzas a sus órdenes, y una vez concedido el permiso, siendo Presidente de la república Tomás Estrada Palma, que sucedió a Spotorno, parte, para volver, poco tiempo después, una vez más a las Villas.

El general Gómez pasa de nuevo al Camagüey.

Tomás Estrada Palma Presidente.

Gómez retorna a las Villas.

Corría el mes de octubre; la prensa española anunciaba la salida de España, del general Arsenio Martínez Campos al frente de un gran contingente de tropas, y Máximo Gómez se preparaba a recibirlo — como él sabía hacerlo — en Colón por lo menos. Pero la situación interior no era buena. Los ánimos iban desmoralizándose cada vez más. Las deserciones eran frecuentes. En gran parte de las Villas existía aversión para todo lo que no fuera de la localidad, y este estado de cosas, agravándose por momentos, se había revelado en agosto, por un motín capitaneado por el comandante Angel Mayo y dos oficiales, a consecuencia del cual renunciaron sus cargos, y volvieron al Camagüey, Julio Sanguily, Gabriel González, Rafael Rodríguez, Enrique Mola, y otros jefes.

El general Martínez Campos sale de España para Cuba.

Mas eso no fué bastante: se quiso que el mismo general Gómez se retirase de allí. El 10 de octubre el general Roloff se le presenta y le comunica que la mayor parte de los jefes de las Villas desean que resigne el mando. El general, que no ansía otra cosa, se lo entrega inmediatamente, y, a pesar de que el gobierno le ordena que vuelva a tomarlo, poco tiempo después, acompañado de los oficiales adictos a su persona, que habían quedado a su alrededor, pasa la trocha, y personalmente va a referir los sucesos al gobierno de la república.

Máximo Gómez entrega el mando de las Villas.

Vuelve a Camagüey.

(1) **En agosto.**

2011 Ministerio de Cultura

Llegada de Martínez Campos.

Martínez Campos, una vez en Cuba, se propuso combatir la revolución de Occidente a Oriente, y, por lo tanto, empezó sus operaciones por las Villas occidentales.

Vicente García jefe de las Villas.

El Presidente Estrada Palma quiso oponer a males supremos, supremos remedios, y, al efecto, nombró jefe de las Villas, para sustituir a Máximo Gómez, al general Vicente García, aprovechando el prestigio de que lo rodeaba la reciente victoria alcanzada por él con la toma de las Tunas [1]. Además de esta medida que estimaba salvadora, formó el plan de invadir nuevamente aquella región con fuerzas de Oriente y Camagüey, poniéndose él, como Presidente de la república y generalísimo del ejército, al frente del movimiento, pero llevando a Máximo Gómez a su lado, como jefe de Estado Mayor, con el carácter de secretario de la guerra. Con tal fin, lo designó para ese elevado cargo, y ordenó al general Vicente García que sin pérdida de tiempo fuese a ocupar su puesto de jefe de las Villas. Quería el Presidente contrarrestar el movimiento enemigo de Occidente a Oriente, marchando él de Oriente a Occidente.

Máximo Gómez secretario de la guerra.

1877.

Pero era ya el mes de enero de 1877, y aun el general García — que debía haber partido a principios de diciembre — no había ocupado su puesto, primer paso para el desarrollo del plan del Presidente, que con tanto entusiasmo e interés secundaba el general Gómez como secretario de la guerra.

Mientras tanto, Martínez Campos, que creía haber barrido el ejército de las Villas, penetra en el territorio de Camagüey con sus fuerzas enteras, sin que se hubiese sostenido contra él un combate de importancia, y Estrada Palma, clavado donde se hallaba por la presencia del enemigo y la demora del general García, apenas puede atender a la organización de las fuerzas de Oriente, que con las del Camagüey — él y Gómez a su cabeza — habían de llevar a cabo la invasión.

El tiempo se perdía lastimosamente. Pasaban los días y los meses, y el general García no se daba prisa en cumplir la orden del gobierno, invocando para ello toda clase de pretextos: unas veces, la necesidad de que se le proveyera de tropas y parque; otras, aduciendo que requería tiempo la organización de sus fuerzas; otras, por último, acusando a éstas de abandonarlo.

Manifiesto de Santa Rita.

El gobierno, procediendo con entereza, le ordena que de cualquier modo ocupe su puesto, y al fin obedece, marchando lentamente hacia el oeste del Camagüey; pero al llegar a Santa Rita, en aquella dirección, el 11 de mayo, los oficiales que le acompañan, guiados por el general venezolano Barreto, forman un club, que se tituló revolucionario, y lanzan un manifiesto al pueblo y al ejército, en el que se desconocen los poderes constituídos de la república, la Cámara y el Ejecutivo, e invitan a todos a secundar sus aspiraciones.

El país se conmovió, la deserción no tuvo límites, cundió el desorden, la indisciplina invadió el ejército, y mientras Vicente García y sus parciales retornaban a Oriente, Martínez Campos invadía el Camagüey sin que nadie le hiciera resistencia.

El general Gómez es enviado a Oriente.

El Presidente se desprendió del general Gómez, a quien envió a Oriente para que con su nombre y su influencia sirviera de dique a la anarquía [2]. Cuando el general llegó a su destino encontró aquel territorio, excepción hecha de la parte en que mandaba Maceo, en el mayor trastorno. Los jefes eran desconocidos por sus tropas, y una gran confusión reinaba por todas par-

(1) 23 de septiembre.
(2) 25 de julio.

2011 Ministerio de Cultura

tes. Los esfuerzos de Gómez fueron inútiles, y habiendo caído gravemente heridos el general Maceo y el coronel Ríus Rivera, en quienes tenía puestas sus esperanzas para dominar la situación, regresó al Camagüey a dar cuenta de sus gestiones (1).

Regresa al Camagüey.

Con noticias el gobierno de que en Bayamo había algunos jefes en relaciones con el enemigo, se resolvió el Presidente Estrada Palma a marchar allí para detener personalmente la obra de la traición, y al pasar cerca de Tasajeras, Holguín, cayó prisionero el 19 de octubre, sucediéndole el Vicepresidente, general Francisco Javier de Céspedes, a quien el general Gómez presentó la renuncia del cargo de secretario de la guerra, como a la partida del Presidente había renunciado el de general en jefe con que entonces se le invistiera (2).

El Presidente marcha a su vez a Oriente.

Cae prisionero.

Máximo Gómez renuncia la secretaría de la guerra.

Entre tanto los españoles, hábilmente dirigidos por Martínez Campos — que al mismo tiempo que imprimía una gran actividad a las operaciones, ponía en ejercicio su plan de desmoralizar la revolución por la benevolencia, ordenando que no se fusilase a los prisioneros, y que a los presentados se les diese buena acogida —, se extendían por todo el territorio ocupado por los cubanos, sin encontrar quien les hiciera fuego.

Difundido el desaliento, y siendo cada vez más desfavorables las circunstancias, se multiplicaron las conferencias con el enemigo, trayendo el pacto del Zanjón el 10 de febrero de 1878.

1878.

Febrero. Convenio del Zanjón.

El general Gómez abandonó entonces a Cuba.

El 27 del mismo mes tuvo una conferencia con el general Martínez Campos, en la que le pidió que pusiese a su disposición un barco que lo condujese, junto con los que lo acompañaban, a las costas de Jamaica. El mismo día marchó a Santa Cruz del Sur con el brigadier Rafael Rodríguez, el teniente coronel Salvador Rosado, el comandante Enrique Collazo, y los tenientes Enrique Canals, Gregorio Prado y José Bonilla. El 3 de marzo se embarcaron en el cañonero *Vigía,* que salió el mismo día de Santa Cruz para Manzanillo, adonde llegaron el 4. De allí salieron el 5; el cañonero hizo escala en Niquero por causa de mal tiempo; el 6, a las dos de la tarde se hicieron nuevamente a la mar, y el 7, a las ocho de la mañana, llegaron a Montego Bay, puerto al norte de Jamaica (3).

El general Gómez abandona a Cuba.

* * *

De momento se estableció Gómez en aquella isla. Emigrado, sin amigos, sin recursos con qué sostener su vida y la de su familia; habiendo rechazado las tentadoras ofertas del gobierno español, y hasta devuelto su esposa la corta suma que el brigadier Francisco de Acosta y Albear le entregó de orden del general Martínez Campos; víctima además de los ataques de aquella emigración cubana, que lo acusaba de no haber detenido los sucesos que trajeron la paz, su situación era más que precaria. " En aquella guerra desastrosa de diez

Se establece en Jamaica.

(1) 28 de septiembre.
(2) 1.° de octubre.
(3) *Convenio del Zanjón,* ps. 37 - 38.

2011 Ministerio de Cultura

" años, dice [1], había consumido inútilmente el valioso caudal de mi juventud " y de mis fuerzas, y ahora, ya gastado, y por todo capital los andrajos de la " miseria, me encontraba parado dentro de un presente aterrador, teniendo de " frente un porvenir tan obscuro como incierto. Al lado del pesar por tantos " ensueños de gloria desvanecidos, me abrumaba la idea de haber arrastrado a " la desdicha, que debían compartir conmigo, a una mujer y tres hijos, pues " me había casado durante la guerra. ¿Qué hacer, pues, en situación tan apu- " rada y difícil?"

El problema era pavoroso. El hambre, para él y los suyos, se le presentaba como un horrible fantasma. Entonces se acordó de sus días de emigrado en Bayamo. Se decidió a dedicarse a la agricultura, y para ello le arrendó a un inglés, un judío, una parcela de tierra en un lugar llamado Colbeck, en los alrededores de Kingston, que se puso a arar en el más triste y amargo desamparo.

Pero no era posible que aquel que tantos días de gloria había dado a Cuba, sucumbiera así, en medio de una sociedad civilizada. En semejante estado de pobreza, cuando ya rayaba en la desesperación, una mano amiga lo alejó del abismo en que parecía iba a sucumbir. Aquel poeta que en el Dátil lo había hecho sargento, José Joaquín Palma, venía en busca suya para sacarlo de la postración en que estaba; para socorrerlo y salvarlo. Venía el vate bayamés en nombre del Dr. Marco Aurelio Soto, Presidente de Honduras, a ofrecerle su ayuda, y allá fué Gómez, pensando "que el hombre honrado no debe avergonzarse de admitir los favores de otro hombre honrado también, cuando la fortuna le sea tan adversa que a ello le obligue" [2], siendo nombrado en mayo de 1879 general de división de aquel ejército [3], y comandante militar del puerto de Amapala [4].

1879.

José Joaquín Palma va a buscarlo en nombre de Marco Aurelio Soto, Presidente de Honduras.

Es nombrado general de división de aquel ejército y comandante militar de Amapala.

Poco tiempo después, Gómez vuelve a Jamaica en busca de su familia, y al retornar a Honduras prepara la entrada allí de Antonio Maceo — al que a su vez se le designa comandante en jefe de Tegucigalpa —, y ambos, la de Roloff y Eusebio Hernández [5]. Así, en 1882 estaban en aquella república, Máximo Gómez, dedicado a la siembra del añil; Antonio Maceo, Flor Crombet, Rafael Rodríguez, José Joaquín Palma, Carlos Roloff, Tomás Estrada Palma, Juan Masó Parra y Alejandro González, en diferentes puestos militares, administrativos o privados, y el Dr. Eusebio Hernández ejerciendo como médico, encontrando todos, lo mismo que Titá Calvar, Juan Ríus Rivera, y

1882.

Importantes jefes revolucionarios cubanos en Honduras.

(1) *Notas Autobiográficas del General Máximo Gómez.* — Monte Cristi, República Dominicana, 1894. (Inéditas. — En poder de su hijo el Dr. Bernardo Gómez Toro.)

(2) *Páginas dedicadas a mi hija Clemencia,* cit.

(3) He aquí el texto de dicho nombramiento, fechado en Tegucigalpa, y publicado en la orden general de 15 de mayo de 1879:

" Soldados:

" Estamos de enhorabuena. He conferido el grado de General de División a Máximo Gómez, el gran " soldado de la revolución de Cuba. Este heroico y experto jefe pertenece ya al Ejército Hondureño. Fe- " licitaos como se felicita por este acontecimiento, vuestro jefe y amigo,

" Marco A. Soto,
" Presidente de la República.

" Comuníquese y cúmplase,
" Patruch."

(4) Dr. Eusebio Hernández. *El período revolucionario de 1879 a 1895.* Conferencia pronunciada en la Sociedad de Conferencias el 27 de abril de 1913. *(Revista de la Facultad de Letras y Ciencias,* Julio de 1914. Habana, imp. "El Siglo XX", de A. Miranda.

(5) E. Hernández. Ib.

2011 Ministerio de Cultura

otros hombres de la revolución, honroso empleo que los puso al abrigo de la miseria.

Desde entonces esos patriotas venían siendo excitados por las distintas emigraciones para que iniciaran una acción en favor de la independencia de Cuba.

1883. Agitación revolucionaria.

A principios de 1883 las demandas se hicieron más insistentes, tomando parte en ellas caracterizados jefes de la anterior guerra, y a fines del mismo año Máximo Gómez y Antonio Maceo recibieron la oferta, hecha por un acaudalado cubano, de 200,000 pesos, con tal que juntos se pusieran a la cabeza de un movimiento.

1884. Reunión en S. Pedro Sula. El *Programa* de Máximo Gómez.

En vista de esto, reunidos en los comienzos de 1884 los dos generales, en la morada del primero, en San Pedro Sula, con el Dr. Hernández, se resolvieron a obrar, redactando entonces Máximo Gómez un *Programa,* para el mejor éxito de la empresa, que quiso someter a la aprobación de la mayoría, y según el cual debía procederse a establecer una *Junta Gubernativa,* como centro de acción de todos los clubs revolucionarios, a la que éstos quedarían subordinados; a reunir en breve 200,000 pesos, por lo menos, y a nombrar, por el mayor número posible de cubanos, un general en jefe encargado de hacer los primeros aprestos y con amplias facultades para la organización del ejército y los asuntos de la guerra [1].

Gómez y Maceo se dirigen a New York. Reunión de importantes jefes.

En tal virtud, Hernández fué a Guatemala y el Salvador, y volvió al puerto de Amapala, en Honduras, donde se le reunió Flor Crombet, que había renunciado su puesto de comandante general de la Paz, y ambos se dirigieron primero al canal de Panamá y después a New York. Por su parte, Gómez y Maceo se encaminaron a este punto, pasando por New Orleans y Key West. De este modo se reunieron todos en New York con Martí, Francisco Carrillo, Emilio Núñez, Rafael Rodríguez, Rogelio Castillo, José Maceo, Agustín Cebreco, y otros revolucionarios, que los esperaban, o llegaron después, y trazaron el plan que debía seguirse para el logro de sus fines, decidiéndose que Antonio Maceo saliera para Méjico, y Flor Crombet y Hernández para París, y que de Santo Domingo, de Kingston y de Key West partieran expediciones, la primera con Máximo Gómez, Serafín Sánchez, F. Carrillo, Francisco Borrero y Mayía Rodríguez; la segunda con José Maceo y Cebreco, y la tercera al mando de Rafael Rodríguez, debiendo Emilio Núñez preparar otra en Filadelfia y New York.

Plan de acción.

Expediciones proyectadas.

Pero el primer contratiempo que tuvo la ejecución de estos proyectos fué el haberse disgustado Martí con el general Gómez, lo que dió lugar a que aquél se apartase de la campaña; y el segundo, la falta de cumplimiento, por el acaudalado cubano de que se ha hablado, de su espléndida oferta.

Afortunadamente todo no estaba perdido hasta entonces: el general Bogran, Presidente de Honduras, había donado a Gómez, antes de salir de allí, 3,000 pesos, para los primeros gastos de su empresa, y Gómez y Maceo habían recogido 5,000 a su paso por Key West. Con esos fondos se atendió a lo más necesario.

Fué preciso, sin embargo, pensar en otros arbitrios para proporcionar

(1) *Programa y cartas de Máximo Gómez, 1884-85. (Revista de Historia Cubana y Americana.*— Directores: Luis Marino Pérez y Federico Córdova. Marzo-Abril, 1916. T. I, núm. 2, p. 80 y siguientes).

2011 Ministerio de Cultura

1885.

Parte Hernández para Key West. Llama a Gómez que estaba en New Orleans.

medios con qué llevar a cabo la obra, y Hernández partió a principios de 1885 para Key West; reunió 40,000 pesos entre los capitalistas y los obreros tabaqueros — que se apresuraron a contribuir con sus modestos recursos al éxito de aquella gestión —, y llamó a Gómez, que se hallaba en New Orleans, para que personalmente le hiciesen entrega de los fondos.

Vuelve Gómez á New Orleans y allí se reune con Maceo. Gómez, Maceo y Hernández en Kingston.

De Key West volvió Gómez a New Orleans, donde se reunió con Maceo de vuelta de Méjico, y a fines de año se juntaron ambos con Hernández en Kingston, conviniendo en la necesidad de que Maceo saliera en una expedición para Oriente.

Gran recibimiento a Maceo en Key West.

Con este motivo vuelve Hernández a Key West, esta vez acompañado de Maceo, al que se le hace un delirante recibimiento, y se reunen en una semana 9,000 pesos, para la expedición.

Fracaso del plan.

Empero, tanto sacrificio fué inútil. Una serie de fatales circunstancias se concertaron para hacer fracasar aquel plan extraordinario. Las autoridades del canal de Panamá se incautaron de las armas de la expedición Maceo; una mala inteligencia hizo fracasar a Flor Crombet en las órdenes que recibiera de aquél para que, como recurso, fuera a recogerlo a Jamaica a bordo de un vapor salido de New York, y en cuanto a Máximo Gómez, habiendo embarcado sus pertrechos en dicho puerto para Santo Domingo, y hécholo después él mismo, al llegar a su destino se apoderó Lily de aquéllos, y a él lo mandó detener y lo tuvo encarcelado por espacio de ocho meses.

Gómez sale de de New York para Stº Domingo.

Es encarcelado por Lily.

Se dirige a Kingston.

Al salir de su prisión se dirigió Gómez a Kingston, y como allí, en una reunión de los jefes del plan, algunos opinasen que debía hacerse un último esfuerzo, declaró que mientras uno solo pensara así, él lo apoyaría.

Nuevas gestiones. Gómez marcha al canal de Panamá.

Volvieron, por consiguiente, a separarse para realizar nuevas gestiones, marchando Gómez con Flor Crombet y luego los Maceo y Cebreco, al canal de Panamá, y Carrillo y Hernández a Key West, vía New York. Mas habiéndole pedido a Gómez la emigración de Key West que dejara para otro momento más oportuno la realización de cualquier esfuerzo, que entonces parecía ya estéril, y siendo ésta, además, la opinión de Maceo y de otras emigraciones, se dió por terminado el movimiento.

Así acabó aquella odisea de dos años.

*
* *

Gómez en el canal.

1887. Vuelve a Santo Domingo y se establece en Montecristi.

En el canal de Panamá permanece Gómez trabajando hasta 1887, en que vuelve a Santo Domingo y fija su residencia en Montecristi.

1892. Martí va a conferenciar con él.

Allí, en *La Reforma,* vivía tranquilo, atendiendo al sostenimiento de su familia, cuando en septiembre de 1892, Martí, que hacía algún tiempo venía trabajando en la organización del *Partido Revolucionario Cubano,* fué a conferenciar con él.

Se ha visto cómo, en 1884, Martí, sea por un disgusto que tuvo con Gómez, sea, como dice éste, por no estar de acuerdo con los métodos que se empleaban, se separó de aquel movimiento.

Por eso, cuando él, a su vez, comenzó a agitar las masas de la emigración, muchos lamentaron el natural resentimiento que entre ambos tendría que existir, temiendo que la falta de apoyo de Gómez, y por lo tanto, de Maceo, lo hicieran fracasar.

2011 Ministerio de Cultura

Mas no fué así. A pesar de que Máximo Gómez atribuía gran parte del resultado negativo de su plan de 1884, a la actitud de Martí, pues desde que éste se retiró fué más acentuada la desconfianza pública, le ofreció su concurso, prometiéndole, dice, "servir a esa Revolución con el mismo desprendimiento, desinterés personal y lealtad con que la serví el 68" (1).

Máximo Gómez le ofrece su concurso.

Contando, pues, con el apoyo de Gómez, fácil le fué obtener el de Maceo, y con el de los dos, el de todos los jefes y oficiales de la pasada guerra.

También tuvo de su parte la reconocida fuerza de Tomás Estrada Palma, que a la sazón dirigía un colegio en Central Valley, y de quien Martí tomó consejo en los detalles de sus planes.

1893.

En junio de 1893, vuelve Martí a Montecristi y acuerda con Gómez dar las órdenes necesarias para efectuar el levantamiento por Oriente, y el segundo, como general en jefe del ejército, que ha sido nombrado por la Delegación del *Partido Revolucionario,* pasa una circular a los jefes de la revolución del 68, que estaban fuera de Cuba, para que se preparen.

Martí vuelve a Montecristi. El y Gómez acuerdan dar las órdenes para el levantamiento.

1894.

En Abril de 1894 va Gómez a New York, llevando a su hijo Francisco, el cual queda con Martí — acompañándolo en su excursión a la América del Sur — hasta agosto del mismo año en que vuelve a Montecristi, pasando Martí a Méjico en busca de recursos.

El general Gómez va a New York.

1895.

En enero de 1895 todo estaba dispuesto.

Enero. Todo está dispuesto para la revolución.

Existían en el extranjero tres grupos militares organizados, con jefes de talla y reconocida competencia a su cabeza: Roloff y Serafín Sánchez en Key West; Antonio Maceo y Flor Crombet en Costa Rica, y Máximo Gómez en Santo Domingo.

Cuba a su vez había sido minada por los trabajos revolucionarios. La conspiración era vasta y bien tramada. No había comarca en la isla que no estuviera en el secreto y dispuesta a responder al grito de independencia.

Martí y Gómez, con Mayía Rodríguez, Collazo y gente de Santo Domingo, desembarcarían en Santa Cruz del Sur; Roloff y Serafín Sánchez, con los hombres acuartelados en Key West, llegarían por Sancti Spíritus, y Antonio Maceo, con sus hermanos, Flor Crombet, Cebreco, y otros, haría el alijo por Oriente.

Martí fletó tres yates de recreo: el *Lagonda,* el *Amadís* y el *Baracoa,* los cuales debían zarpar de Fernandina, en la Florida, con el material de guerra que un americano, llamado Mr. Borden, tenía depositado en sus almacenes.

Fracaso de la expedición de Fernandina.

Los buques se preparaban para la salida. Ya el *Lagonda* estaba cargado, y todo presagiaba que el éxito coronaría la aventura. Martí, que se había movido en Jaksonville, desde donde dirigió las operaciones, marchó a Fernandina, y en el momento de partir el *Lagonda,* el barco y él fueron detenidos. El plan había sido denunciado.

Este desastre, lejos de apocar el espíritu de los cubanos dentro y fuera de la isla, lo exaltó, pues se hicieron patentes, no sólo los recursos de que disponía el movimiento, sino la habilidad de su ilustre director.

Martí se reune con Gómez en Montecristi.

Una vez en libertad, Martí, sin perder un momento, sin descanso, ni mu-

(1) Parte del diario de campaña del 95, del general Máximo Gómez, publicado en la *Reseña de los trabajos realizados por la comisión ejecutiva de la Asociación Monumentos Martí - Céspedes, hasta el acto de inaugurar la estatua del ilustre José Martí,* etc. Habana, imp. Avisador Comercial, 1905, p. 7.

2011 Ministerio de Cultura

cho menos desanimarse, fué a reunirse, en compañía de Mayía Rodríguez y Enrique Collazo, con Máximo Gómez en Montecristi, llegando allí el 7 de febrero.

Acto continuo se pusieron Gómez y Martí a buscar los medios de trasladarse a Cuba. Primero concertaron salir de Samaná en una goleta, y todo el mes de marzo transcurrió en la preparación de la partida bajo la tenaz vigilancia de los españoles. Luego ajustaron con un tal Buli Polonay, de Montecristi, por 3,000 pesos, su llegada a Cuba; pero cuando todo estuvo listo, aquél se arrepintió y tuvieron que recurrir a otro marino llamado Bastián, el cual no aceptó llevarlos sino en su goleta, y ésta hubo que comprársela, y pagarles separadamente a él y a su gente.

1º de abril. Salida de Martí y Gómez.

Al fin, el 1.° de abril [1], a las doce de la noche, se embarcaron, por la playa de Montecristi, Martí, Gómez, el brigadier Francisco Borrero, el coronel Angel Guerra, César Salas y Marcos Rosario. El día 2, a las diez de la noche, llegaron a Inagua. El 3 Bastián baja a tierra, y después de varias peripecias, vuelve diciéndoles que sus marineros han desertado, y que sólo queda el cocinero.

Bastián no encuentra gente de repuesto, y Martí no alcanza mejor resultado. Bastián los ha engañado; pero Martí logra que les devuelva los 400 pesos que le habían dado por llevarlos a Cuba. El 5 toca en Inagua un vapor frutero, para seguir a Cabo Haitiano, y después á Puerto Antonio, en el norte de Jamaica, y determinan ellos embarcarse en él para ver si al pasar cerca de Cuba los echan en un lugar de la costa. Con tal fin compran un bote en 100 pesos y durante la travesía ajustan con el capitán del buque la ejecución de ese plan, pagándole por ello 1,000 pesos adelantados.

El 6 llegaron a Cabo Haitiano, y según lo convenido con el capitán, se dispersan por la población. El 9 [2] reciben aviso de reembarcar por la noche. El 11 amanecen en Inagua; a las dos de la tarde levan ancla, y a las cinco están a la vista las montañas de Cuba. Los expedicionarios piden al capitán que vaya despacio para verlo todo bien, y a las ocho de la noche aquél les advierte que están a tres millas de la costa.

11 de abril. Desembarco de Gómez y Martí.

He aquí ahora, contada por el mismo Gómez, la escena del desembarco: "Nos encontramos en el Sur de Cuba, al Este de Baiquirí [3]. La noche es te-
"nebrosa; el mar se siente agitado; la obscuridad es tal, que el mar parece
"un negro crespón en donde nos debemos envolver para siempre. Ni una es-
"trella alumbra el firmamento. El chubasco se afirma y hubo un momento de
"indecisión en que hasta el Capitán parece que vacila en dejarnos abandona-
"dos en situación tan angustiosa; pero yo fuí el primero que dije, ya detenido
"un poco el vapor: ¡a tierra! El vapor se detuvo entonces de una vez y rápi-
"damente se deslizó al agua un bote al que bajan seis hombres con sus equi-
"pajes de guerreros. Yo no sabía lo peligroso que era la arrancada de un va-
"por para una embarcación menor que esté arrimada a su costado. Por poco
"zozobramos en aquella pavura atroz. ¡Quién hubiera dado noticias de nos-

(1) Carta de Martí a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra. *(Biblioteca Cuba.* — Director Néstor Carbonell.—*José Martí. I. En Cuba Libre.* Enero 1.° de 1916. Habana, imp. artística "Comedia", 1916, p. 6), y M. Gómez. — *Francisco Gómez Toro.* — *Recuerdos dedicados a la familia y a sus amigos.* Imp. de "La República", 1897, p. 6.

(2) M. Gómez.—Diaria de campaña cit., p. 14; Martí dice el 10 (Carta cit., p. 6).

(3) Baitiquirí, al este de Guantánamo. (Carta del mismo general Gómez a su esposa, con motivo de la muerte de José Maceo. — Bernabé Boza. — *Mi Diario de la Guerra, desde Baire hasta la Intervención Americana.* Segunda parte. Habana, imp. "La Propagandista", 1904, p. 265.)

2011 Ministerio de Cultura

''otros! Ninguno de los seis entendíamos nada de marinería y, sin embargo, ''con entusiasmo, cuatro de nuestros compañeros agarraron en seguida los re- ''mos, y yo y el General Borrero nos quedamos de reserva, pero yo echándola ''de marino, me puse a manejar el timón, que al fin un golpe de mar me arre- ''bató de las manos y se pierde; formamos con un remo lo que los marinos lla- ''man *cola de pato,* y continuamos casi sin rumbo. La obscuridad es profunda ''y el chubasco arrecia. Hemos perdido el rumbo y no es posible divisar bien ''la tierra. Por fin, dos fogatas en el lado de tierra, que si bien nos marcan la ''costa, pueden ser guardias españolas. Sin embargo, al centro de las dos fo- ''gatas dirigimos nuestro rumbo. La Providencia, que dirige siempre el des- ''tino de los hombres, hizo sin duda que el chubasco, que mantenía la mar pi- ''cada, calmara; la noche aclaró; la luna empieza a alzarse por Oriente, que ''salía esa noche a las 10 y minutos, y muy pronto la fortuna nos depara en un ''recodo de la costa, un lugar llamado las "Playitas", donde atracamos sin no- ''vedad ni peligro. Como Colón, besé aquella tierra".

Mientras todo esto pasaba, Cuba había dado el grito de independencia el domingo 24 de febrero, lanzándose al campo los patriotas, al mismo tiempo en Manzanillo, Bayamo, Jiguaní, Holguín, Santiago de Cuba, el Cobre, Guantánamo y Baracoa, en Oriente, y en Ibarra y Colón, en Matanzas; el 1.° de abril — el mismo día en que salían Martí y Gómez de Montecristi — había desembarcado en la Duaba, cerca de Baracoa, Antonio Maceo, con José su hermano, Agustín Cebreco, Sánchez Figueras y Flor Crombet, y hasta este último había muerto ya, el 10, en *Palmarito,* perdiendo la revolución uno de sus más firmes adalides.

Una vez en tierra, los expedicionarios borraron toda traza de desembarco, y Martí, el alma del movimiento, y Gómez, el espíritu guerrero que había de aunar todas las voluntades, con el rifle al hombro, y llevando a cuestas su pesada carga de parque y provisiones, se internaron por aquellos ásperos breñales, seguidos de sus compañeros, sin más guía que su inquerantable fe y su ardiente patriotismo.

El 13 avisan al coronel Félix Ruenes de la llegada de Gómez y Martí, y al mismo tiempo se encaminan éstos a Vega Batea, donde, después de jadeante marcha a través de altas montañas, encuentran a aquél al día siguiente.

Martí es nombrado mayor general del Ejército Libertador.

El 15 [1], el general Gómez, en consejo de jefes, acuerda, no sólo reconocer a Martí como Delegado del Partido Revolucionario Cubano, sino, en atención a sus servicios, y con la aprobación de todos, nombrarlo mayor general del Ejército Libertador.

El 18 parten del Jobo, al que se habían dirigido el 16; se despiden de Ruenes, y marchan al oeste, hacia el centro de la isla.

Luego, cerca de Guantánamo, salen a recibirlos José Maceo y Pedro Pérez, que habían tenido un encuentro con los españoles en *Arroyo Hondo.*

El 25 están en Filipinas entre Guantánamo y Santiago de Cuba, y desde allí anuncian a Bartolomé Masó su propósito de encaminarse en seguida adonde él se halla, y los días siguientes lanzan una circular a los jefes, or-

(1) Martí. — Carta cit.; Gómez dice el 18 (Diario de campaña cit.).

2011 Ministerio de Cultura

denándoles castigar sumariamente "con la pena asignada a los traidores a la patria", a quienquiera que presente proposiciones "de rendición, cesación de hostilidades, o arreglo que no sea el reconocimiento de la independencia absoluta de Cuba", y Gómez dirige otra a los hacendados de Santiago de Cuba prometiéndoles que "todo el que respete la revolución será respetado por ella", pero que "todo lo que sirva a los enemigos de la revolución será destruído por ella".

El 3 de mayo se reunen con Antonio Maceo en Jarahueca, revistando 3,000 hombres a las puertas de Santiago de Cuba, y juntos marchan a *la Mejorana* el 5, donde se traza el plan de la campaña.

El 9 se hallan en Altagracia, jurisdicción de Holguín, y el 12 en la Jutía. El propósito era llegar a Manzanillo, y pasar después al Camagüey, evitando al enemigo, según los planes de Gómez.

Manifiesto de Montecristi.

19 de mayo. Combate de *Dos Rios.* Muerte de Martí.

El mismo día 12 acamparon en *Boca de Dos Ríos,* y allí permanecían dando órdenes y lanzando al mundo su célebre *Manifiesto,* fechado en Montecristi el 25 de marzo, cuando, habiendo recibido la noticia de la llegada a Palma Soriano, de un convoy al mando del coronel José Jiménez de Sandoval, que se dirigía a la Venta de Casanova, lugar ya célebre por la embestida que en 1868 diera a la columna de Quirós el mismo Gómez, se propuso éste atacarlo, para lo cual el 17 salió con 40 hombres bien armados, dejando a Martí al frente del campamento, y encargado, al mismo tiempo, de recibir a Masó y sus fuerzas, que estaban al llegar.

Gómez no encontró al enemigo en la Venta de Casanova; siguió a Remanganaguas; vió entrar el convoy en el pueblo, y se emboscó. Así pasó todo el día 18, sufriendo él y sus hombres terribles penalidades, sin que la columna se moviese. Era que Sandoval había recibido una confidencia de que Gómez lo esperaba con mucha gente. Pero cuando el día 19 le digeron la que era en realidad, llegó hasta la Venta de Casanova y volvió a salir inmediatamente, siguiendo a Gómez, que se había dirigido a su campamento, donde estaban Martí y Masó, por su propio rastro.

El encuentro se efectuó en la sabana de *Boca de Dos Ríos,* y dice Gómez que el entusiasmo de sus tropas era tal, que por un momento pensó en otro *Palo Seco.* Los españoles formaron el cuadro al saber que no era sólo con los 40 hombres de Gómez, sino con 300 jinetes más de Masó, con los que tendrían que habérselas.

La acometida de los cubanos fué terrible. Gómez, después de recomendar a Martí que se retirase, y de machetear a unos 40 hombres que Sandoval había emboscado al frente de su cuadro, intentó romper éste, y no pudo; y cuando se preparaba para cargar otra vez, le dijeron que Martí estaba herido. Quiso acudir en su auxilio; pero fué recibido con una violenta descarga. Después no pudo ver nada más. Esforzóse en recuperar el cadáver de su compañero; mas todo fué inútil: Sandoval, a marcha forzada, se dirigía a Santiago de Cuba, llevando consigo los despojos de aquel gigante que, por los designios secretos del destino, habiendo sido el principio promotor de la revolución, desapareció cuando, en medio del mayor entusiasmo, del más vivo regocijo, empezaba a ver el fruto de su inmensa obra.

Después de este tremendo suceso la situación de Gómez se hizo más difícil. Ya no fué sólo la tenaz persecución de que venía siendo objeto; las dificultades que las pertinaces y abundantes lluvias primaverales le ocasionaban; sus sufrimientos físicos; las noticias que tenía — y que le habían comu-

2011 Ministerio de Cultura

nicado desde antes de salir de Montecristi — de la actitud del Camagüey — hacia donde se encaminaba —, contraria a la guerra [1].

Se hallaba sin gente y sin parque; su escolta, formada por 25 orientales, se resistía a seguirle, y Martínez Campos, que había desembarcado en la Caimanera (Guantánamo), el 16 de abril, se esforzaba en cortarle el paso, enviando en su contra tropas de Holguín y las Tunas; guarneciendo fuertemente la antigua trocha de San Miguel, y situando 2,000 jinetes en Guáimaro.

Pero un día, hallándose en Río Abajo, entre Tunas y Holguín, sabe que Martínez Campos recomendaba que se impidiera a todo trance su paso al Camagüey, porque "si eso llegaba a suceder, España se consideraría perdida" [2]. Eso le hace pensar que el caudillo español ha sentido palpitar allí la revolución, y en consecuencia, el 5 de junio pasa a nado el Jobabo, extenuado, enfermo, y llevando tras sí 3,000 hombres, de los cuales sólo una parte vadea el río. El mismo día se lanzaba al campo el gran patricio Salvador Cisneros Betancourt con 30 jóvenes de lo mejor de aquel departamento, incorporándose el 12 a Gómez, junto con Lope Recio y el Dr. Eugenio Sánchez Agramonte.

El genaral Gómez pasa el Jobabo.

La entrada de Máximo Gómez en el Camagüey determinó un cambio completo en la marcha de la campaña. Procediendo con la rapidez fulminante y la irresistible acometividad que lo caracterizaban, el 22 había tomado sucesivamente los poblados de *Altagracia,* en la vía férrea de Puerto Príncipe a Nuevitas; el *Mulato* y *San Jerónimo,* triunfos que aseguraron el éxito de la revolución en aquel territorio, teniendo sin embargo la desgracia de sufrir la segunda baja en sus compañeros de expedición, con la muerte del intrépido general Francisco Borrero en el primero de dichos asaltos.

Ataque a *Altagracia, el Mulato* y *San Jerónimo.*

Luego despidió, "bien provista de todo", la escolta que hasta entonces tuviera; se formó la que había de acompañarlo en sus proezas hasta el fin de la lucha, y a la que él dedicó frases tan laudatorias como conmovedoras en imperecedero elogio [3], escrito en la manigua misma, y se dedicó a organizar el ejército en aquella región y a preparar el plan de campaña que tendría que desarrollarse en toda la isla, plan cuyo interés capital consistía en la invasión de Occidente, para la que por cierto contaba con bien pocos elementos.

En agosto llega a conocimiento del general Gómez la noticia del desembarco de la expedición de Roloff, Serafín Sánchez y Mayía Rodríguez, por Tayabacoa, Sancti Spíritus, con gran cantidad de armas, municiones y dinamita, y envía al coronel Lope Recio Loynaz a que le traiga lo que de ella puedan darle, y al mismo tiempo acompañe al Camagüey a los representantes de Occidente y las Villas, que con los de Oriente y Camagüey, que ya están presentes, formarán la Asamblea que deberá adoptar la Constitución y nombrar el gobierno definitivo [4].

Expedición Roloff-Serafín Sánchez.

El 1.° de septiembre estaba Gómez en el potrero Jobabo; el 3 se hallaba en la Sacra; el 6 en San Cayetano; el 8 en Matehuelo, y el 10 en Jimaguayú, donde el 73 había muerto Agramonte.

El 12 llega Recio con los representantes de las Villas y Occidente, y diez

(1) M. Gómez. — *Mi Escolta* cit.
(2) Ib.
(3) *Mi Escolta.*
(4) Bernabé Boza, General Jefe de E. M. del Mayor General Máximo Gómez. — *Mi Diario de la Guerra desde Baire hasta la Intervención Americana.* Habana, imp. La Propagandista, 1900, p. 8.

2011 Ministerio de Cultura

16 de septiembre. Constitución de Jimaguayú.

mil tiros y cuatro cajas de dinamita; el 13 se efectúa una reunión preparatoria de todos los representantes, y queda constituída la Asamblea Constituyente, la cual en los días sucesivos discute la Constitución, concluyendo sus trabajos el 18 a pesar de los grandes esfuerzos hechos por el enemigo para impedirlo, y el 19, ante todas las tropas reunidas en Antón, se proclama aquélla, y queda establecido el gobierno con Salvador Cisneros Betancourt como Presidente y Bartolomé Masó como Vicepresidente, y nombrados Máximo Gómez general en jefe del Ejército Libertador, y Antonio Maceo lugarteniente general.

Después de este memorable acontecimiento, Máximo Gómez se dirige al este del Camagüey acompañando al Consejo de Gobierno, que pasa a Oriente a preparar con Antonio Maceo el Gran Contingente Invasor; se despide de él el 28; el 10 de octubre nombra jefe del 3er. Cuerpo, mayor general en comisión, al brigadier Mayía Rodríguez, y permanece al este del departamento, moviéndose de un lado para otro, hasta que, desesperado, según dice [1], por los atrasos que sufrían las operaciones, se decide a marchar a las Villas. Con este objeto salió el 21 del mismo mes de Ciego Najasa, y desde esa fecha

30 de octubre. El general Gómez pasa la trocha.

al 30, en que, sin disparar un tiro, pasó la trocha de Júcaro a Morón, recorrió la distancia que hay entre ambos puntos, pasando por Matehuelo, Antón, Todos los Santos, la Ciega, Ciego Escobar, Ocujal, el Cieguito y Veracruz.

Ya en la jurisdicción de Sancti Spíritus, realizó Gómez, con el fin de distraer al enemigo, llamando su atención hacia allí para que dejara libre el paso a Maceo que avanzaba con el cuerpo principal del Ejército Invasor, una serie de continuos movimientos, economizando al mismo tiempo sus municiones.

Asalto al fuerte *Pelayo*. Asalto a *Río Grande*.

Marchó con gran actividad a todas partes, en distintas direcciones; asaltó el fuerte *Pelayo* el 17 de noviembre, apoderándose de 14,000 tiros, 100 machetes y 50 fusiles, y desde el 19 al 22 puso sitio al de *Río Grande,* cuya guarnición pudo retirarse el 23 no sin haberlo incendiado antes.

De este modo logró Gómez su objetivo de desorientar a Martínez Campos, haciéndole descuidar la parte principal del movimiento, que era la invasión, por atender a lo que en este caso era secundario, las Villas, en las que acumuló el grueso de su ejército.

La Invasión. 22 de octubre. Salida de Maceo de los Mangos de Baraguá.

Mientras tanto, reunidos en Oriente, en los Mangos de Baraguá, donde Antonio Maceo se negara a aceptar las bases del Convenio del Zanjón, partieron el 22 de octubre, rumbo a Occidente, las huestes invasoras, a los acordes de marchas patrióticas y en medio de los entusiastas vítores de la multitud, llevando a su frente al mismo audaz caudillo. Así, la antigua revolución, nuevo Fénix, renacía de sus cenizas en el mismo histórico y glorioso lugar en que lanzara su postrer aliento.

La columna se componía de unos 1,200 hombres, y en medio de ella marchaba el Presidente de la república con el gobierno. Los brigadieres Quintín Banderas y Luis de Feria mandaban respectivamente la infantería y la caballería.

Después de seguir la margen derecha del Cauto por el Júcaro, Sabanilla, Guayacán, Pestán y Tranquera [2], el 1.° de noviembre acampó la colum-

(1) *Mi Escolta.*

(2) José Miró. — *Cuba. Crónicas de la guerra.* Habana, lib. e imp. "La Moderna Poesía", 1909, t. I (La Campaña de Invasión), p. 61.

2011 Ministerio de Cultura

na en Mala Noche, jurisdicción de Holguín, y allí se le unieron 500 jinetes más, haciendo, por lo tanto, un total de 1,700 hombres, y el 3 continuaron su marcha por Río Abajo, Vista Alegre, Soledad y *Lavado,* habiéndose visto obligados a combatir en este último lugar y en *Guaramanao,* con fuerzas españolas al mando del general Echagüe y coroneles Nario y Ceballos.

Combates de *Guaramanao* y *Lavado.*

El 8 la columna pasó el Jobabo y entró en el Camagüey; después siguió en este territorio, hasta el 28, por Caridad, Guanabo, Loreto de Viaya, la Yaya, la Matilde, San Andrés, Ciego de Najasa, Consuegra, Antón, las Guásimas, Divorcio, Hato Arriba, Ciego Escobar, Santo Tomás y las Artemisas, y el 29, en las primeras horas de la mañana, cruzó la trocha por cerca de la Redonda — con cuyo fuerte tuvo fuego — sin la menor novedad. La combinación estratégica del general Gómez había dado, pues, el resultado apetecido.

Paso del Jobabo.

29 de noviembre. Maceo pasa la trocha.

El mismo día 29 se reunieron en San Juan, en medio del mayor regocijo, la columna invasora con las fuerzas del general Máximo Gómez — al que acompañaban los generales Roloff y Serafín Sánchez —, sumando unos 2,600 hombres; acampan luego en Lázaro López, y al día siguiente se dirigen al potrero *La Reforma.* Gómez y Maceo habían hecho su conjunción, amenazando la parte más rica y poblada de la isla, sin que Martínez Campos ni sus numerosos generales hubieran podido evitarlo.

Reunión de los generales Gómez y Maceo en S. Juan.

Desde entonces, marchando siempre a occidente la avalancha de la invasión, no cesaron los diarios encuentros. Se combatía en todos los lugares y a todas horas. La consigna fué: "marcha viva ganando terreno, no importa retaguardia o flanco sucio de enemigo, buscando siempre frente limpio" (1).

El 2 de diciembre el general Suárez Valdés, con fuerzas de las tres armas, se dispone a atacar la columna invasora en el momento en que ésta deja *La Reforma;* pero Maceo, con 80 infantes y algunos jinetes, protege el desfile de la impedimenta, y aquél retrocede a Sancti Spíritus.

El 3 se separa del grueso de las fuerzas el general Quintín Banderas con la infantería oriental (unos 700 hombres), y un regimiento de caballería al mando del teniente coronel José Miguel Gómez, con orden de invadir el valle de Trinidad, y reunirse de nuevo al grueso en las provincias de la Habana o Matanzas; y Gómez y Maceo cruzan el Jatibonico, y sostienen el reñido y sangriento combate de *Iguará* contra el coronel Segura.

Combate de *Iguará.*

El 4 llegaron a Ciego Potrero, donde el 5 se despidió el Consejo de Gobierno para volver a Oriente.

El 7 cruzan el Zaza. El 9 pasan cerca de Fomento, tiroteándose con los fuertes de la localidad, y el 10 están en el valle de *Manicaragua.* Numerosas columnas españolas hacen esfuerzos sobrehumanos por detener el avance de la invasora, y desde el día 11 al 13 se lucha obstinadamente en *el Manacal, el Quirro* y *la Siguanea,* pero siempre, implacablemente, los cubanos marchan adelante.

Combates en *el Manacal el Quirro* y *la Siguanea.*

El día 14 llegan a Barajagua, en la jurisdicción de Cienfuegos.

El 15, muy de mañana, siguen camino, llevando el jefe de la vanguardia la consigna de cargar al enemigo en cuanto lo aviste, sin reparar en su núme-

(1) Máximo Gómez. — *Mi Escolta* cit.

2011 Ministerio de Cultura

Combate de *Mal Tiempo*

ro. Gómez y Maceo reciben aviso de que en Cruces, en la línea férrea de Cienfuegos a Villa Clara, algunas columnas españolas se disponen a atacarlos. A las doce, en *Mal Tiempo,* se oyen los primeros tiros por vanguardia. El jefe de ésta, en vez de cumplir la consigna, despliega su gente y da tiempo a que los españoles — fuerzas del regimiento de infantería *Canarias* y del de caballería *Treviño* — formen el cuadro, sobre el cual se lanzan en brillante carga los generales Gómez y Maceo al frente de sus estados mayores y escoltas, y de todo el contingente invasor, destrozándolo a machetazos en algunos momentos.

"El general Maceo, dice el general José Miró Argenter [1], organiza "rápidamente el ataque por el frente y se lanza sobre las líneas españolas al "galope de su fogoso caballo moro, que parece que no toca la tierra; al mis- "mo tiempo lo efectúa el general Gómez con su escolta de camagüeyanos y "tres escuadrones de Martí, García y Guá; él, delante de la tropa, tieso, cla- "vado en la montura, blandiendo el alfanje que usa".

"Y dice el general Enrique Loynaz del Castillo: "En el centro el Ge- "neral [Serafín] Sánchez con el Estado Mayor y las fuerzas villareñas, cargó "con las más próximas. Cuando llegamos a las bayonetas, ya el General Gómez "entraba adelantando algunas varas, con varios de sus ayudantes y brava es- "colta, el primero en la carga, el primero en blandir sobre aquellos duros crá- "neos su corvo acero. Allí le vieron los dignos, ejemplo arrebatador, desta- "cándose su marcial figura, como un reto a la muerte, como una impresión del "valor, en una aureola de fuego; General entre los héroes.

"En el frenesí de aquella carga, al grito atronador de ¡¡Viva Cuba!!, "se soltaron todas las iras, fué una incontrastable avalancha de machetazos. "Los cascos de nuestros caballos atropellaban cadáveres, o pasaban arrollan- "do los desordenados grupos enemigos. En ellos el espanto, la desesperación; "España perdida en América" [2].

La derrota de los españoles fué completa. Tuvieron más de 200 bajas, y en poder de los cubanos cayeron 140 fusiles Maüser, 35 Remington, 10,000 cápsulas, equipos, acémilas, el botiquín y la bandera de *Canarias.* Al general en jefe le hirieron gravemente dos caballos.

Martínez Campos se dirige a la Habana, desde Cienfuegos, por mar.

El resultado de esta gloriosa jornada, la de mayor importancia que la invasión había librado, fué, no sólo el espléndido botín conseguido y el descrédito de los planes del general Martínez Campos — quien, volviendo por mar a la Habana desde Cienfuegos, tuvo que confesar su descalabro —, sino que, volando en alas de la fama la noticia de *Mal Tiempo,* elevó a extraordinaria altura el nombre de Máximo Gómez y el prestigio del Ejército Libertador, abriéndoles de par en par las puertas de Occidente. *Mal Tiempo* fué, pues, uno de los grandes triunfos de la revolución.

Tal éxito aseguraba el avance, y éste se verificó con pasmosa rapidez, infundiendo en el enemigo la alarma, la confusión y el temor. Negras nubes iban señalando el paso de aquella tromba revolucionaria que todo lo arrasaba. El fuego exterminador, convirtiendo en pavesas los campos, anunció al representante del gobierno español en Cuba su inevitable pérdida. El humo de los cañaverales nublaba aquella estrella que tan esplendorosa luciera en Sagunto. Gómez, por tercera vez, lo humillaba en esta campaña con su estra-

(1) José Miró. — Ob. cit., t. I, p. 115.
(2) Enrique Collazo. — *Cuba heroica* cit., p. 204.

2011 Ministerio de Cultura

tegia: lo burló en el Jobabo, metiéndosele en el Camagüey; luego, salvando la trocha de Júcaro a Morón, penetró en las Villas, y ahora *Mal Tiempo* le dejaba francos los llanos de las provincias occidentales.

Martínez Campos intentó un nuevo esfuerzo. Se trasladó a Colón y allí estableció su cuartel general para salvar a Matanzas, sin comprender que nada podía oponerse a la furia de aquel desatado huracán.

Martínez Campos se sitúa en Colón.

La columna invasora hizo rumbo al noroeste, dejando tras sí un mar de fuego.

El día 16 llegaron al ingenio *Amalia,* cerca de Lajas.

El 17, Maceo, con el fin de distraer las fuerzas españolas, mientras pasa aquélla, despacha al brigadier José Lacret Morlot, para que realice una rápida incursión por el norte de la provincia de Matanzas, levantando gente, y arrase el término de San José de los Ramos; igual consigna había recibido el teniente coronel Eduardo García respecto del sur de la misma provincia. También se mandan órdenes al general Mayía Rodríguez, para que cruce la trocha con el segundo contingente oriental.

El 20 pasan cerca de *Lequeitio*; cruzan el Hanábana; entran en la provincia de Matanzas, y se baten en *la Colmena,* donde se distinguen los tenientes coroneles hermanos Juan Eligio y Vidal Ducasse.

Combate de *la Colmena.*

El 21 es macheteada en *el Desquite* una guerrilla española, que persiguiendo a unos exploradores se metió en el mismo campamento cubano — la guerrilla se defendió bravamente — ; más tarde, al pasar por la colonia *Antilla,* se lanzan sobre una casa convertida en fuerte, desde donde les han hecho fuego, y cuando ya los hombres que allí hay van a capitular, una columna española ataca a los cubanos, que continúan su marcha, batiéndose sólo la retaguardia con el fin de contenerlos; por la noche atraviesan la línea del ferrocarril de Cárdenas, a poco más de un kilómetro de Colón, y debido a la obscuridad, queda dividida la columna invasora, yendo Gómez a acampar al ingenio *España,* mientras Maceo lo hace en el *Santa Elena.*

Combate del *Desquite.*

Combate de *Antilla.*

El 22, por la mañana, pasa el último entre el Perico y el *España,* y por la tarde, después de haber incendiado los cañaverales de nueve ingenios, y realizado prodigios de destreza para evitar los encuentros con las numerosas fuerzas españolas concentradas en aquella peligrosa zona, cubierta de fincas azucareras y vías férreas, acampa en el *Herrera,* en la jurisdicción de Cárdenas, mientras Gómez lleva a cabo un rápido movimiento de flanco con 500 jinetes, conduciendo casi toda la impedimenta, y, en unión del general Serafín Sánchez, hace su entrada triunfal en el Roque. El mismo día se trasladó Martínez Campos a Jovellanos.

Martínez Campos se traslada a Jovellanos.

Tratando de reunirse los dos caudillos cubanos, el 23 atravesó Maceo el ferrocarril de Cárdenas a la localidad últimamente citada, y luego el de Matanzas a Jovellanos, entre Tosca y Madan, y también Gómez cruzó el primero, entre Jovellanos y Cimarrones, de donde, le digeron, había salido Martínez Campos con fuerte columna. El humo de los campos que iban incendiando las fuerzas respectivas les servía de guía para saber cada uno el camino seguido por el otro. A las doce se encontraron, y a las tres de la tarde, cuando ya la vanguardia había entrado en *Coliseo,* se presentaron los españoles, efec-

Combate de *Coliseo.*

2011 Ministerio de Cultura

tuándose la célebre acción que lleva ese nombre, y que el general Miró describe así [1]:

. . . . . .

" Pero de la operación que iba a emprender Martínez Campos no te-
" níamos más que rumores confusos y contradictorios; ninguna noticia con-
" creta. En aquella baraúnda de localidades extrañas, de ingenios destruídos,
" de gentes dominadas por el pánico o por sentimientos hostiles, era muy aven-
" turado resolver un problema militar con sólo los datos que suministrara la
" voz pública; era mucho más cuerdo basarse en las propias conjeturas, y
" afrontar los lances a medida que surgieran sobre el terreno. Unicamente su-
" pimos, ya en marcha para Coliseo, que Martínez Campos se disponía a salir
Martínez Campos se sitúa en Limonar. " de Jovellanos con rumbo a Limonar, para situarse a nuestra vanguardia.
" Cuando se nos comunicaba esa noticia, Martínez Campos seguía por el ras-
" tro de la caña quemada, porque supo que el maderaje de algunas alcantari-
" llas estaba ardiendo, y por lo tanto, interrumpida la vía. El telégrafo tam-
" poco funcionaba: sus aparatos habían volado, junto con las estaciones del fe-
" rrocarril. La candela seguía brava e imponente.

" Nuestra vanguardia dió vista, a eso de las tres de la tarde, al pueblo
" de Coliseo, y al avanzar sobre el caserío para intimar la rendición, sona-
" ron algunos tiros disparados por el destacamento que lo guarnecía, por lo
" que Maceo dispuso el ataque incontinenti, operación que realizó la caballe-
" ría oriental con suma rapidez, incendiando una gran parte del pueblo y la
" estación del ferrocarril. Los defensores hicieron débil resistencia.

" Mientras la caballería oriental se apoderaba de Coliseo, asomaron gru-
" pos enemigos por nuestra retaguardia, los cuales se extendieron rápidamente
" por una sabana contigua a los cañaverales del ingenio Audaz, todavía intactos.
" El general Maceo se encontraba en las inmediaciones del caserío, atareado en
" hacer salir la gente, afanosa de botín, y el general en jefe en el centro de la
" columna, pero con escasa tropa, por haber reforzado las líneas de vanguardia
" en previsión de que el ataque fuese más costoso. Al mismo tiempo un campesi-
" no participaba a Gómez que numerosas fuerzas españolas se dirigían a Coli-
" seo, siguiendo nuestra huella, y a esa noticia, corroborada por los grupos de sol-
" dados que tomaban posición enfrente de nuestra retaguardia, despachó Gó-
" mez un ayudante para decirle a Maceo que era conveniente retroceder con
" todas las fuerzas disponibles; y entretanto ordenó a la retaguardia que ocu-
" para los muros del ingenio Audaz, mientras él marchaba de flanco sobre el
" enemigo, que empezaba a desplegarse.

" Al acudir Maceo con sólo algunos jinetes y parte de su escolta al sitio
" donde se hallaba Gómez, para manifestarle que no era posible trabar comba-
" te serio a causa de la confusión que reinaba dentro del poblado, los españo-
" les, con tiempo de sobra para adoptar el orden de batalla que mejor les con-
" viniese, rompieron el fuego contra la caballería que iba a ocupar el baluar-
" te del Audaz y sobre los grupos que se destacaban por el frente de la sabana,
" entre los cuales se encontraban Gómez y Maceo, e hicieron apresurar el paso
" a la impedimenta, que ofrecía blanco seguro a los fusiles de los españoles.
" La primera descarga fué estrepitosa, formidable: retembló el campo de
" Coliseo. Dos batallones, por lo menos, abiertos en forma de escuadra, habían

(1) José Miró. — Obra cit., t. I, p. 156 y siguientes.

2011 Ministerio de Cultura

" disparado de un golpe, sin discrepar en un segundo, y no se hizo esperar la " repetición ni el copioso aguacero de proyectiles. Era aviso elocuente de que " íbamos a sostener encarnizada lucha, si no en aquel lugar, ya dominado por " el enemigo, en otro campo inmediato que ofreciera oportunidad de aceptar " la pelea en mejores condiciones. Para el efecto se enviaron órdenes termi- " nantes al brigadier Tamayo, al coronel Zayas y otros oficiales que se halla- " ban aún dentro del caserío, para que ocuparan con la caballería la posición " más adecuada a la izquierda de Coliseo, y que la infantería se apostara en " las cercas contiguas; pero llevados nuestros caudillos de su natural arrojo, " al mismo tiempo que daban esas órdenes, se lanzaban por el frente del ene- " migo con un centenar de jinetes, viéndose obligados a ponerse en cobro, no " sin sufrir el quebranto consiguiente al querer romper una de las líneas más " sólidas de la infantería española. Rodó el caballo que montaba Maceo, " muerto a balazos; fueron heridos algunos oficiales al pie del general, entre " ellos, el auditor de guerra Francisco Frexes, y la rociada de plomo alcanzó " también a los escuadrones de retaguardia que se apoderaban en aquellos mo- " mentos de los muros del Audaz. Esta fase de la acción, la única violenta, sólo " duró diez minutos.

" Corriéndose Gómez por la izquierda, mientras Maceo cambiaba de ca- " ballo, logró empujar la impedimenta hacia adelante y ponerla a resguardo " de los proyectiles, por el camino real de Coliseo que cruza por el pie de unas " lomas agrias, pero pintorescas en su conjunto. Esa evolución, ejecutada ad- " mirablemente por los acemileros y reclutas, debió causar efecto espasmódi- " co en el ánimo de Martínez Campos, toda vez que replegó una de sus líneas de " tiradores e hizo sonar el cañón para defenderse de aquella balumba que " desfilaba por uno de los flancos, alejándose de la borrasca, pero que por los " accidentes naturales del terreno, el camino sinuoso de Coliseo, y otras razo- " nes de orden moral — que no son de este lugar — tomó a los ojos de Martí- " nez Campos el aspecto formidable de la caballería que le buscaba el flanco " en las sabanas de Peralejo.

" Quedaba únicamente nuestra retaguardia sosteniéndose con vigor en el " ingenio Audaz. No había oído el toque de retirada y continuaba firme en " su puesto. Viendo el general Maceo comprometida la situación de aquellos " escuadrones, sobre quienes toda la columna española iba a dirigir sus ata- " ques, mandó a escape cuatro oficiales, uno tras otro, para que alguno lle- " gara vivo y pudiera trasmitir la orden de retirada. Llegaron ilesos a pro- " digio.

" Eran las cuatro de la tarde.

" Un grupo de los nuestros contuvo el avance que iniciaban los españo- " les sobre nuestra retaguardia, al dejar éstos los muros del Audaz. No hubo " más tiros.

" A corta distancia de Coliseo esperamos a los españoles hasta que vino " el crepúsculo de la noche, en que emprendimos la marcha para Sumidero, " lugar inmediato a Coliseo, y que también sufrió los estragos del combustible. " El incendio lo vería indudablemente Martínez Campos desde su vivac.

" Tal fué Coliseo.

" Para nosotros una escaramuza, algo empeñada en los primeros mo- " mentos, pero que bajo ningún concepto merece el nombre de acción formal: " para Martínez Campos fué una derrota completa, decisiva, irreparable, por-

2011 Ministerio de Cultura

'' que no halló modo de ir al desquite, aun cuando haya declarado, y con mucha '' verdad, que él quedó dueño del campo.

'' ¡Pero de qué campo!... De un montón de ruinas humeantes, que le '' muestran al vencedor de una manera elocuentísima la esterilidad de sus es- '' fuerzos y lo infecundo de su victoria''.

. . . . . .

En esta acción resultó con una herida grave el comandante Marcos Rosario, ayudante y compatriota del general Gómez, y uno de sus cinco compañeros de expedición, y, además de haber perdido su caballo el general Maceo, como se ha visto por la relación del general Miró, quedó gravemente herido el del general Gómez, y muerto también el del jefe de su escolta, teniente coronel Bernabé Boza.

Martínez Campos vuelve otra vez a la Habana.

Después de ella, Martínez Campos envía al gobierno de Madrid un cable diciéndole que había vuelto a la Habana, por considerarlo conveniente para dirigir las operaciones, y se efectúa una manifestación de los tres partidos entonces legales: Constitucional, Reformista y Autonomista, en la que dijo que no podía negar que su corazón estaba oprimido, su mente abrumada y su alma afligida, cuando al recorrer los florecientes campos de Matanzas, salían llamas por delante, por detrás, y hasta bajo los pies de su caballo; que temió ser mal recibido, y que no había pensado dimitir, sino que si su personalidad era un obstáculo, por no haber obtenido todos los resultados que deseaba, se resignaba a ser separado por el gobierno.

Poco más tarde, desconcertado y lleno de pesadumbre, presentó su renuncia. Los progresos de la revolución, por una parte, y por otra, las intrigas políticas, habían dado al traste con su prestigio militar.

Después también de Coliseo, los generales españoles Luque y Suárez Valdés se sitúan, respectivamente, en la Cidra y Sabanilla del Encomendador, y un batallón que debía ir a Matanzas es enviado a Unión de Reyes, localidades situadas todas ellas en la línea del ferrocarril de Matanzas a Sabanilla, con objeto de impedir a la columna invasora el paso a la Habana; pero Gómez y Maceo, después de pernoctar en Sumidero, ejecutan un movimiento de retroceso al sudeste, hacia la jurisdicción de Cienfuegos, llegando el 27 al central *Indio,* más allá de Jagüey Chico, después de haber rendido la guarnición del ingenio *Diana,* entre Sumidero y Navajas; pasado por Medina—entre Navajas y Jovellanos—, el ingenio *Crimea* — al oeste de Jagüey Grande — y *la Entrada,* donde tuvieron una escaramuza con una emboscada española; cruzado el Hanábana, y rendido también el destacamento del ingenio *Socorro.* En estos encuentros se apoderaron de numerosas armas y cerca de 20,000 tiros.

Retroceso de la columna invasora.

Combate de *la Entrada.*

El 28 incendian la caña del *Indio,* y retornan a la provincia de Matanzas, volviendo a cruzar el Hanábana. Por la noche acampan en *Triunfana,* a media legua al norte de *Calimete.*

Acción de *Calimete.*

El 29, muy temprano, se presentó el enemigo, trabándose el combate de ese nombre, el más reñido hasta entonces, según Boza. Los españoles formaron el cuadro, que en vano intentaron romper por tres veces Gómez y Maceo. Serafín Sánchez pudo entrarle por el flanco izquierdo, pero tuvo que retroceder con pérdidas, por el refuerzo que recibieron aquéllos, los cuales, gracias a eso, pudieron retirarse perseguidos por los cubanos. Las bajas sufridas por las fuerzas invasoras fueron 12 muertos y 70 heridos, y por lo tan-

2011 Ministerio de Cultura

to, su marcha se vió dificultada nuevamente por la impedimenta. Poco después tuvieron otro encuentro con tropas mandadas por el general García Navarro, en el central *María,* y por la tarde otro más, por la retaguardia, con las de Suárez Valdés.

Combate del central *María.*

La columna invasora volvía al oeste, atravesando un país riquísimo, abundante en recursos de todas clases, y principalmente en caballos que fueron utilizados por aquel ejército. A su cabeza marchaba Gómez como Sherman en la guerra de secesión norteamericana. El país se levantó en masa al conjuro electrizante del Libertador, y aquella avalancha humana, engrosándose sin cesar con las gentes de los pueblos que encontraba al paso, que diariamente se le unían ebrias de entusiasmo, seguía adelante sin respetar obstáculos. El vértigo revolucionario se había apoderado de la conciencia popular, que, maravillada, inducía a los hombres a ingresar en las huestes libertadoras en presencia de los mismos soldados enemigos.

La columna invasora vuelve al oeste.

Los generales españoles estaban atónitos con aquellos rápidos movimientos, y con el empuje de la caballería cubana, tan admirablemente dirigida por el gran jefe de la invasión, y su segundo, el valiente entre los valientes Antonio Maceo.

El día 30 por la noche acamparon las fuerzas cubanas en *la Empresa,* y el 31, a la misma hora, en *el Estante,* al sur de Alacranes, muy cerca del límite occidental de la provincia de Matanzas. De modo, que al finalizar el año de 1895 *llamaban con los pomos de sus machetes a las puertas de la Habana.* En ese día se incorporó con 600 hombres el coronel Roberto Bermúdez.

1896.

El 1.° de enero de 1896, muy de mañana, se separa de la columna, con parte de su gente, para volver a las Villas, el jefe del 4.° Cuerpo, Serafín Sánchez, y el mismo día se efectúa el combate del *Estante,* en el que la infantería cubana al mando de los hermanos Ducasse, parapetada en una cerca de piedra, y auxiliada por la caballería, contuvo e hizo retroceder a una fuerza española, que atacaba por el frente y flanco izquierdo, obligándola a guarecerse en el pueblo. Aquella noche acamparon en Bagáez, ya en la provincia de la Habana.

Combate del *Estante.*

El día 2 pasan a la vista de Nueva Paz; Roberto Bermúdez toma el pueblo de *las Vegas;* entran en la jurisdicción de Güines arrasando cuanto encuentran al paso, y a última hora acampan en una colonia del central *Providencia.*

Toma de *las Vegas.*

El 3 cruzan el río Mayabeque, y los coroneles Juan Masó Parra y Antonio Núñez toman respectivamente a *Melena del Sur* y *Guara,* apoderándose de muchos fusiles y varios millares de tiros.

Toma de *Melena del Sur* y de *Guara.*

El 4, hacia las dos de la tarde, llegan frente a *Güira de Melena,* y como la guarnición no quiere rendirse, es asaltado y tomado el pueblo, apoderándose los cubanos de 300 armas y 10,000 cartuchos, y haciendo prisioneros a 300 voluntarios que allí estaban de guarnición, los cuales fueron puestos en libertad. El mismo día fué tomado el *Gabriel* al norte de Güira de Melena.

Asalto a *Güira de Melena.*

Toma del *Gabriel.*

El pánico que se apoderó de las autoridades y de todo el elemento español fué terrible. Martínez Campos publicó un bando declarando en estado de sitio las provincias de la Habana y Pinar del Río, y el segundo cabo una orden general anunciando que en caso de ataque a la capital se dispararían cinco cañonazos por el castillo del Príncipe, y señalando los lugares adonde, en ese caso, debían acudir los cuerpos armados.

2011 Ministerio de Cultura

Entrada en *Alquízar, Ceiba del Agua, Vereda Nueva* y *Hoyo Colorado.*

El 5 entran por la mañana en *Alquízar,* siendo recibidos por el pueblo con gran entusiasmo, y por la noche en *Ceiba del Agua,* recogiendo, entre ambos puntos, 400 armas y más de 10,000 tiros, y el 6, por la mañana en *Vereda Nueva* y por la tarde en *Hoyo Colorado,* lanzando exploradores hasta Marianao. Los habitantes de la Habana vieron desde sus miradores el imponente espectáculo del incendio en todas direcciones, y los caballos de Gómez y Maceo saciaron su sed en las aguas del Almendares.

Separación de Gómez y Maceo en Hoyo Colorado.

El 7, al despuntar el día, se efectuó, en las afueras de Hoyo Colorado, una gran parada de todas las fuerzas libertadoras reunidas en aquel lugar, y allí se separaron los dos campeones.

Maceo en Pinar del Río.

Maceo, siguiendo por Punta Brava y Baracoa, aun en la provincia de la Habana, penetra como una tromba en la de Pinar del Río para realizar su famoso *raid* en ella; pasa por Cabañas, San Diego de Núñez, Bahía Honda, las Pozas, Consolación del Norte, Viñales, Pinar del Río y Guane, y cuando, habiendo llegado a Mantua no hubo más tierra que conquistar al occidente, vuelve por Macurijes, Santa Lucía, la Herradura, Santa Cruz de los Pinos, Collazo y el Seborucal — éste ya otra vez en la provincia de la Habana —, donde está el 12 de febrero después de haber librado los célebres combates de *las Taironas, Paso Real, Candelaria, Río Hondo, San Cristóbal* y *Laborí* o *Nueva Empresa.*

La bandera de la estrella solitaria se había paseado, pues, triunfante y gloriosa, de un extremo a otro de Cuba. El eterno ensueño del general Gómez, la invasión de Occidente, era una realidad.

Movimientos del general Gómez en la provincia de la Habana.

Entretanto, éste, con el fin de llamar hacia sí la atención del enemigo, mientras el lugarteniente ejecuta su magnífica correría, lleva a cabo en la provincia de la Habana una serie de enloquecedores movimientos en todas direcciones, que por la pequeñez del campo en que se realizan, por lo poblado de la región, por las fuerzas contrarias en ella acumuladas, los medios de comunicación de que las mismas disponen, la proximidad de la capital de la isla, donde reside el representante del gobierno de España, y por su persistencia, son realmente asombrosos, y constituyen quizá la prueba más fehaciente de las extraordinarias cualidades estratégicas del gran caudillo, de su prodigiosa resistencia física, de su indomable energía, y también uno de sus más legítimos timbres.

Combates de *Ceiba del Agua* y de *Mi Rosa.*

En poco más de un mes, se batió el mismo día 7, en que se separó de Maceo, cerca de *Ceiba del Agua,* con García Navarro; el 8 llega al ingenio *San Antonio,* de Pulido, en Alquízar; el 9 a la Luz, y el 10 al *Mi Rosa,* de Camps, en Güiro Marrero — cerca de Quivicán —, donde se bate nuevamente el 11; el 13 entra en el pueblo de la Salud — que lo recibe con vítores y aclamaciones — a las diez de la mañana, y a las dos de la tarde en el de *Bejucal,* apoderándose de caballos, armas y parque; el 14, en un encuentro, es herido en una pierna; el 15 vuelve al ingenio *San Antonio,* y allí permanece hasta el 19, en que se dirige a Nazareno, casi en el centro de la provincia; pasa por el pueblo, y acampa en sus cercanías; el 20 sigue al norte; llega al ingenio *Santa Amelia;* pasa por el *Portugalete,* de Calvo, en San José de las Lajas, y acampa en el *Moralitos,* en Tapaste; el 21 pasa por esta última localidad por la mañana, y por la tarde acampa cerca de Güines, donde se le une el comandante

Entrada en *Bejucal.*

2011 Ministerio de Cultura

Adolfo Castillo con 700 hombres; el 23 está en Flor de Mayo, al oeste de Güines, y el 24 en el ingenio *San Agustín,* de Mosquera, al sur de Quivicán, teniendo otro encuentro con Suárez Valdés, en el que los españoles emplean la artillería; el 25 vuelve al *San Antonio,* desde donde continúa al norte, acampando el 26 cerca de Vereda Nueva; el 27 llega al Caimito, en la provincia de Pinar del Río, y después al central *Lucía,* de Lacoste, cerca de Banes, donde se entabla nueva lucha, volviendo los españoles a hacer funcionar el cañón; el 28 acampa entre el Mariel y Guanajay; el 29 vuelve al sur; pasa por el ingenio *Pilar,* de Durañona, en Artemisa; acampa en *Cañas,* al mediodía; allí tiene otro encuentro más; retorna a la provincia de la Habana, y por cuarta vez vuelve al *San Antonio;* el 30 se dirige al sudeste, pasando por los ingenios *Andrea, Tamaulipas* y *Santa Lucía,* de Casuso; el 2 de febrero acampa cerca de Alquízar, y el 3 en los alrededores de Quivicán; el 4 marcha al norte y acampa en Santa Bárbara; el 5 está en Veitia; el 6, otra vez en el *Moralitos;* el 9 en Guayabal y *Portugalete;* el 11 vuelve al sur; llega al Navío, al norte de Guara, y acampa en Río Bayamo; el 13 toma rumbo al sudoeste, y acampa en la Culebra; el 14 almuerza en San Antonio de las Vegas, y cruza la vía entre San Felipe y Pozo Redondo, para llegar el 15 hasta Peñalver, al sur de Güira de Melena, pasando por *Mi Rosa, San Agustín* y *Tamaulipas;* el 16 se dirige al norte, por Ceiba del Agua y Vereda Nueva; el 17 pasa cerca de San Antonio de los Baños; cruza la línea del ferrocarril entre el Rincón y la Salud, y acampa en *San José* de Valle, y el 18, después de un combate entre *San Nicolás* — al norte de Guara — y Río Bayamo, y otro en *el Navío,* se encamina al norte, y acampa en *Moralitos* a las cuatro de la tarde. ¡Estupendo es que todo esto haya podido hacerse en un tan corto espacio de terreno, materialmente erizado de bayonetas españolas!

Combate de *San Agustín.*

Combates del central *Lucía* y de *Cañas.*

Combates de *S. Nicolás* y *el Navío.*

Por su parte, Maceo, a quien hemos dejado por Seborucal el día 12, cruzaba el 13 la línea del ferrocarril del Oeste, cerca de Güira de Melena, y la de los Ferrocarriles Unidos el 14, entre Quivicán y San Felipe, sosteniendo en ambos casos combate con los españoles, en la misma vía. El 15 acampaba en *San Antonio de las Vegas;* el 16 volvía a combatir en este lugar, y el 18, entre ocho y doce de la noche, llevaba a cabo una gran manifestación sobre *Jaruco,* atacándolo, tomándolo e incendiándolo. La misma noche recibía Gómez, que tan cerca estaba, la noticia de este suceso, y al día siguiente marchaba en busca de aquél. El encuentro se efectuó en Soto, entre Jaruco y *Moralitos.* Los generales Gómez y Maceo se abrazaron fuertemente, y en seguida se dirigieron al último de los citados puntos, yendo el primero a la vaguardia. Pero al llegar, hallaron allí al enemigo en número de 5,000 hombres de las tres armas, los cuales se lanzaron de improviso sobre los cubanos que se hallaban en malas condiciones para la lucha, por la ruda faena que en la noche anterior habían tenido las tropas de Maceo. El combate duró tres horas, sin ventaja para ninguno de los dos bandos. A Máximo Gómez le mataron su caballo.

Maceo en la misma provincia.

Combate de *San Antonio de las Vegas.* Ataque a *Jaruco.*

Reunión de Gómez y Maceo. Combate de *Moralitos.*

El mismo día, y habiéndose retirado los cubanos a *San Pablo,* cerca de la Catalina, fué atacado el campamento, de noche, por fuerzas superiores, quedando divididas las de Gómez y el lugarteniente: el primero, después de algunos rodeos, acampó cerca de la Catalina, y el segundo lo hizo en la finca *Carmen.* El día 20 libra Maceo el combate del *Gato,* entre la Catalina y Pipián, y el 21 se reunen otra vez en San Luis, al sudeste de la provincia de la Habana,

Combate de *San Pablo.* Nueva separación.

Combate del *Gato,* por Maceo.

2011 Ministerio de Cultura

El general en jefe y el lugarteniente se reunen otra vez, y vuelven a separarse.

dirigiéndose unidos al central *Nueva Paz* — al sur del pueblo del mismo nombre —, donde llegan el 22 para separarse nuevamente el 23, y continuar cada uno por su lado los movimientos de avance y retroceso, las vueltas y revueltas, que caracterizaron toda aquella campaña.

Máximo Gómez en Matanzas.

Gómez marchó al ingenio *Socorro,* y en seguida a Navajas, Cuevitas y la jurisdicción de Colón, pasando a la vista del ingenio *Santa Rita,* de Baró, y por el *Laberinto,* en Guareiras; se dirigió al nordeste, cruzando por el *Tinguaro* y el *Flor de Cuba,* en Pijuán, y el *Ponina* y el *Alava,* en Banagüises, y llegó hasta el Guasimal, casi en el límite de la provincia de Matanzas con la de las Villas, en donde se le reunió Lacret; volvió al oeste, acampando el 28 de febrero cerca del ingenio *España,* en Altamisal; siguió al *Santa Isabel,* de Toscano; volvió atrás hacia el término de Guamutas; descendió nuevamente al ingenio *Laberinto,* y continuó al sur, pasando por el ingenio *Caney,* al mediodía de Guareiras, y luego al este, por Santa Bárbara; cruzó el Hanábana el 6 de marzo y acampó en el Novillo, en las Villas; volvió a Matanzas el 8, y siguió al oeste por el ingenio *Caney;* sostuvo combate el 9 en *Algarrobo,* con Prats, en donde pereció el general Angel Guerra, la tercera baja entre sus compañeros de expedición; pasó por *Socorro,* y el 11, en San Severino, se encontró otra vez con Maceo, a quien hizo entrega del general Quintín Banderas y su división de orientales.

Combate de *Algarrobo.*

Maceo en Matanzas y la Habana. Combates de Guamacaro. Entrada en *Santa Cruz del Norte.* Combates de *Nazareno* y *Río Bayamo.*

Maceo, al dejar a Gómez, se encamina al norte, hacia Coliseo, batiéndose el 25 en los ingenios *la Perla, Julia* y *Diamante,* en Guamacaro, entre Cárdenas y Matanzas; vuelve a la provincia de la Habana; entra el 29 en *Santa Cruz,* en la costa, al norte de Jaruco, haciendo prisionera a su guarnición; sigue por Jiquiabo a *Santa Amelia,* en el centro de la provincia; sostiene el 2 de marzo vivos combates en *Nazareno* y en *Río Bayamo* con Aldecoa y Linares; continúa a Madruga; pasa otra vez a Matanzas, y, por Magdalena y el ingenio *Saratoga,* entre Limonar y Bolodrón, llega hasta el *Diana,* donde el 7 auxilia a Lacret que allí se batía; el 8 brega nuevamente en *Río de Auras* y *Apolinario,* y se dirige al Galeón para reunirse con el general en jefe.

Combates de *Diana, Río de Auras* y *Apolinario.*

Ultima reunión de Gómez y Maceo, y separación definitiva. Maceo marcha a Pinar del Río. Incendio de *Batabanó.*

Después de esta última conjunción, los dos caudillos se despiden por última vez, y, en rumbo opuesto, emprenden camino, para no volver a verse jamás.

Maceo parte al oeste por el sur de la provincia de la Habana, tomando e incendiando de paso a *Batabanó,* y se interna en la de Pinar del Río, donde su nombre, ya grande, se ilustrará aún más con los de *Cayajabos, el Rubí, Lechuza, Cacarajícara, Bacunagua, los Arroyos, Tumbas de Estorino, Ceja del Negro,* y otros cien combates, en que su valor y pericia rayaron siempre a inconmensurable altura, y Gómez, como esos astros errantes que, viniendo de ignotas regiones, luego de haber brillado con luz vivísima vuelven a perderse en las profundidades del espacio, se aleja cada vez más hacia levante.

Máximo Gómez se dirige al este.

En las Villas.

Primero, por el sur de la provincia de Matanzas, por las cercanías de Bolondrón, Macurijes e Isabel, marcha a San Luis y el Guasimal, al nordeste, y penetra en las Villas, donde desde mediados de marzo en que cruza el río de la Palma, hasta fines de mayo, realiza un conjunto de prodigiosas evoluciones, que sobre la carta describen extrañas y confusas líneas. Siempre en pie, siempre en marcha, refractario a la fatiga, parece el símbolo del continuo movimiento,

2011 Ministerio de Cultura

de la suprema voluntad, de la acción inquebrantable. ¡Y pensar que desde hace más de un año todos los días se repite la misma función, y que el que esto lleva a cabo es en esos momentos casi un sexagenario!

Desde luego toma por el norte de la provincia hasta cerca de Quemado de Güines; cruza el Sagua la Grande; se inclina al sudeste hasta el sur de Mata; vuelve al sudoeste, atravesando la línea del ferrocarril, entre Santo Domingo y la Esperanza, y nuevamente el Sagua la Grande, hasta llegar a San Vivente, entre la Esperanza y San Marcos; se dirige al norte, y luego al nordeste, cruzando el Yabú y la vía férrea entre Cifuentes y Mata; sigue al este hasta Paso Real, entre la Encrucijada y el Sagua la Chica; baja hasta la Margarita, a corta distancia de la ciudad de Santa Clara, y en seguida hasta Manajanabo, al sudeste; cruza el Sagua la Chica; vuelve a subir al noroeste, y atraviesa otra vez la línea de Sagua entre Cifuentes y Mata, llegando al ingenio *Natalia;* marcha después al oeste; salva la línea férrea, y se encamina al sur, hasta cerca de Santo Domingo; luego toma al sudeste; pasa por Manajanabo; cruza el Zaza, y llega a la Campana, en el extremo oriental de la provincia; marcha a Pozo Azul, al noroeste; vuelve al sudeste, y llega hasta la Herradura, en el Camagüey, pasando por el Limpio de Taguasco; retorna a la Campana, y de allí entra nuevamente en el mismo Camagüey, pasando por Trilladeritas hasta *La Reforma,* donde llega el 27 de abril, al mismo tiempo que el general Francisco Carrillo, que trae de Oriente abundante parque.

Llega a *La Reforma.*

El 30 vuelve a emprender marcha, y se dirige a la jurisdicción de Sancti Spíritus por Pelayo, Sabanilla, Manaquitas y los Indios, al norte de Fomento, y de allí sigue al norte hasta la Margarita, pasando por Manajanabo; vuelve a esta última localidad, y, por último, cruza una vez más el Zaza, y se encamina decididamente a *La Reforma.* ¡Sólo han transcurrido setenta días!

En el Camagüey.

A fines del mes de mayo el general Gómez cruza la trocha; el 29 llega a Ciego Escobar, el 31 a Consuelo, y el 1.° de junio a Jimaguayú; pasa después por Antón y Consuegra; brega, durante los días 9, 10 y 11, en *Saratoga,* con una columna española fuerte de 2,000 hombres, al mando de Jiménez Castellanos, que había salido a batirlo, de la ciudad de Puerto Príncipe, y que tuvo que retirarse; sigue después hasta el central *Redención* en la línea de la capital a Nuevitas, y acampa el 26 en San Andrés, adonde llega el 28 el gobierno, que conferencia con él, y el 1.° de julio parte para Oriente. Allí se encuentra con el general Calixto García Iñíguez — que en marzo había arribado, con su gran expedición, a Maraví, también en el extremo este de la isla, y a quien no veía desde 1873 — y recibe la noticia de la muerte del general José Maceo, ocurrida el 5 en la *Loma del Gato,* en la jurisdicción de Santiago de Cuba, la que le inspira una sentidísima carta a su propia esposa, la señora Bernarda Toro de Gómez, en que hace el elogio de aquel arrojado general y relata su odisea — que él mismo le contara — cuando, después de su desembarco con sus compañeros de la expedición de la *Honor,* se vió extraviado, solo y hambriento en las abruptas sierras de Baracoa, la *Vandée cubana,* como les puso el vencedor de *Palo Seco.* ¡Cuán ajeno estaba de que bien pronto iba a verter más abundantes lágrimas!

Combate de *Saratoga.*

En Oriente.

Muerte de José Maceo.

Máximo Gómez vuelve al Camagüey.

De vuelta al Camagüey, se propuso imprimir mayor actividad a las ope-

2011 Ministerio de Cultura

Doble sitio de *Cascorro.*

raciones, y con este objeto, atacó y sitió a *Cascorro,* por dos veces, en los últimos días de septiembre y durante octubre — la segunda en unión de las fuerzas de las tres armas traídas de Oriente por Calixto García —, siendo en ambas socorrida la plaza por poderosa columna al mando de Jiménez Castellanos, y en la última abandonada por su guarnición después de incendiarla.

Combates del *Desmayo, Lugones, la Marina* y *la Conchita.*

Estas dos funciones de armas, dieron lugar al combate del *Desmayo,* al perseguir los cubanos a los españoles en la retirada de éstos sobre San Miguel, en el primer sitio, y a los de *Lugones, la Marina* y *la Conchita,* en el segundo.

Toma de *Guáimaro* por Calixto García.

En el mismo mes de octubre encargó al general Calixto García del ataque a *Guáimaro,* fuertemente defendido, y que se rindió el 28, mientras él se situaba cerca de Puerto Príncipe, con el fin de impedir el auxilio que de allí pudiera recibir la guarnición. En aquel famoso episodio se distinguió con la toma del fuerte *Gonfau* el coronel Mario Menocal.

En diciembre formó el plan de volver a Occidente con una gran fuerza de caballería y un gran convoy de pertrechos, para llevar a cabo la campaña definitiva en aquella estación, y por su parte el gobierno también decidió dirigirse a las Villas.

El día 16 (1), hallándose acampado en San Faustino, llegó a sus manos un periódico de Ciego de Avila, en el que se daba cuenta de la muerte de Antonio Maceo y su ayudante Francisco Gómez, hijo del general — desembarcado en la provincia de Pinar del Río con la expedición del general Ríus Rivera, en el mes de septiembre —, el 7, en *San Pedro,* cerca de Hoyo Colorado, es decir, en el mismo lugar en que, extraña y terrible coincidencia, justamente once meses antes, se separara el primero de Gómez para invadir la región más occidental de Cuba.

7 de diciembre. Muerte de Antonio Maceo y de Francisco Gómez Toro.

Aquel hombre, curtido por los años y por toda clase de vicisitudes; que había experimentado cuantas emociones pueden agitar el corazón; que había pasado por trances capaces de poner a prueba el ánimo mejor templado, mostrándose siempre entero e inconmovible, lloró amargamente, y son dignas de reproducirse las palabras con que contestó a Boza, jefe de su escolta, que tratando de consolarlo le daba la seguridad de que la noticia tenía que ser un ardid de Weyler para desvirtuar el paso de la trocha de Mariel Majana por Maceo, palabras que muestran al mismo tiempo el profundo amor que sentía por su hijo, y su carácter indomable: "¡Es una esperanza, compañero!, le dijo. "¡Pero si el corazón del amigo puede engañarse, el de un padre es difícil que se "equivoque; el mío me dice que la noticia es cierta! ¡Maceo, mi compañero, y "mi hijo Panchito, juntos! ¡Muertos!... ¡Y yo que creía que ahora se me faci- "litaría descansar, y es todo lo contrario: más firme aún al trabajo!"

Máximo Gómez pasa la trocha.

Y en efecto, en los días subsiguientes marcha hacia la trocha de Júcaro a Morón, por San Nicolás, Ciego Escobar, Cieguito, Laguna de Lázaro, Veracruz y el Cacahual; el 26, al cerrar la noche, la cruza por muy cerca de Morón, y el 28 (2), acampado en Santa Teresa, el coronel Andrés Moreno de la Torre y el comandante Cosme de la Torriente le comunican oficialmente la espantosa nueva que les había trasmitido el brigadier José Miró, jefe de Estado Mayor de Maceo.

El mismo día, y dando prueba de gran dominio sobre sí, y de disciplina mi-

(1) Fecha del general Gómez *(Francisco Gómez Toro* cit., p. 12); Boza dice el 14.
(2) Boza; el general Gómez dice el 29 *(Francisco Gómez Toro* cit., p. 13).

2011 Ministerio de Cultura

litar, expide una orden general, en la que participa a sus tropas la muerte del lugarteniente general Antonio Maceo, con estas nobilísimas frases: "La patria llora la pérdida de uno de sus más esforzados defensores; Cuba al más glorioso de sus hijos, y el Ejército al primero de sus generales", y prescribe diez días de luto "sin más toques que los de ordenanza, y el mayor silencio y recogimiento en los campamentos".

Máximo Gómez ha dejado un tiernísimo y conmovedor folleto [1], escrito en las Villas, en los mismos campos de *Cuba libre,* en el que enaltece la memoria de su hijo; expone las causas de haberse éste hallado con el lugarteniente; los tristes presentimientos e inquietudes que esto le producía, "conociendo el valor loco e intrépido del general Maceo", "el más bravo de los bravos", y los esfuerzos que hizo para llevarlo a su lado. Es una de las más hermosas páginas debidas a la pluma fácil y galana del general.

El efecto que el desastre produjo en Gómez fué, pues, tremendo; pero lejos de abatirse continuó prestando siempre la mayor atención a las múltiples y delicadas obligaciones que su alta jerarquía le imponían.

1897. Máximo Gómez en *La Reforma.*

El año 1897 lo pasó casi todo en *La Reforma,* de donde salía a hacer incursiones, pero a la que volvía siempre. Tuvo especial predilección por aquel lugar. Se dice que allí encontró en la guerra del 95 la misma casa que veinte años antes, cuando la invasión del 75, le había servido de vivienda; que aquella gloriosa mansión, que antes cobijara al insigne soldado, lo abrigó también después que los laureles de Libertador ceñían su frente. Asimismo se asegura que amaba *La Reforma* porque había sido testigo de sus victorias en la *Guerra Grande;* porque allí había tenido la dicha de vivir en familia, con su esposa cerca de él, y porque allí había nacido su hijo Francisco; pero lo cierto parece ser, que su preferencia por ella era debida a que, hallándose situada en punto céntrico, casi a igual distancia del Camagüey y Oriente, que de las Villas y Occidente, y siendo en aquel lugar abundantes los recursos para sostener la caballería, sus condiciones estratégicas eran inmejorables.

1898. Fin de la guerra.

Por eso allí presenció el desplome de España en América al entrar en guerra con los Estados Unidos, y de allí salió, una vez concertada la paz, para visitar las poblaciones de la comarca villareña, que lo acogieron con las mayores efusiones de entusiasmo y de cariño, dignas del prócer que tan importante parte tomó en la emancipación de los cubanos; que de modo tan admirable cumplió su compromiso de honor — contraído en el Dátil, al ponerse a las órdenes del dulce poeta bayamés José Joaquín Palma — de ayudar a un pueblo que quería ser libre.

1899. 24 de febrero. Entrada triunfal de Máximo Gómez en la Habana. 1905. 17 de junio. Muerte del general Máximo Gómez.

Máximo Gómez hizo su entrada triunfal en la Habana, al frente del Ejército Libertador y en medio de las aclamaciones delirantes de la multitud, el 24 de febrero de 1899, aniversario del levantamiento de Baire, y murió, rodeado del respeto y amor de toda la nación, en el Vedado, suburbio de la capital de la república, el 17 de junio de 1905.

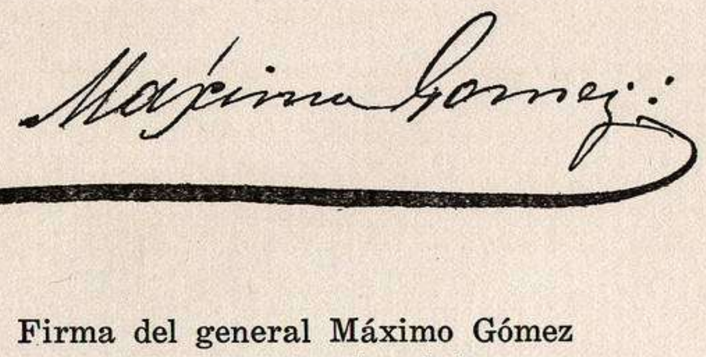
Tal es el hombre a quien queremos levantar un monumento, no que lo recuerde, porque su memoria es imperecedera, y está siempre presente en nuestro espíritu, sino como débil muestra de nuestra gratitud.

(1) M. Gómez. — *Francisco Gómez Toro* cit.

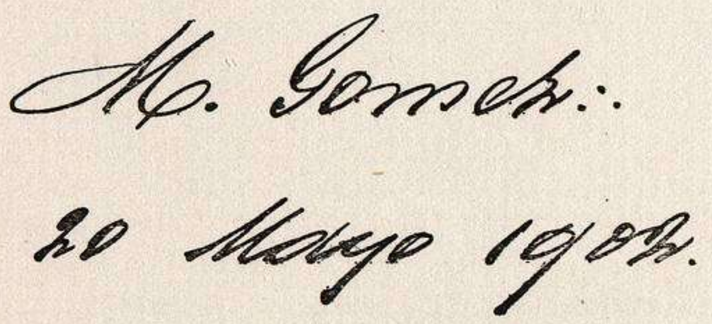
2011 Ministerio de Cultura

A los artistas del mundo no han de faltar los motivos de inspiración en el anterior relato. Es necesario que la obra sea digna de él, de su personalidad, que es formidable. Máximo Gómez, en efecto, por su constancia y honradez, por su decisión y valentía, ha sido de los más importantes factores de la independencia de esta tierra; su historia, es la historia de las revoluciones de Cuba durante treinta años, y a pesar de no haber hecho altos estudios, y por eso mismo, puede ser considerado como uno de los más grandes estratégicos; porque sus combinaciones revelaban en él algo que no se aprende: ¡el genio!

2011 Ministerio de Cultura



Firma del general Máximo Gómez
a los 39 años de edad.
(En una carta dirigida a las Srtas. Gómez
[sus hermanas Regina y María de Jesús],
residentes en Puerto Plata, República Dominicana,
y fechada en Sancti Spíritus el 24 de enero de 1876.)



Firma del general Máximo Gómez
a los 65 años de edad,
con la fecha *20 Mayo 1902*,
día del establecimiento de la República de Cuba.
(En una postal dedicada a la Srta. María Josefa Izaguirre,
hoy esposa del Dr. Bernardo Gómez Toro.)

Resultado de las mediciones llevadas a cabo en el cadáver del general Máximo Gómez, inmediatamente después de su fallecimiento el 17 de junio de 1905.

	Metro.
Altura total	1.70
De hombro a hombro	0.38
Brazo, antebrazo y mano	0.79
Del hombro al talón	1.40
De la rótula al talón	0.48
De la espina ilíaca a la rótula	0.50
De una a otra espina ilíaca	0.38
Circunferencia del cráneo	0.51
Pie	0.21

PESO

El cadáver no fué pesado; pero según el Dr. Bernardo Gómez Toro, médico, e hijo del general, puede asegurarse que en estado de salud el peso de éste era de 120 a 125 libras.

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

Iconografía

2011 Ministerio de Cultura

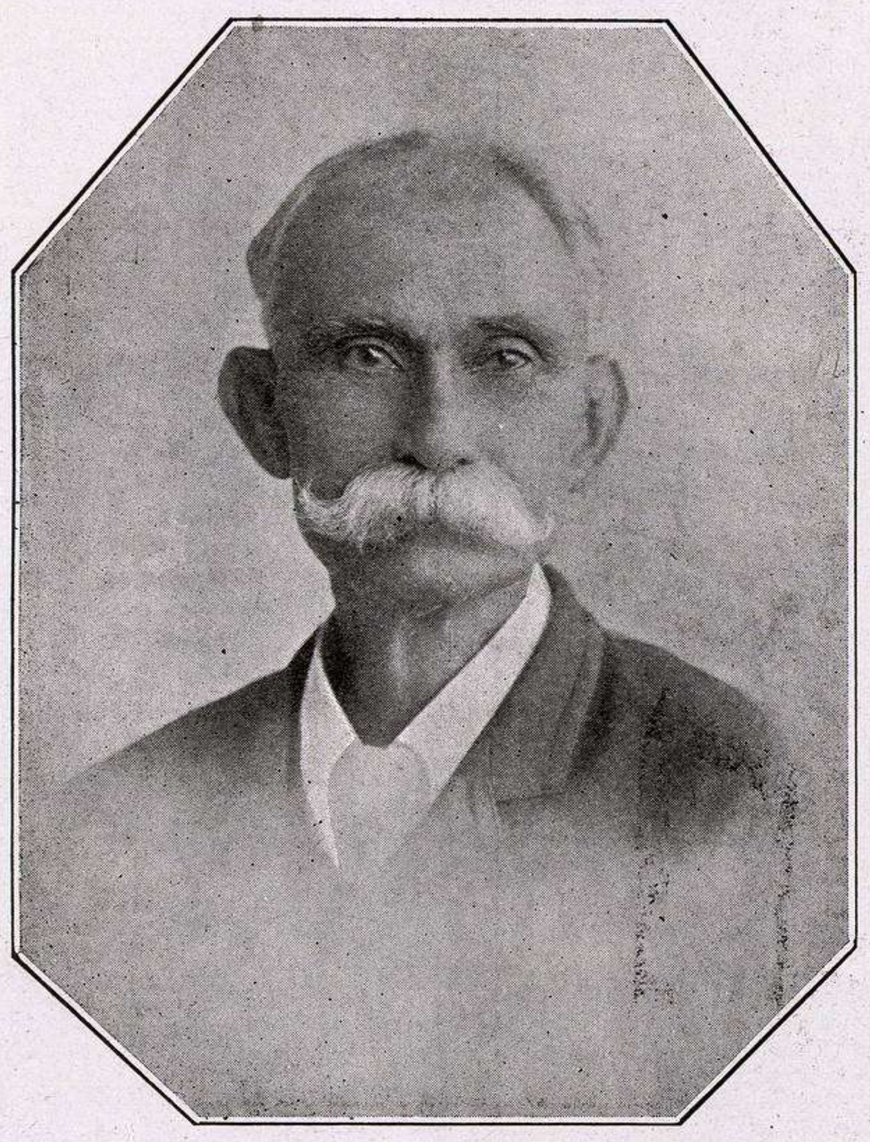
El general Máximo Gómez después del Convenio del Zanjón.
(43 años.)
Retrato hecho en Honduras en 1879.
(Facilitado por su hijo el Dr. Bernardo Gómez Toro.)

2011 Ministerio de Cultura

Fot. de E. Bavastro.

El general Máximo Gómez en diciembre de 1879.
(43 años.)
Retrato hecho en Kingston, Jamaica.
(Facilitado por su hijo el Dr. Bernardo Gómez Toro.)

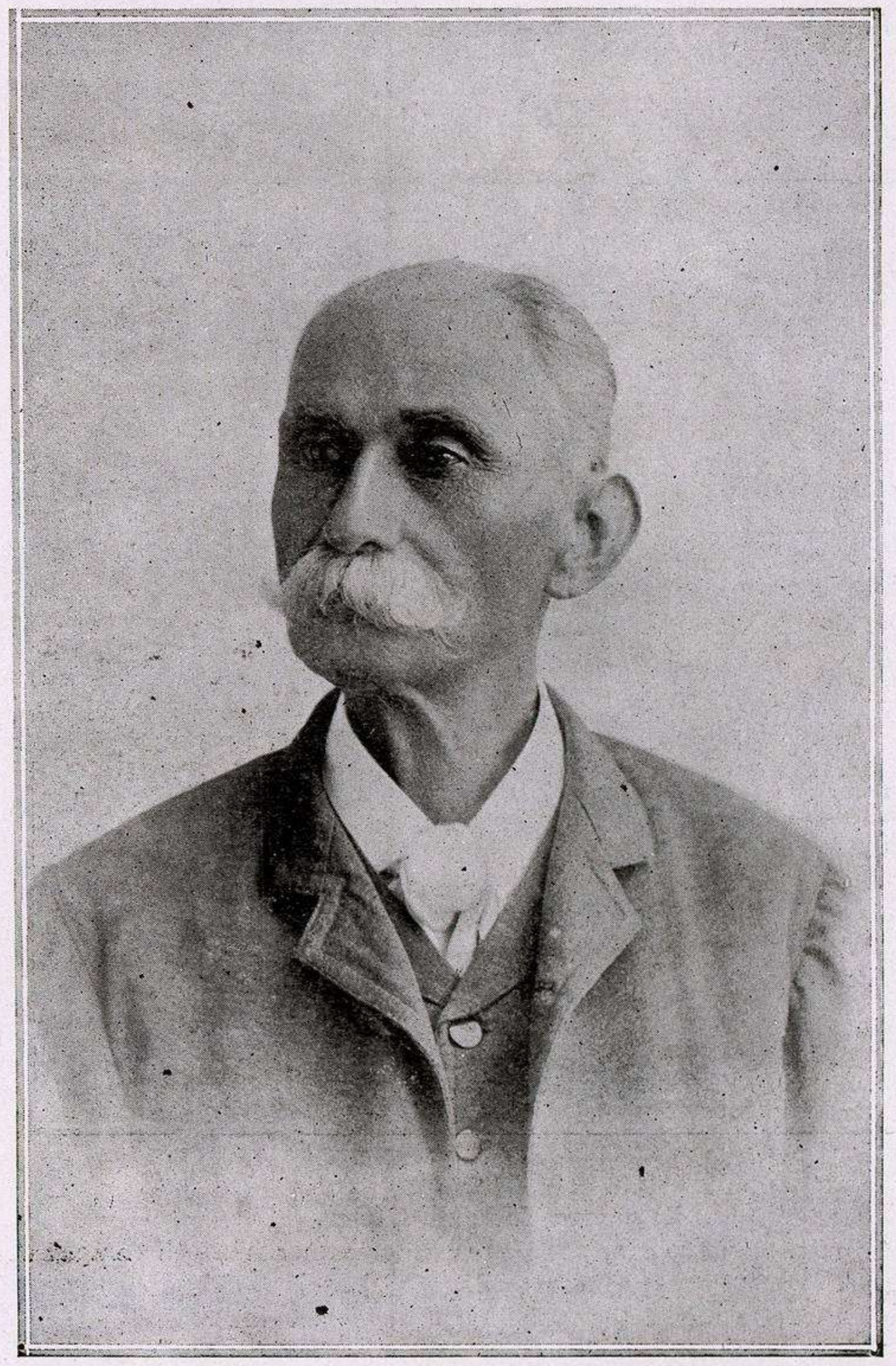
2011 Ministerio de Cultura



Fot. de Moreno, New York.

El general Máximo Gómez en abril de 1894.
(57 años.)
Retrato hecho en New York cuando visitó aquella ciudad para ultimar los preparativos de la Guerra de Independencia.
(Facilitado por el Sr. Mario Guiral Moreno, miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras.)

2011 Ministerio de Cultura



Fot. de Moreno, New York.

Otro retrato del general en la misma fecha.
(Facilitado por su hijo el Dr. Bernardo Gómez Toro.)

2011 Ministerio de Cultura

El general Máximo Gómez.
Instantánea por un repórter de la prensa norteamericana, en campaña.
Guerra del 95.
(De una fotografía del Museo Nacional.)

2011 Ministerio de Cultura

Fot. de G. Casañas, Sagua la Grande.

El general Máximo Gómez en 1898.
(61 años.)
Retrato hecho en el central *Narcisa,* Yaguajay, quince días después del armisticio de la guerra hispano - americana.
(Facilitado por su hijo el Dr. Bernardo Gómez Toro.)

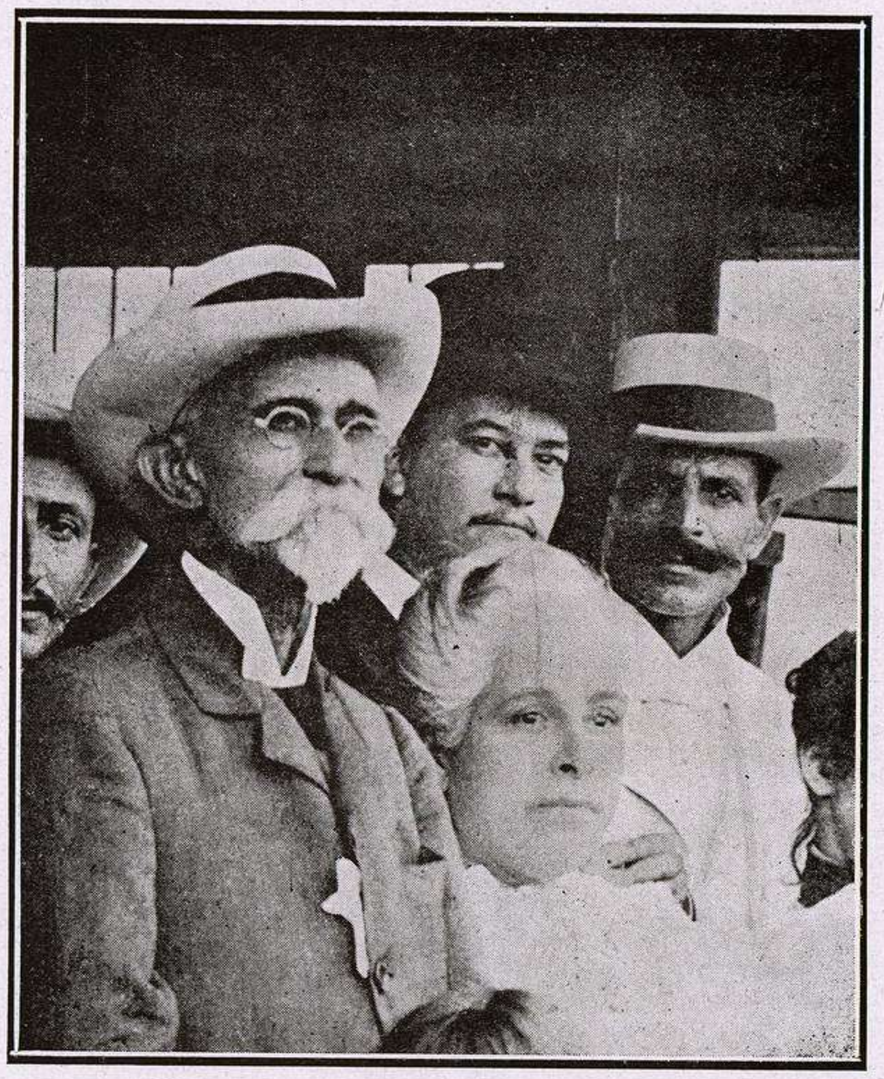
2011 Ministerio de Cultura

El general Máximo Gómez en 1899.
(62 años.)
En un grupo con otros generales y jefes del Ejército Libertador, hecho algunos días después de su entrada triunfal en la Habana.
(Ampliación de una fotografía donada al Museo Nacional por la Sra. Teresa Tavel de Moreira.)

2011 Ministerio de Cultura

El general Máximo Gómez en la misma fecha.
En un grupo con sus hijos Clemencia y Urbano.
(Ampliación de una fotografía donada al Museo Nacional por el Sr. Manuel Moreira.)

2011 Ministerio de Cultura



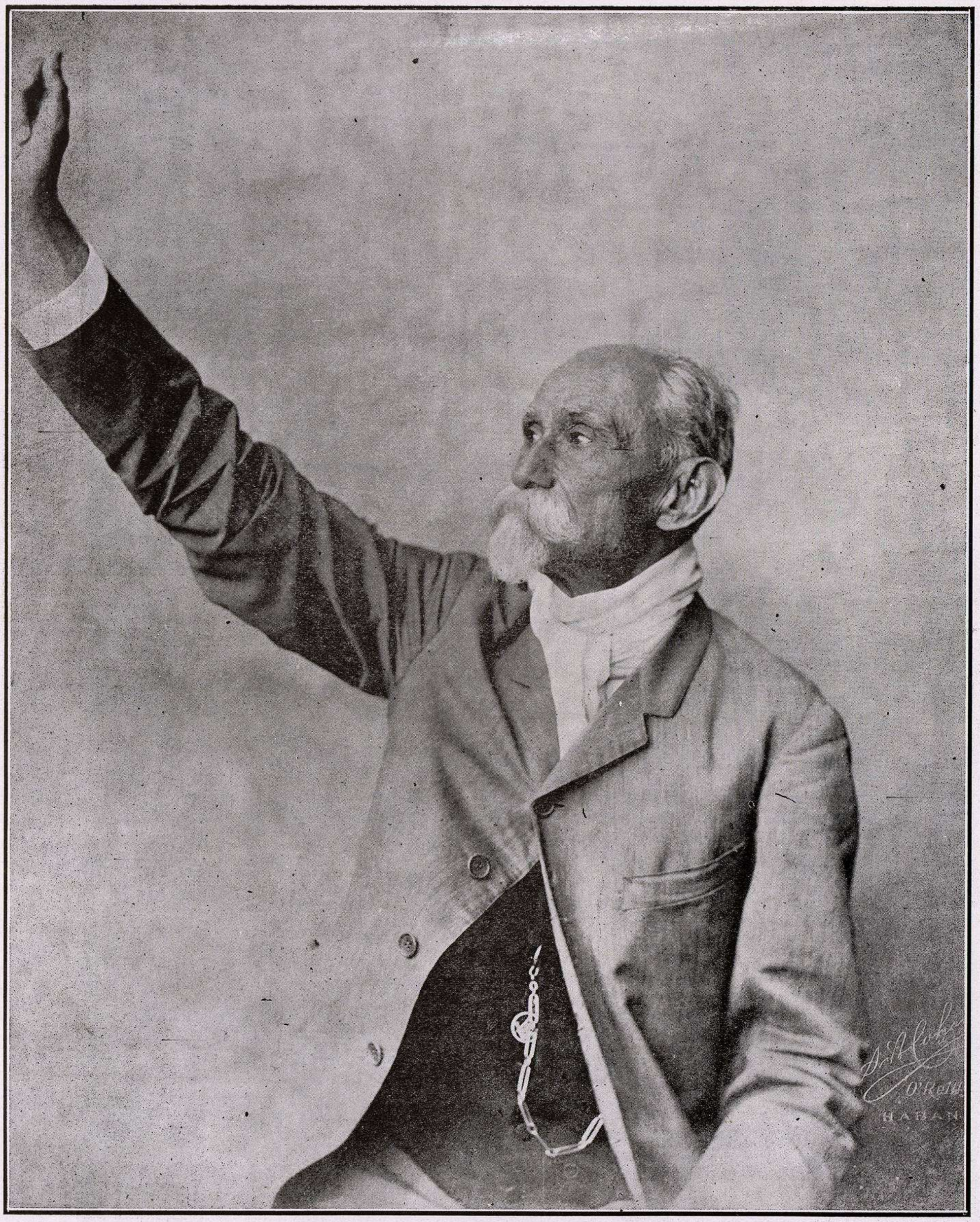
El general Máximo Gómez en 1903,
en un día de campo con sus familiares,
en una finca de Aguada del Cura, provincia de la Habana.
(67 años.)
Se ven, además, su esposa, la Sra. Bernarda Toro de Gómez,
y el Sr. Cossío, Alcalde de Santiago de las Vegas.
(Ampliación de una fotografía donada al Museo Nacional
por el Sr. M. Moreira.)

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

Fot. de Handel, Habana.

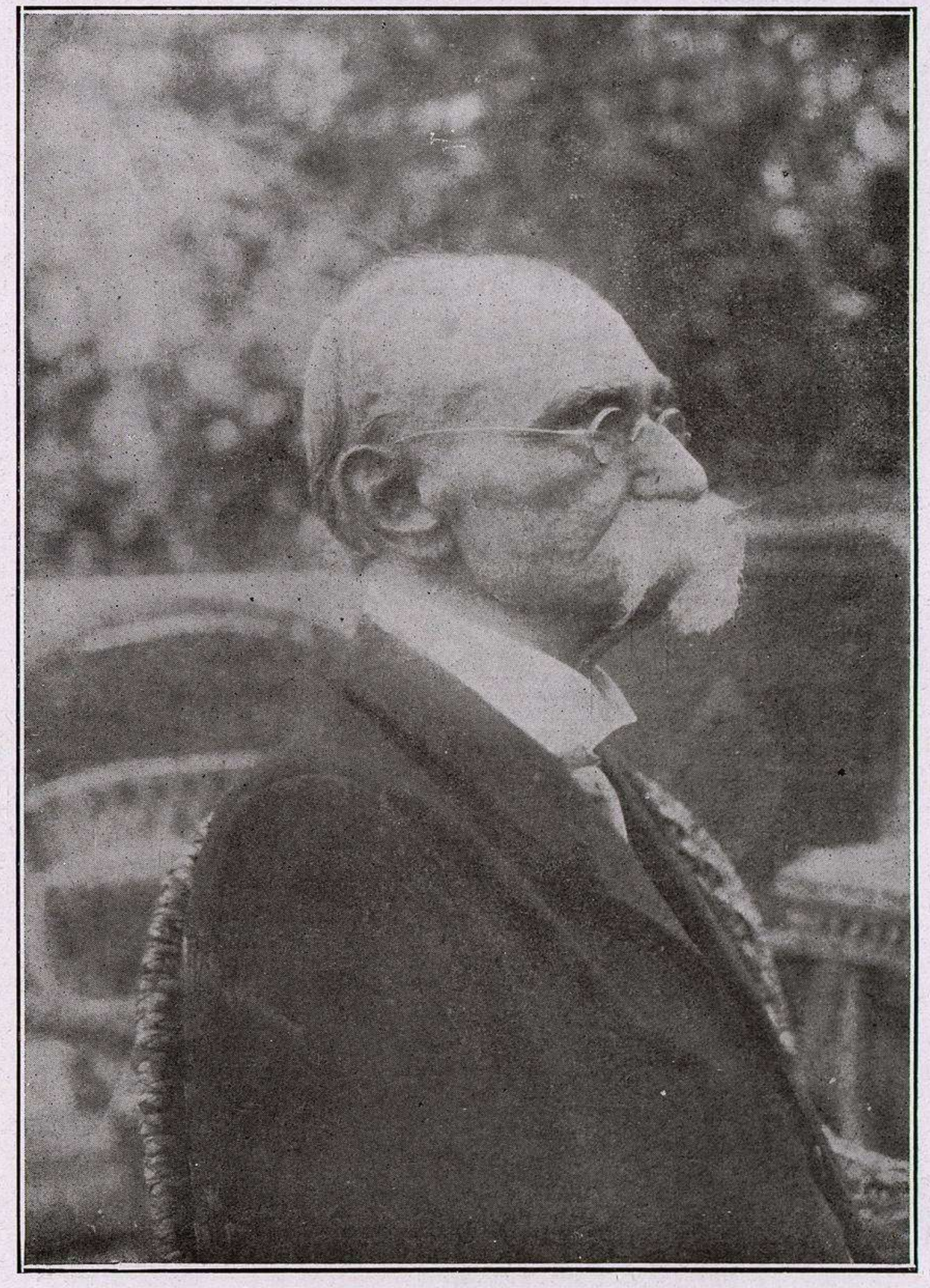
El general Máximo Gómez en 1904.
(68 años.)
En grupo con su esposa, la Sra. Bernarda Toro de Gómez, y sus hijos (de izquierda a derecha) Clemencia, Máximo, Bernardo, Urbano, Andrés y Margarita.
(Facilitado por su hijo el Dr. Bernardo Gómez Toro.)



Fot. de Cohner, Habana.

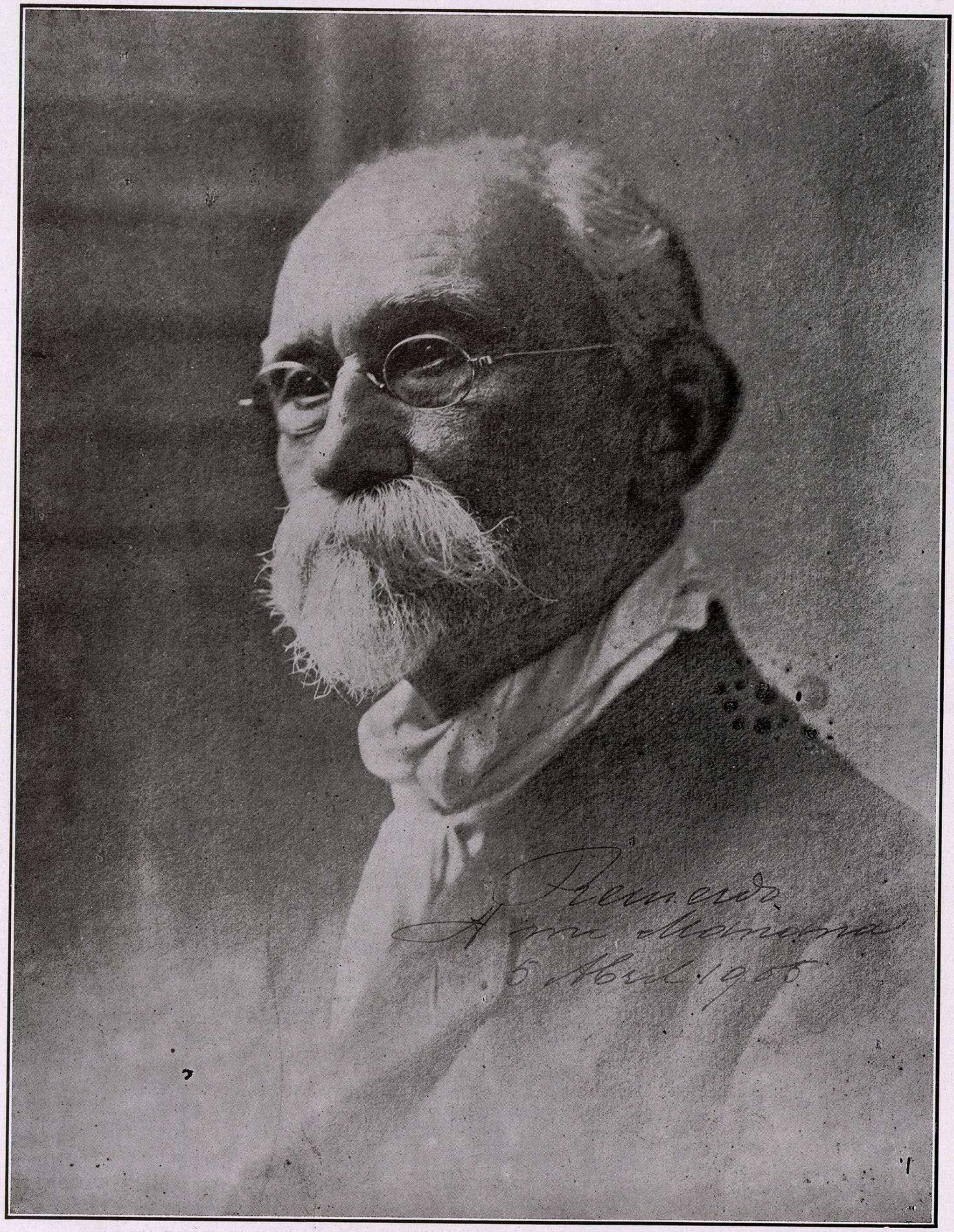
El general Máximo Gómez en 1905 (año de su muerte.)
(68 años.)
En *pose* para el cuadro de Feliciano Ibáñez *Batalla de Mal Tiempo.*
(Facilitado por su hijo el Dr. Bernardo Gómez Toro.)

2011 Ministerio de Cultura



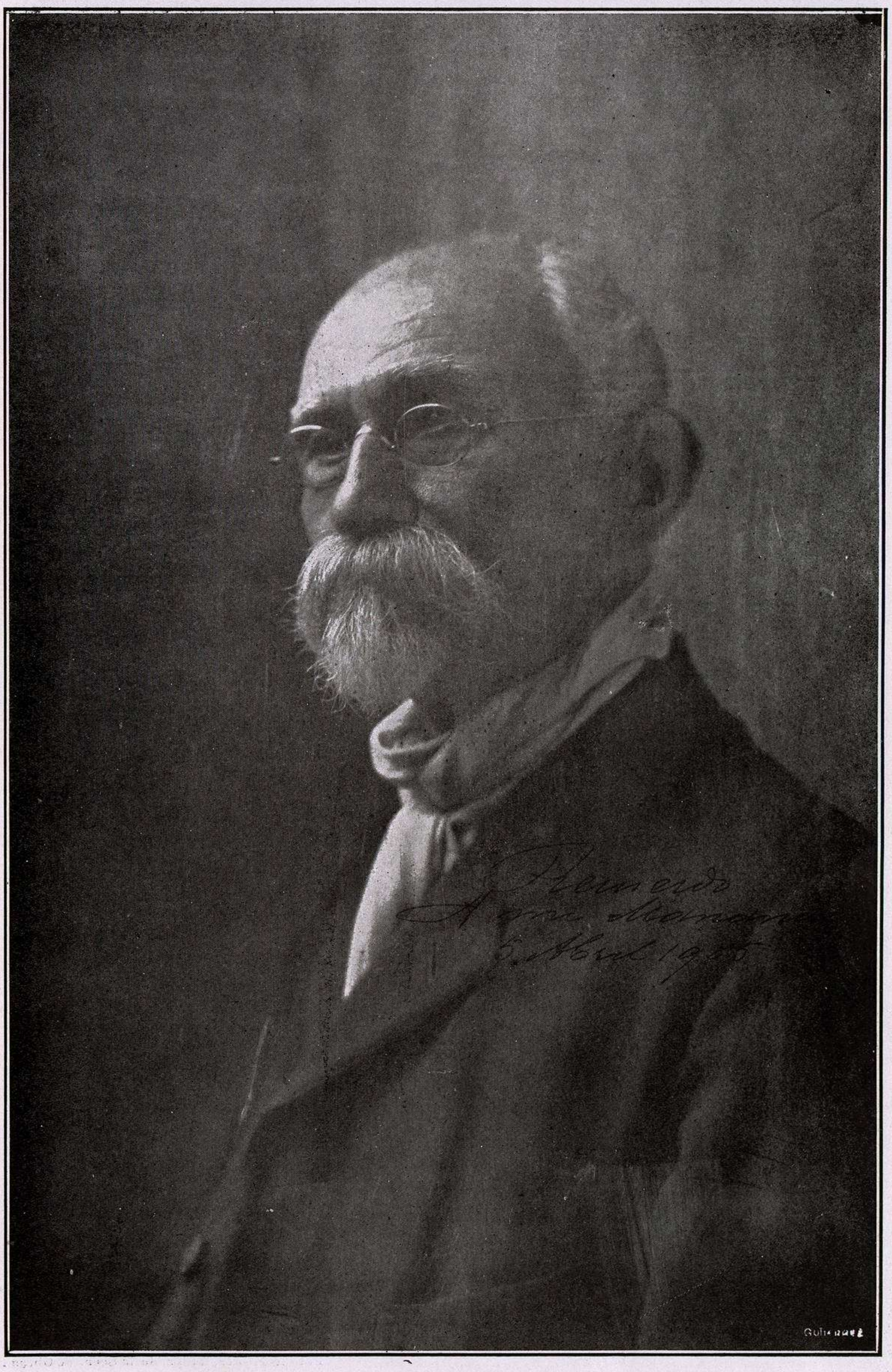
El general Máximo Gómez en febrero de 1905 (año de su muerte.)
(68 años.)
Retrato hecho en el patio de su residencia, calzada de Galiano núm. 45, en la Habana,
por un fotógrafo norteamericano.
(Facilitado por su hijo el Dr. Bernardo Gómez Toro.)

2011 Ministerio de Cultura



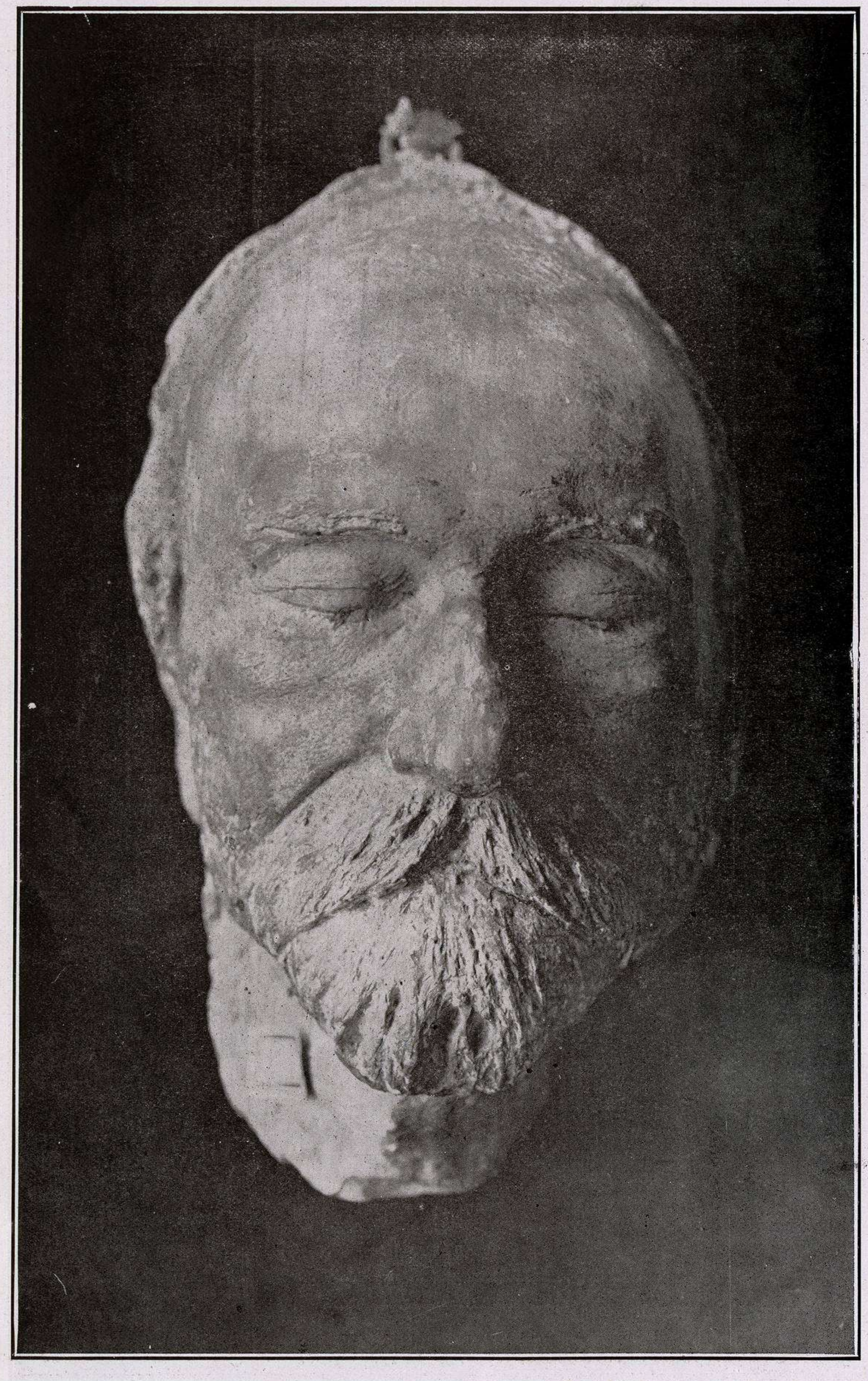
Ultimo retrato del general Máximo Gómez,
hecho en su residencia, calzada de Galiano núm. 45, en la Habana,
por un artista norteamericano.
Lleva el pañuelo que usaba a manera de corbata, en traje de casa, y que es su típica
corbata de la campaña.
El retrato está dedicado por el general a su esposa.
(Facilitado por su hijo el Dr. Bernardo Gómez Toro.)

2011 Ministerio de Cultura



El mismo retrato anterior, mostrando la parte superior del cuerpo.

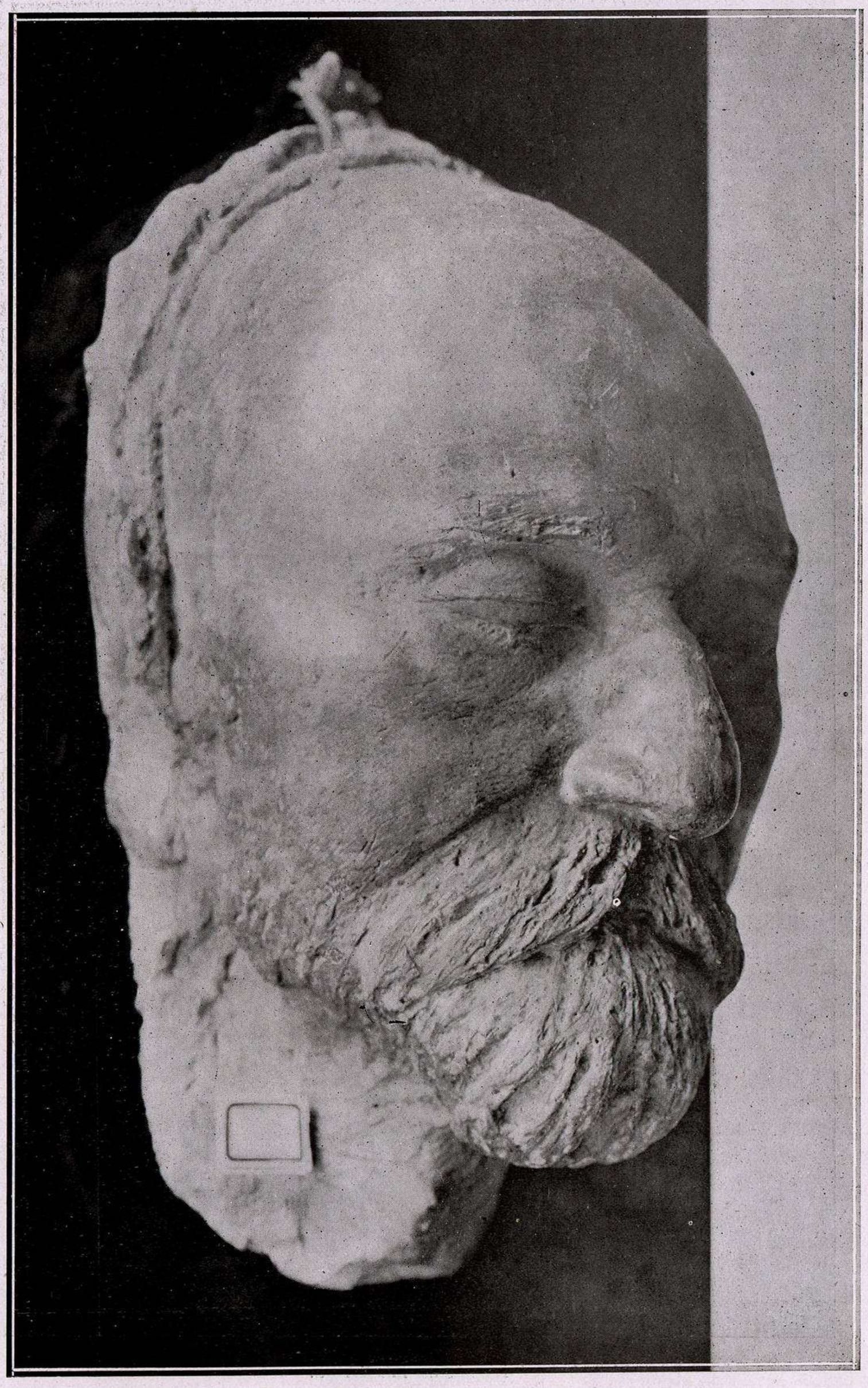
2011 Ministerio de Cultura



Fot. de J. Blez, fotógr. de la Secr. de Obras Públicas.

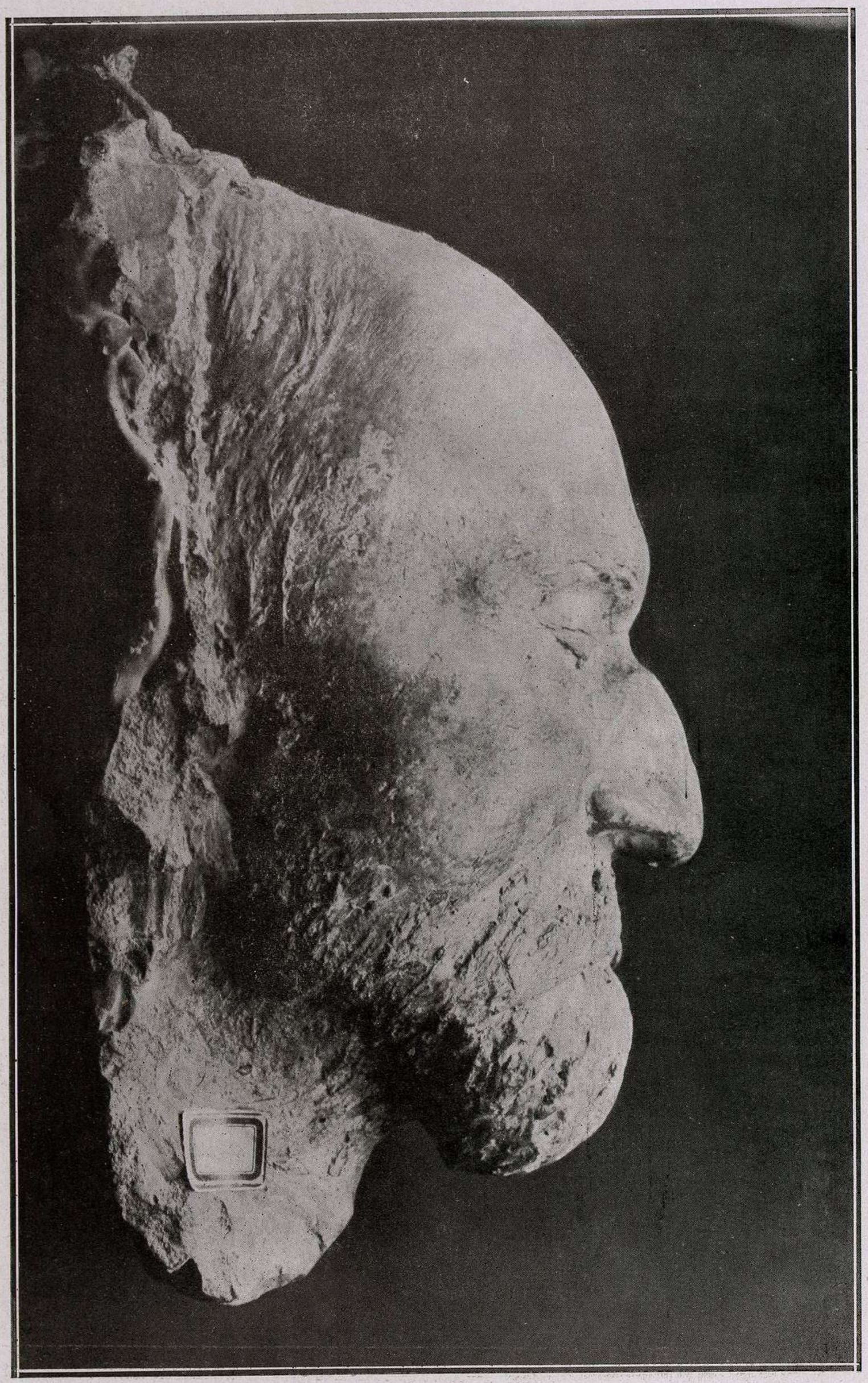
Mascarilla del general Máximo Gómez, sacada, tres horas después de su muerte,
el 17 de junio de 1905, por el artista Sr. Aurelio Melero.
(La nariz aparece deprimida en su punta.)
(Museo Nacional, donación del Sr. Melero.)

2011 Ministerio de Cultura



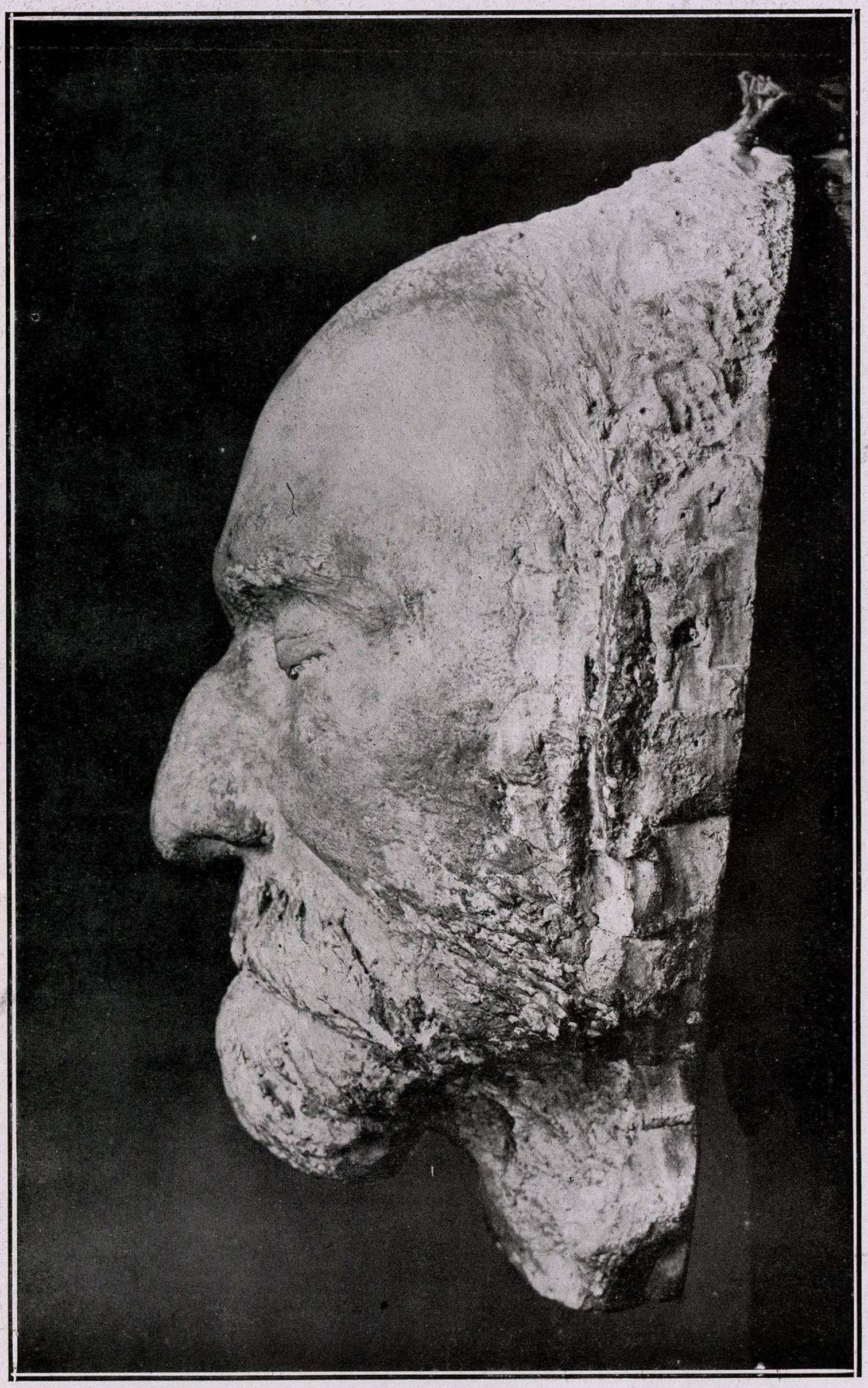
La misma mascarilla.

2011 Ministerio de Cultura



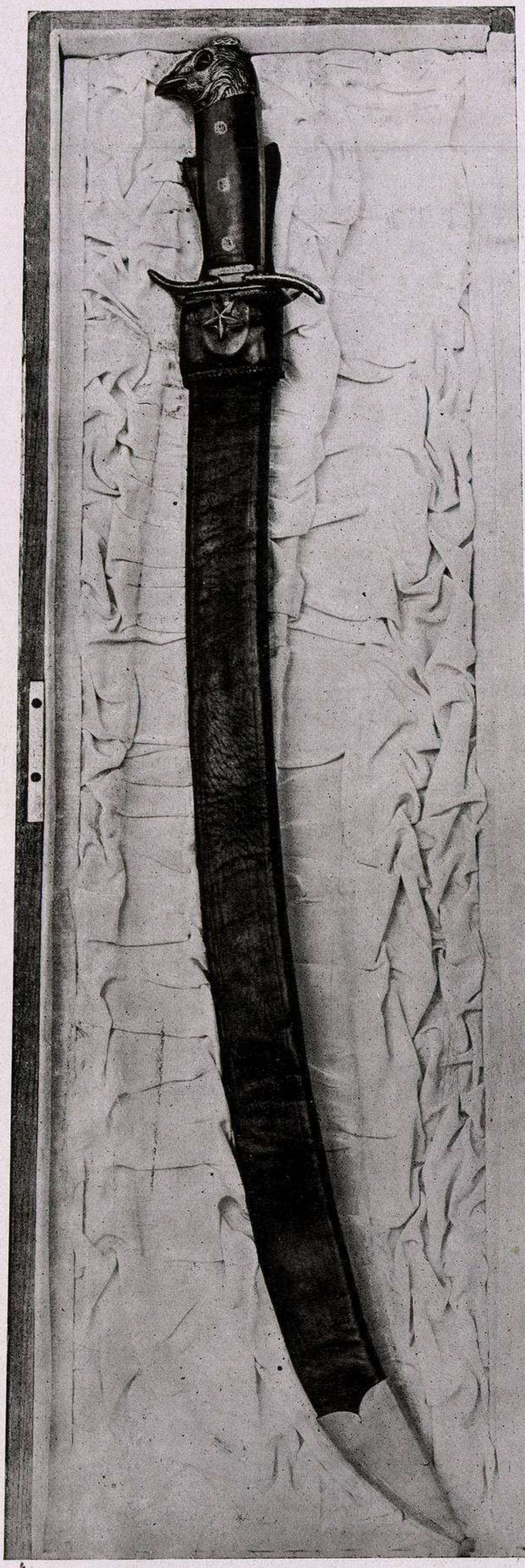
La misma mascarilla.
(La nariz aparece deprimida en su punta.)

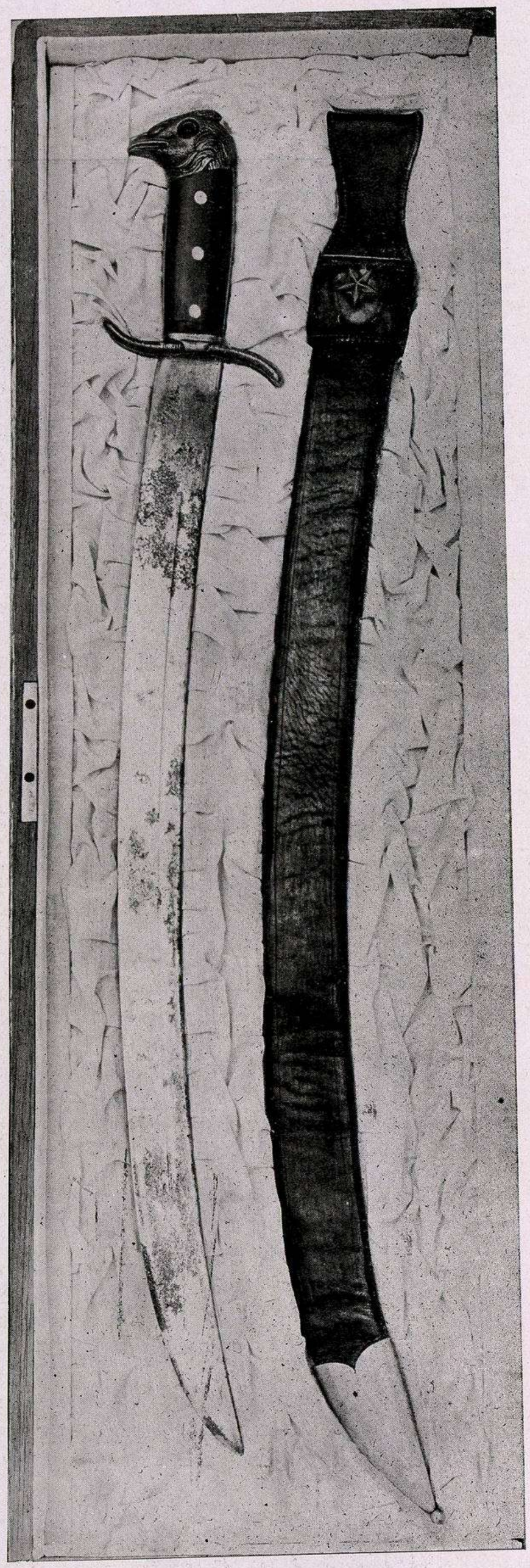
2011 Ministerio de Cultura



La misma mascarilla.
(La nariz aparece deprimida en su punta.)

2011 Ministerio de Cultura

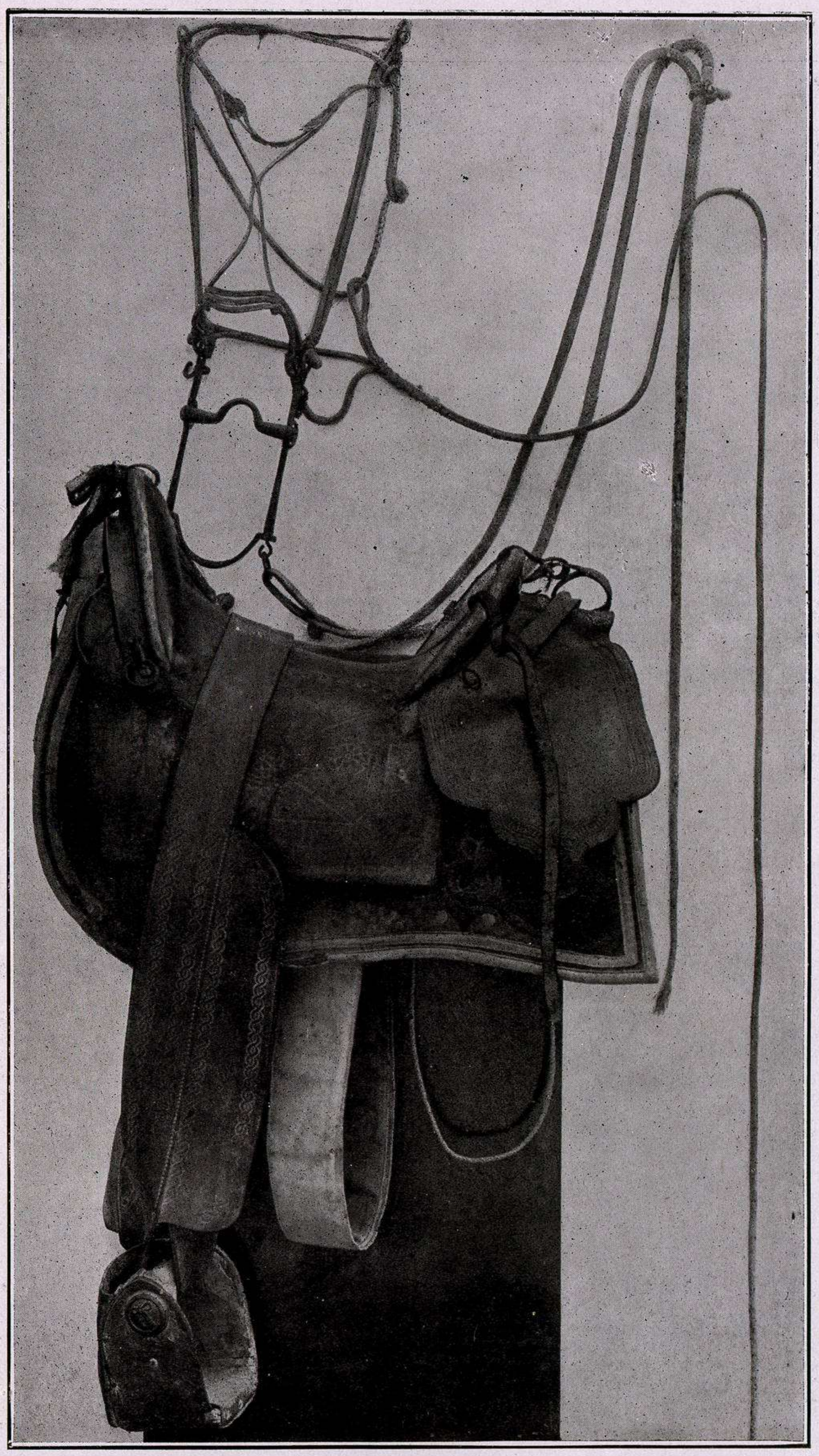




Fot. de J. Blez, fotógr. de la Secr. de Obras Públicas.

Machete del general Máximo Gómez en la guerra del 95.
Regalo del gran Martí.
Es el único machete de esta forma usado en el Ejército Libertador;
todos los demás son rectos, y más largos,
como puede verse en los otros grabados.
Longitud total: 73 centímetros.
Idem de la vaina: 67 centímetros.
Ancho de la hoja en la cruz: 3½ centímetros.
(Propiedad del Dr. Bernardo Gómez Toro, hijo del general.)

2011 Ministerio de Cultura



Fot. de J. Blez, fotógr. de la Secr. de Obras Públicas.

Montura y freno del caballo de batalla del general Máximo Gómez.
(Museo Nacional, donación de la Sra. Margarita Gómez de Vargas, hija del general.)

2011 Ministerio de Cultura

La misma montura vista por delante.

2011 Ministerio de Cultura

La misma montura vista por detrás.

2011 Ministerio de Cultura

Fot. de J. Blez, fotógr. de la Secr. de Obras Públicas.

Uno de los sombreros, botas y guerrera de campaña, del general Máximo Gómez. (Museo Nacional. — Donaciones: las botas, de la Sra. Clemencia Gómez de Núñez, hija del general, y el sombrero y la guerrera, del Sr. M. Moreira y su esposa.)

2011 Ministerio de Cultura

Fot. de Abelardo Rodríguez Urdaneta.

Francisco Gómez Toro.
El mayor de los hijos varones del general Máximo Gómez,
nacido en *La Reforma,* jurisdicción de Sancti Spíritus, el 11 de marzo de 1876;
desembarcado en Cuba, en Pinar del Río,
en la expedición Ríus Rivera, el 8 de septiembre de 1896,
y muerto el mismo año, el 7 de diciembre,
en *San Pedro,* Punta Brava, provincia de la Habana,
al lado del lugarteniente general Antonio Maceo,
de quien era ayudante,
a la edad de 20 años, 8 meses y 26 días.
Retrato hecho a principios del mismo año 1896,
en Santo Domingo, República Dominicana,
antes de salir para Cuba como soldado del Ejército Libertador.
(Facilitado por su hermano el Dr. Bernardo Gómez Toro.)

2011 Ministerio de Cultura

General Bernabé Boza.
Jefe de la escolta del general Máximo Gómez,
quien lo llamó el *Cambronne Camagüeyano.*
Soldado del 68, fué ascendido por el mismo Máximo Gómez,
por méritos de guerra, desde el grado de teniente al de general, en la del 95.
Falleció en la Habana, el 16 de marzo de 1908.
Monta el caballo *Zaino* del generalísimo,
el mismo en que éste hizo su entrada triunfal en la Habana el 24 de febrero de 1899.
(Este caballo murió y fué enterrado en el Hospital General de Veterinaria del Campamento de Columbia, Marianao, el 30 de mayo de 1916, según acta levantada por el capitán veterinario, director de dicho hospital, Dr. Jesús L. Vega, en la que consta que era "de color castaño oscuro, lucero, de pelos blancos en el dorso, calzado bajo del remo posterior izquierdo, de cicatrices en ambas cañas de las manos y en la región dorsal parte izquierda, de veinticinco años de edad, y como de ciento cuarenta y nueve centímetros de alzada".)
Fotografía hecha el propio año, en la *Quinta de los Molinos,* antiguo palacio de verano de los capitanes generales españoles, y última residencia oficial del general Gómez.
(Facilitada por el Dr. Bernardo Gómez Toro.)

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

Fot. de Gómez Carrera (†).
(Negativo de la Biblioteca Nacional.)

General de división Javier de la Vega.
Jefe de Estado Mayor del general Máximo Gómez, desde el 1.° de febrero de 1896, hasta el 1.° de julio del mismo año, en que, al partir para Oriente el general en jefe, lo encargó de la jefatura del 3er. Cuerpo de Ejército.
Disfrutó siempre de toda la confianza del general Gómez.
(Monta un buen caballo del país.)

2011 Ministerio de Cultura

Fot. Gómez Carrera (†).
(Negativo de la Biblioteca Nacional.)

Ejército Libertador.
(General Pedro Betancourt, jefe de las fuerzas de Matanzas, y su Estado Mayor.)
(Fuerzas cubanas.)

2011 Ministerio de Cultura

Fot. Gómez Carrera (†).
(Negativo de la Biblioteca Nacional.)

Ejército Libertador.
(General Rafael de Cárdenas, de las fuerzas de la Habana,
y su Estado Mayor.)
(Fuerzas cubanas.)

2011 Ministério de Cultura

Fot. Gómez Carrera (†)
(Negativo de la Biblioteca Nacional.)

Ejército Libertador.
(Oficinas de una brigada de la 1.ª División, 6.º Cuerpo, Pinar del Río.
(Fuerzas cubanas.)

2011 Ministerio de Cultura

Fot. Gómez Carrera (†).
(Negativo de la Biblioteca Nacional.)

Ejército Libertador.
(Regimiento de caballería *General Mayía.* —
Teniente coronel Rodolfo Vergés.)
(Fuerzas cubanas.)

2011 Ministerio de Cultura

Fot. Gómez Carrera (†).
(Negativo de la Biblioteca Nacional.)

Ejército Libertador.
(Fuerzas cubanas.)

2011 Ministerio de Cultura

Fot. Gómez Carrera (†)
(Negativo de la Biblioteca Nacional.)

Caballo del país.
(Montado por el brigadier del Ejército Libertador Juan Lorente;
6.º Cuerpo, Pinar del Río.)
(Fuerzas cubanas.)

2011 Ministerio de Cultura

Fot. Gómez Carrera (†).
(Negativo de la Biblioteca Nacional.)

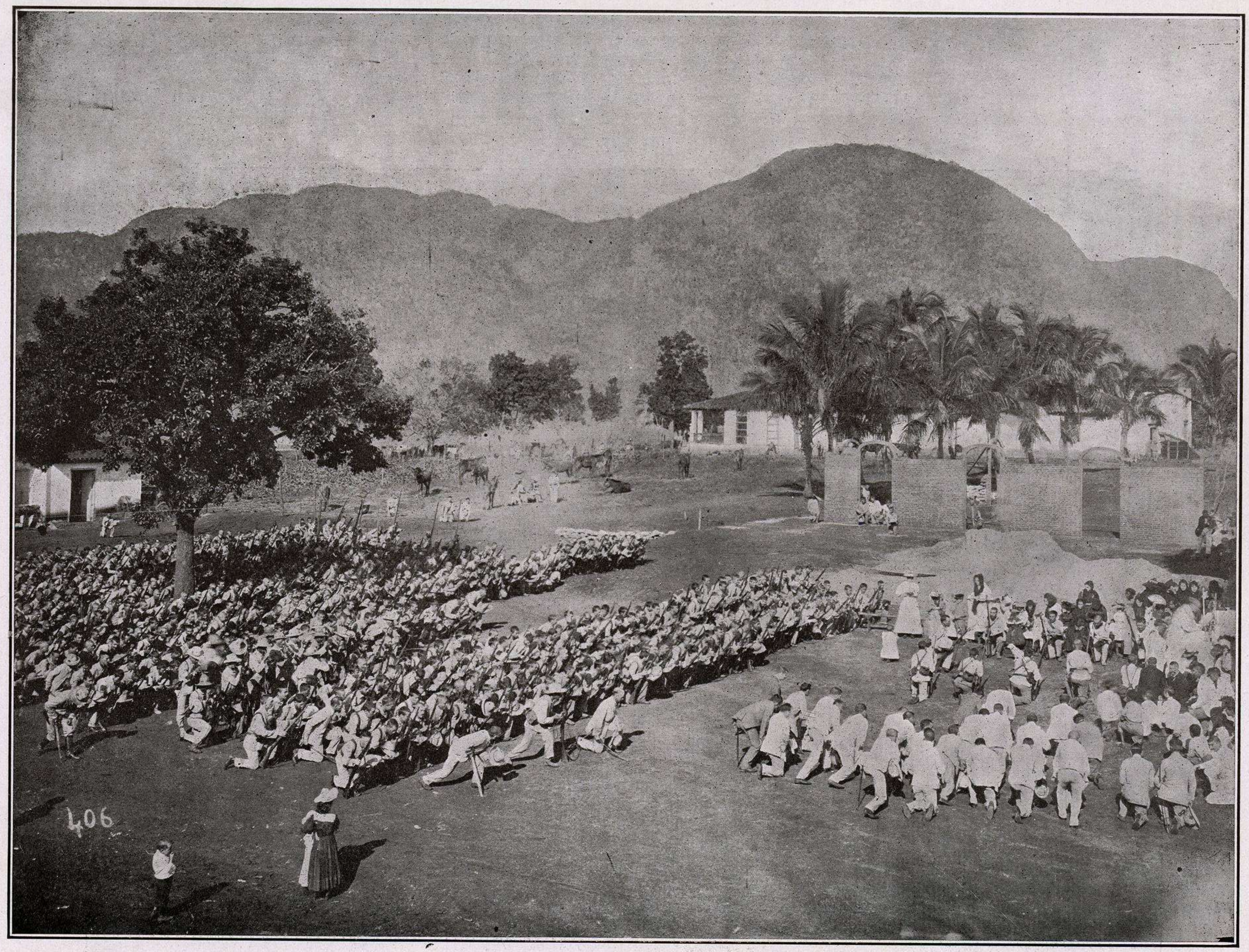
Caballos del país.
(Montados por jefes u oficiales del Ejército Libertador.)
(Fuerzas cubanas.)

2011 Ministerio de Cultura

Fot. Gómez Carrera (†).
(Negativo de la Biblioteca Nacional.)

Bohíos o casas de campesinos cubanos.
(La casa de Pedro Pérez, en *el Cacahual*, en los días que en ella se velaron
los restos exhumados del general Antonio Maceo
y su ayudante Francisco Gómez Toro.
En primer término, Pedro Pérez y sus tres hijos, fieles guardadores del secreto
lugar en donde se hallaban enterrados los héroes.)

2011 Ministerio de Cultura



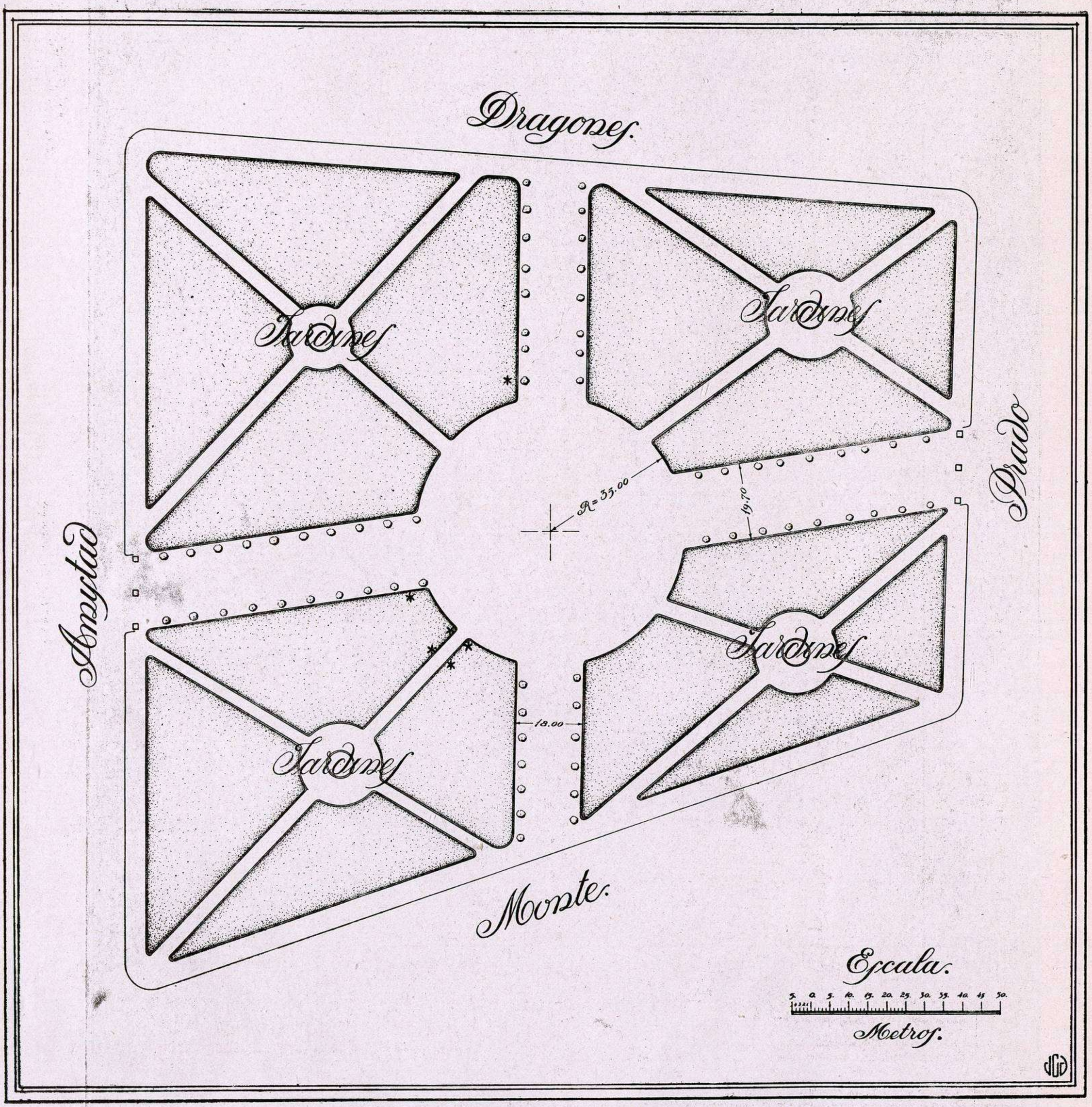
Fot. Gómez Carrera (†).
(Negativo de la Biblioteca Nacional.)

Fuerzas españolas.

2011 Ministerio de Cultura

Fuerzas españolas.

Fot. Gómez Carrera (†).
(Negativo de la Biblioteca Nacional)



Plano del *Parque de Colón*, antiguo *Campo de Marte*, en el centro del cual se levantará el monumento.

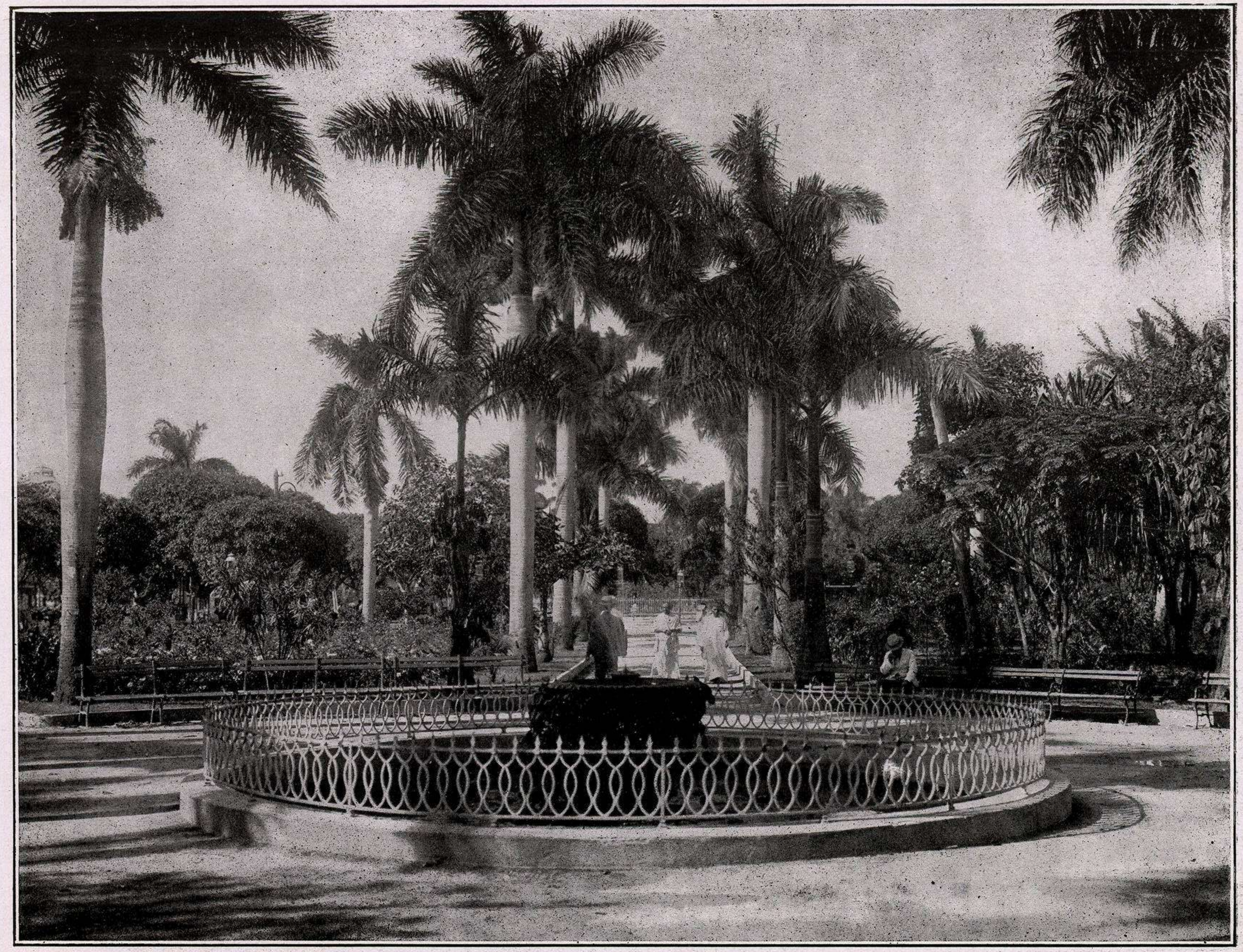
2011 Ministerio de Cultura

Fot. de J. Blez.

Vista parcial del *Parque de Colón*,
antiguo *Campo de Marte*.
Una de las alamedas secundarias
que diagonalmente dividen los cuadros.
Cerca, la fuente que cada uno de éstos tiene en su centro.
En último término, el gran pilón central,
lugar en que se levantará el monumento.

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura



Vista parcial del *Parque de Colón,*
antiguo *Campo de Marte.*
La fuente y el gran pilón de la vista anterior, más cerca.

Fto. de J. Blez.

2011 Ministerio de Cultura

Parque de Colón, antiguo *Campo de Marte*.
El gran pilón central,
lugar donde se levantará el monumento.

Fto. de J. Blez.

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

MAPA HISTÓRICO

destinado a ilustrar la biografía del general MÁXIMO GÓMEZ Y BÁEZ, que acompaña a las bases del Concurso para el Monumento que a su memoria debe erigirse, y en el que se señalan otros lugares célebres de las guerras de Independencia de Cuba.

HABANA-1917.

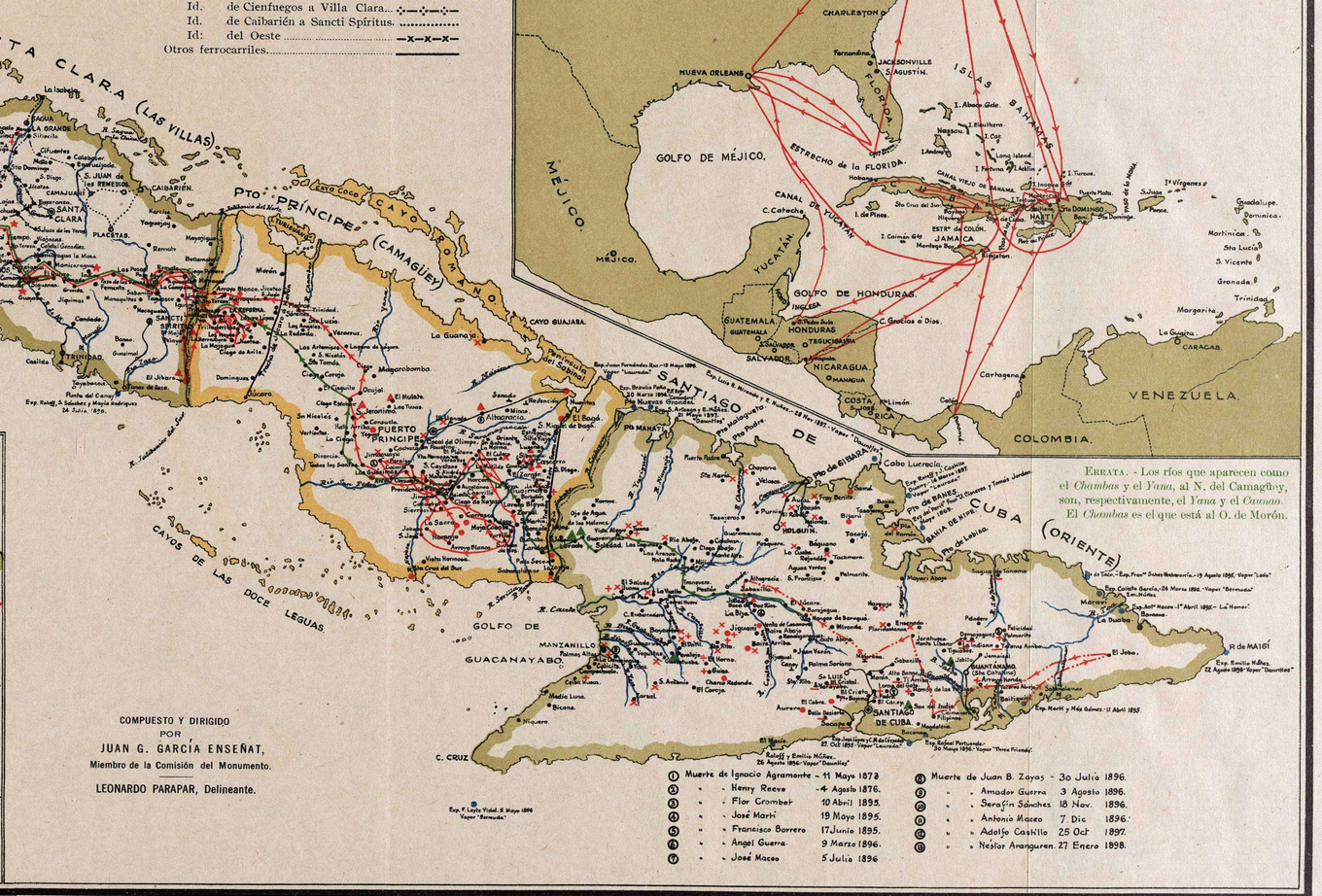
SIGNOS:

- Marcha del general Gómez y de José Martí desde su desembarco hasta la muerte del último
- Movimientos del general Gómez antes, durante y después de la invasión de 1895-96
- Id. del general Antonio Maceo durante y después de la invasión
- Acciones libradas por general Gómez en la guerra del 68
- Id. durante su jefatura del Distrito de Cuba en 1870-71
- Id. en la guerra del 95
- Id. por el general Maceo en la misma guerra
- Id. por ambos
- Otras acciones célebres de la guerra del 68
- Id. de la guerra del 95
- Expediciones

SIGNOS:

- Fincas, y poblaciones de menos de 5.000 habitantes (Censo de 1899)
- Poblaciones de 5.000 a 10,000 habitantes
- Id. de más de 10,000 habitantes
- Capitales de provincia
- Ingenios
- Ferrocarriles Unidos de la Habana
- Ferrocarril de Matanzas
- Id. de Cárdenas y Júcaro
- Id. de Sagua la Grande
- Id. de Cienfuegos a Villa Clara
- Id. de Caibarién a Sancti Spíritus
- Id: del Oeste
- Otros ferrocarriles

Movimientos del GENERAL GÓMEZ en la provincia de la Habana, durante el raid del GENERAL MACEO a Pinar del Río, y posteriormente de ambos en aquélla y en la de Matanzas.



ERRATA. - Los ríos que aparecen como el *Chambas* y el *Yana*, al N. del Camagüey, son, respectivamente, el *Yana* y el *Cauaao*. El *Chambas* es el que está al O. de Morón.

COMPUESTO Y DIRIGIDO POR JUAN G. GARCÍA ENSEÑAT, Miembro de la Comisión del Monumento.

LEONARDO PARAPAR, Delineante.

1	Muerte de Ignacio Agramonte	11 Mayo 1873	
2	" " Henry Reeve	4 Agosto 1876.	
3	" " Flor Crombet	10 Abril 1895.	
4	" " José Martí	19 Mayo 1895.	
5	" " Francisco Borrero	17 Junio 1895.	
6	" " Angel Guerra	9 Marzo 1896.	
7	" " José Maceo	5 Julio 1896	
8	Muerte de Juan B. Zayas	30 Julio 1896.	
9	" " Amador Guerra	3 Agosto 1896.	
10	" " Serafín Sánchez	18 Nov. 1896.	
11	" " Antonio Maceo	7. Dic 1896.	
12	" " Adolfo Castillo	25 Oct 1897.	
13	" " Néstor Aranguren	27 Enero 1898.	

COMPAÑIA LITOGRAFICA DE LA HABANA

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

2011 Ministerio de Cultura

2020 Ministeri